

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Antología de literatura mexicana e iberoamericana para la promoción a la lectura

Informe académico de actividad docente que,
para optar el título de licenciada en Lengua y
literaturas hispánicas,

Presenta **NORMA ANGÉLICA TORRES GARCÍA**

DRA. MARCELA PALMA BASUALDO
Asesora

MÉXICO, D.F., 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis amadísimos padres, Carlos y Clemen,
porque sin ellos no sería lo que soy.*

*Todo mi agradecimiento a Rodolfo, por su presencia esencial en mi vida; a Carlos, Mire,
Paty y Rudol por ayudarme a ser mejor cada día, a Sofía, Ana Lucía y Carolina que me
inspiran para trabajar por un mundo mejor y a Dios porque sin él nada de esto sería
posible.*

Índice

Introducción.....	5
Tema I	
Literatura prehispánica.....	30
Origen del nuevo sol en Teotihuacan.....	31
Tema II	
Literatura de la conquista.....	33
Historia general de las cosas de la Nueva España.....	38
La visión de los vencidos.....	43
Tema III.	
Literatura colonial	52
Siglo XVI.....	52
Soñé que de una peña me arrojaba.....	53
Ay basas de marfil, vivo edificio.....	53
Siglo XVII.....	55
Que contiene una fantasía contenta con amor decente.....	56
Quejarse de la suerte: insinúa su aversión a los vicios, y justifica su divertimiento a las Musas.....	56
Prosigue el mismo asunto, y determina que prevalezca la razón y conveniencia.....	56
Que da medio para amar sin mucha pena.....	56
Arguye de inconsecuentes el gusto y la censura de los hombres que en las mujeres causan lo que causan.....	57
Tema IV	
Literatura neoclásica.....	59
A unos ojos.....	60
La libertad.....	60
La separación de Clorila.....	60
Tema V	
Literatura del siglo XIX.....	62
Brindis en un baile.....	63
La muerte de Abelardo.....	66
Tema VI	
Literatura modernista.....	70
La duquesa Job.....	71

Tema VII

Literatura de la primera mitad del siglo XX.....	75
La fiesta de las balas.....	76
Elogio de la soledad.....	86
T.S.H.....	91
Flores aritméticas.....	92
Antología del pan.....	95

Tema VIII

Literatura de la segunda mitad del siglo XX a nuestros días.....	99
Poesía.....	99
Poema 15.....	100
Poemínimos.....	102
Narrativa.....	106
Rayuela, capítulo 68.....	107
El milagro secreto.....	109
Espantos de agosto.....	117
Ensayo.....	120
Los hijos de la Malinche.....	121
A manera de conclusiones.....	131
Anexo I.....	140
Anexo II.....	146
Anexo III.....	152
Obras consultadas.....	154

INTRODUCCIÓN

El motivo de este trabajo es informar cómo he aplicado, en el salón de clases, una antología de literatura mexicana, cuya elaboración me pareció necesaria para alentar el gusto por la lectura en estudiantes de enseñanza media superior. Cuando estudié mi bachillerato, los profesores del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) del plantel Naucalpan elaboraron un material de lectura que me hizo conocer mundos en los cuales quedé atrapada sin remedio. Por este manual y otras lecturas de mi juventud tuve la oportunidad de convertirme en lectora de literatura, elegir la carrera de letras y dedicarme a la docencia. El libro de mis profesores del CCH está hecho un legajo, pero lo conservo porque aún sigo disfrutando de sus lecturas, releyéndolas y compartiéndolas con otros; de igual manera, intento imitar la aventura a la que mis maestros se arriesgaron con éxito.

Al estudiar Lengua y Literatura Hispánicas no era mi intención dedicarme a la docencia, sin embargo, me di cuenta que sólo a través de las clases de literatura podía hablar del placer enorme que me causa la lectura. En la actualidad me agrada lo que hago, tengo ilusión por el futuro, pues veo rostros que se entusiasman por lo que leen. Por esta razón busqué alternativas para desarrollar mi trabajo como docente y acercar a las nuevas generaciones a la literatura. Debo decir que mi formación didáctica ha sido limitada; sin embargo, estoy convencida de dar a conocer la maravilla y complejidad del ser humano a través de la literatura, por eso creo que es importante que los alumnos se animen a leer.

Mi informe se centra en la asignatura de Literatura Mexicana e Iberoamericana, la cual está dentro de las materias curriculares del bachillerato de la Escuela Nacional Preparatoria (sistema al que pertenece el colegio donde trabajo). Impartir esta materia me ha dado la oportunidad para que los alumnos se acerquen a

la lectura y se enamoren de ella. Pienso que la lectura de literatura promueve la creatividad, la reflexión y la observación; de aquí parte mi interés por sensibilizar a los jóvenes inmersos en un mundo impersonal y propenso a la automatización, donde actúan sin motivación, donde la sociedad los abate y donde existen pocas opciones inteligentes de vida para ellos; la literatura resulta una opción para liberarse, para creer en el futuro, para ser personas críticas y creativas, para exigir respeto y oportunidades. Porque la lectura es la enajenación y la alegría, es la pasión y el libertinaje del que habla Argüelles:

[...]pocos placeres más profundos para un lector irredento que compartir los motivos de su pasión, si no el libro en préstamo, para que los otros gocen también con ese mismo ejemplar, sí al menos la conversación sobre el tema, que, vehementemente contagia, inculca contra toda oposición sanitaria o puritana, a aquellos que sólo necesitaban una muy íntima provocación para participar en la orgía; esa “orgia perpetua”, según el feliz y exacto término[...] a esa perversión se le llama lectura o relectura, importando más las intensidades que las cantidades[...] La lectura configura. Son pocos los que pueden resistirse al buen ejemplo del mal ejemplo. Casi sin excepción los fumadores y los bebedores aprendieron de sus padres, sus hermanos, sus maestros, sus amigos [...] En esto consiste el contagio del virus de la lectura. Y todo lo demás es catecismo. ¹

Este informe describe cómo esta antología surgió para convertirse en invitación a ser un lector irredento.

MIS PROFESORES

¹ Domingo Argüelles, *Leer es un camino*, pp. 69-70.

Sin temor a equivocarme debo confesar que no recuerdo una mala experiencia con mis profesores, aunque mi relación con éstos fue fría la mayor parte del tiempo. Me tocó vivir la época en que decían, desde que entrabas a la escuela por primera vez, que al profesor se le debía todo el respeto posible, que su palabra era lapidaria, que era el que sabía; además de que se le debía agradecer por la oportunidad de tenerlo como maestro para que a uno se le quitara la ignorancia. Esto me provocó respeto y temor profundo; cuando tenía que acercarme a algún profesor y preguntarle sobre alguna duda de lo visto en clase era terror lo que sentía. Me esforzaba por sacar adelante las tareas y casi siempre estudiaba. Fui una alumna promedio, de las que no daban problemas disciplinarios; de las que sacaban calificaciones de ochos, nueves y a veces dieces; de las que sabían las respuestas a las preguntas de los profesores, pero de las que, si me tocaba contestar frente a la clase, se me nublaban el pensamiento y se me olvidaba todo. Sin embargo, tengo buenos recuerdos, por ejemplo la profesora Patricia de tercero y cuarto de la primaria “Profesor Gregorio Torres Quintero” en Tlalnepantla, ella descubrió mi gusto por la historia y el español, aunque no me preguntaba frente a la clase me encomendaba tareas pequeñas como ser jefe de equipo para algún trabajo sobre los temas que más me gustaban. Recuerdo que su ceño era fruncido, y que muchos le temían porque era dura con la disciplina; sin embargo yo le agradezco que se haya fijado en mí y que me permitiera esas responsabilidades, además de que supiera mi nombre.

En la secundaria número 17 “Benemérito de las Américas” en Naucalpan tuve grandes profesores, uno de ellos fue el maestro de Historia, Gildardo, quien era temible en verdad: muy estricto con los apuntes, aunque ya para mi generación se había dado por vencido en corregir la ortografía. También estaba un profesor muy serio de matemáticas y física, se llamaba Aarón; con su mirada controlaba al grupo, después de explicar un problema, ponía algunos ejercicios, y finalmente concursábamos para subir o bajar de calificación. Él nos asignaba un lugar a partir de

nuestra calificación cotidiana, la cual se promediaba con la calificación del examen para obtener nuestra nota final, la que se asentaba en la boleta de cada periodo. Tristemente para mí, las profesoras de español jamás supieron atrapar la atención de sus alumnos.

Cuando entré al CCH, plantel Naucalpan, tuve un maestro de física y química que era científico del ININ (Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares) éste verdaderamente amaba la ciencia y me fascinaban todas las anécdotas científicas que contaba, tanto fue el gusto por ellas que varios alumnos nos reuníamos los sábados para continuar con las charlas, él decía que tal vez alguno de nosotros podría ser científicos algún día y, aunque no lo logró conmigo, le estoy muy agradecida por todo lo que aprendí. Otra de las maestras que más recuerdo de la preparatoria fue la maestra de Historia Dora Luz Cisneros, ella era terrible, teníamos que leer obras de análisis histórico que no entendía y que no me gustaban; al final tuve una excelente calificación pero cómo le sufrí: en cierta ocasión Dora Luz revisó la lectura de un texto y como se dio cuenta de que nadie había leído, fue pidiendo el resumen del capítulo a cada uno. Como no habíamos leído, nos preguntaba el motivo, casi todos dieron respuestas falsas. Cuando fue mi turno de explicar la causa por la cual no había leído, le dije con sinceridad que no me gustaba la historia; la profesora me contestó que en la vida tendría que hacer muchas cosas que no me iban a gustar y que si no las hacía no iba a lograr nada en la vida. Nunca se me olvidó la lección que aprendí ese día.

Tuve un profesor de ética que se llamaba Fausto, poco tiempo después de salir del CCH me enteré que murió de SIDA. A él le agradezco el iniciarme en la investigación, me enseñó que la observación de un problema tiene muchos puntos de vista. Y en cuanto a mis maestros de Taller de Redacción, el recuerdo es pobre, eran profesionistas de carreras como sociología, ciencias políticas, entre otras. Respecto a mis profesores de Taller de lectura nunca supe cuál fue su formación, lo que sí percibí es que no les gustaba su trabajo; pero les agradezco haber elegido obras maravillosas

como *La Odisea*, *La Celestina*, parte del *Quijote* y, por supuesto, *Madame Bovary*; si no me hubieran obligado a leerlas jamás me hubiera dedicado a la literatura.

Por otro lado, estos profesores me recuerdan algunas de las formas de evaluación por las que tuve que pasar: uno de estos maestros dio una calificación aprobatoria a algunos alumnos por “quitárselos de encima”, quienes se valieron de algunos ruegos para obtenerla. Esto me pareció bastante triste porque todos los demás sabíamos perfectamente que estos alumnos nunca hicieron méritos para aprobar. Otros profesores nos pedían trabajos y sólo al final del semestre sabíamos nuestra calificación, sin que hubiera una retroalimentación.

Cuando entré a la universidad existía la posibilidad de elegir a los profesores más estrictos, exigentes; por este motivo, la mayor parte de la carrera tomé turno mixto. Tuve profesores extraordinarios por su generosidad al compartir experiencias de vida y conocimientos y los hubo no tan generosos; pero a todos ellos les agradezco las bases para posteriormente desarrollarme en el orden laboral. Al terminar la carrera sentía que la información y formación no era suficiente para lanzarme al mundo económicamente activo, que lo que había aprendido apenas era indispensable para iniciar mis estudios en lengua y literatura. Debo admitir que al llegar a la carrera mi preparación era deficiente en cuanto al manejo del español: no sabía poner un acento, y algunas limitaciones más.

Creo que no es lo mismo aprender que enseñar, el esfuerzo para aprender cuando se es alumno es mínimo comparado con el que se hace cuando nos toca enseñar. Con respecto a los profesores con los que fui privilegiada de estudiar en la universidad sólo quiero referir que cuando ya estaba en la docencia, tuve que recurrir a la materia de Filología hispánica II y me acerqué al curso del doctor Juan Manuel Lope Blanch. Aprendí a sentir gran admiración por los profesores que, como él, con tanto trabajo académico, tuvieron la paciencia para dar cátedra. Yo compartía esta clase con unos alumnos, desde mi punto de vista, jactanciosos, ya que trataban al profesor con un toque de desprecio, se atrevían a platicar durante su clase,

demostrando que la materia no servía a sus intereses. De verdad me indignaba que no se dieran cuenta de la oportunidad que tenían de aprender con él conocimientos tan complicados y fascinantes como la filología hispánica, (gracias al Dr. Lope Blanch conocí el diccionario Corominas.)

Son muchos los maestros que me han servido de modelo para ser una profesora, me gusta imitar lo estricto, generoso, amable, ingenioso e histriónico de algunos profesores; pero también evito lo falso, prepotente y pedante de otros. Pienso que la docencia es como ser padres, uno aprende de los modelos que se tienen en la vida.

En cuanto al hábito lector mis profesores lo animaron indirectamente. El verdadero motor que me incitó a leer fueron los libros mismos, las historias maravillosas que llegaron a mis manos; el encuentro con la poesía, aunque entendía poco, me bastaba la música que producían las palabras. Sólo una maestra en el CCH, a través de la sugerencia de asistir a la Feria Internacional de Libro del Palacio de Minería, me ayudó a romper con los prejuicios sobre las oportunidades de acercarse a los libros y las lecturas. Yo tenía la idea que los libros eran para personas cultas y que la mayoría no teníamos la oportunidad de acercarnos a un círculo tan selecto. Pero al llegar a la Feria y ver la cantidad de libros, la inmensa variedad de temas y formas, la locura de los asistentes por hacerse de sus libros y la oportunidad de conocer a escritores que presentaban sus textos, quedé atrapada en un mundo fascinante.

COMO PROFESORA

Antes de ser económicamente productiva no tenía claro a qué dedicarme. Por dificultades económicas en mi familia, al terminar la carrera, me vi en la necesidad de buscar urgentemente trabajo: la opción inmediata fue la docencia. Mis primeras clases fueron en el Instituto San Mateo, en Naucalpan, Estado de México, impartí las asignaturas de Literatura Mexicana, Literatura Universal y Literatura Española. Cuando me entrevisté con la directora del colegio dijo que, a pesar de no tener experiencia

como docente, me daría la oportunidad; según ésta si sobrevivía un mes dando clases en esta institución era muy probable que pudiera dedicarme a la docencia, ya que me explicaba que era una escuela de chicos rechazados muy difíciles de tratar. En la primera junta en este colegio los maestros se referían a los alumnos como bestias. Me parecía muy agresivo y falto de ética que hablaran así de los alumnos y pensaba que yo debía obligarme a tratarlos con amabilidad y ser “como su amiga”. El primer día de clases estaba nerviosísima, por supuesto; además, para mi mala suerte, inicié la jornada con un grado que se convertiría en el más difícil: el cuarto de preparatoria. Así que, en mi primera clase, sentía cómo la garganta se me cerraba y la boca se me secaba, que la falda me temblaba. Al escribir en el pizarrón, el pánico me invadía, ya que podía dejar algún rastro de sudor marcado y los alumnos podían notar mi inexperiencia. Observé las miradas retadoras que calculaban mi aptitud como profesora; en cuestión de minutos supieron que no tenía idea de lo que era dar clases. No es necesario detallar el infierno que viví con ellos, pero desde aquel momento decidí que jamás permitiría darles el gusto de llorar frente a ellos, por muy salvajes y malvados que fueran conmigo. Es increíble que la experiencia de los años vividos no pueda dar astucia para temprar las voluntades de personas diez años menores que uno. Logré sobrevivir un semestre con ellos, pero afortunadamente me llamaron para trabajar en un colegio más grande, de mayor prestigio y más organizado que en el que trabajaba, me refiero al Colegio Salesiano de Barrientos en Tlalnepantla, Estado de México.

Aquí la experiencia fue muy distinta, los alumnos eran mucho más disciplinados, amables y trabajadores, aunque el primer día de clases tuve que enfrentar la desagradable sorpresa de que el profesor que antes impartía las clases de literatura se presentó a laborar justo cuando yo me integraba a la plantilla docente, pues no había aceptado que lo despidieran del Colegio. Los salesianos actuaron de manera muy sensata y arreglaron las cosas sin que tuviera que enfrentar al profesor, pero en la preparatoria se dio un gran alboroto y en medio de la sorpresa de los

alumnos y la indignación de los demás profesores inicié mis actividades en el Salesiano. Tiempo después tuve algunas reprimendas por parte de los salesianos, ya que existía cierta censura de algunas opiniones y temas a tratar como la sexualidad, pero no precisamente por parte de los curas sino de los mismos padres de familia de los alumnos. A pesar de esta situación, me gustó mucho trabajar con los salesianos, tienen un carisma muy particular porque logran un ambiente muy amable y fraterno con los alumnos, los maestros y ellos mismos. Lo que más puedo admirar de ellos es que se quitaban sus investiduras para jugar deportes durante los descansos con los muchachos y los maestros, y en las comidas o cenas organizadas para los trabajadores del colegio invitaban a todo el personal del colegio, sin discriminar a nadie. El lema del fundador de los salesianos, San Juan Bosco, dice “Estad siempre alegres” y su didáctica se conoce como El Sistema Preventivo de Don Bosco, la cual consiste en acompañar a los jóvenes y niños para guiarlos en su crecimiento y poder evitar que caigan en errores que puedan afectarlos para siempre, la misión de un maestro salesiano es prevenir con su presencia y evitar el castigo. Este santo italiano trabajó a favor de los niños de la calle para darles afecto, educación y esperanza: “formar buenos cristianos y honestos ciudadanos”. Una de las cosas que pude observar, al compararlo con otras instituciones, fue que los alumnos verdaderamente quieren su escuela; la mayoría de los alumnos que he conocido se queja o detesta la escuela donde estudia.

Por otro lado, los salesianos no pagan muy bien, así que, después de casi cinco años de laborar con ellos, tuve una mejor oportunidad de trabajo.

Cuando uno es joven también es ambicioso: con los salesianos trabajaba treintaidós horas a la semana, y al parecer no me eran suficientes. Durante mi relación laboral con los salesianos surgió la invitación de una amiga para tomar dieciocho horas-clase en el Vocacional número 9, “Juan de Dios Bátiz” del Instituto Politécnico Nacional. Esta experiencia fue muy enriquecedora, puesto que la mayoría de las profesoras con las que trabajé en la Academia de Lengua Nacional eran normalistas,

de ellas aprendí asuntos fundamentales relacionados con la evaluación continua, actividades didácticas, elaboración de reactivos para exámenes. En fin, conviví con grandes educadoras, con personas excelentes y comprometidas con su labor. Mi relación con el Instituto Politécnico Nacional fue solamente de un año, debido a una reestructuración con los profesores de tiempo completo y de planta, por lo que los profesores interinos tuvimos que renunciar. Esta escuela es considerada la mejor Vocacional del Politécnico; lo que yo más admiré de ésta es que sus estudiantes están conscientes de la oportunidad que les brinda el instituto, por lo que es gente que está comprometida con su aprendizaje. Una de las actividades de la vocacional se conoce como Expo Bátiz, en ella hacen, casi con chatarra, los experimentos más interesantes e ingeniosos que he visto en mi vida. En alguna ocasión estuve en una exposición científica y de robótica del Tecnológico de Monterrey, plantel Querétaro, y allí no vi ni la tercera parte del ingenio que mostraron los muchachos de Politécnico. Debo aclarar que nunca pude unirme a una porra politécnica por la fidelidad arraigada que siento por la Universidad Nacional.

Después de esta experiencia, volví a trabajar en el Colegio Salesiano durante dos años más. Posteriormente, ingresé a una institución llamada CUDEC (Centro Universitario Doctor Emilio Cárdenas), en Tlalnepantla, la cual es laica y con la población de alumnos más grande en la que he trabajado; los grupos tenían aproximadamente cincuenta alumnos y en promedio había nueve grupos por grado en preparatoria, además contaban con preescolar, primaria, secundaria y universidad. La institución es un negocio familiar y abrieron un colegio en la ciudad de Querétaro donde cuenta con nivel bachillerato y universidad. Cuando ingresé a la escuela capacitaban a los alumnos para el desarrollo de habilidades del pensamiento y se basaban en programación neurolingüística. Después fundamentaron su propuesta didáctica en estudios sobre inteligencia emocional y constructivismo. Todavía hoy me resulta difícil ubicar la personalidad del colegio, pero me gustó la diversidad de alumnos con los que trabajé, lo organizada que estaba la escuela y el

aprovechamiento del espacio, ya que era un terreno reducido para la población y recursos que sustentaba la escuela. Los dueños eran muy buenas personas y podría decirse que se trabajaba con gusto, aunque una de las políticas de esta institución prohibía las relaciones sentimentales entre los empleados, he de confesar que aquí conocí a mi esposo, lo que nos motivó a dejar la escuela y buscar otro lugar donde trabajar. En este colegio trabajé dos años.

Más tarde mi esposo y yo entramos a trabajar en una escuela conocida como Instituto Copán A. C. de C. V., que era uno de los negocios de un empresario que tenía diversos negocios: restaurantes, llanteras... En este periodo entré en una crisis vocacional importante, estaba muy cansada de batallar con la disciplina, la indiferencia y el desprecio de los alumnos ante la materia. Esto coincidió con mi llegada a este colegio, y además debía impartir una materia que no sabía cómo trabajar: Etimologías Grecolatinas del Español; ya había trabajado con Literatura Española, Literatura Universal y Literatura Mexicana, pero Etimologías, nunca. Por otro lado, poco después de iniciar el curso escolar un conocido de los directivos, también profesor de literatura, llegó del extranjero y les solicitó trabajo. No quisiera mencionar lo miserable que me hicieron la vida para que renunciara. Una vez logrado su objetivo, me quedé con una clase de literatura universal que conservé en una escuela en la que daba clases por las tardes: Instituto Superior Benjamín Franklin.

Al iniciar el segundo año de labores en el CUDEC, una profesora me invitó a trabajar en el Benjamín Franklin; este colegio se ubica en Ciudad Satélite, muy cerca de sus famosas Torres. El Instituto sólo tiene cursos vespertinos para preparatoria, es una comunidad pequeña, sólo un grupo por grado y el perfil de los alumnos es de chicos que tienen ya pocas oportunidades para terminar su bachillerato. Por supuesto son muchachos con diversos conflictos, la mayoría con problemas disciplinarios, de aprendizaje, de adaptación... El primer año que trabajé aquí no fue nada fácil, fue como regresar a mi inicio como docente, pero con mayor experiencia. Debo decir que fue de las mejores oportunidades que he tenido profesionalmente y de las más gratas

en mi labor como profesora. Primero porque José Calvillo, el director y dueño de la escuela, maestro emérito en física de la Facultad de Ciencias de la UNAM, hombre sabio y de mucha inteligencia, fumador empedernido; sabe exactamente cómo hacer las cosas. Él ha sido el único patrón que atiende a sus profesores con respeto y gratitud en su justa medida. Segundo porque el subdirector Ricardo Ingle también era un hombre prudente y de gran inteligencia para cuidar tanto a alumnos como a profesores. Y tercero porque aprendí a querer a los alumnos, a pesar de ser difíciles; trabajé sin miedo a la censura o a los conflictos con compañeros o superiores; allí lo que iniciaba con hostilidad se convertía en cordialidad. En esta escuela laboré casi tres años, dolorosamente tuve que dejarla al partir de la ciudad de México.

Al iniciar mi último año en el Benjamín Franklin llevé mis papeles a la *Academia Mádox* como aspirante a bibliotecaria, me llamaron, pero no para atender la biblioteca, sino para dar clases de literatura y de español, en preparatoria y Bussines (carrera de secretaria bilingüe para alta dirección) respectivamente. Este colegio es de gran prestigio y tradición en la zona de Ciudad Satélite. Tiene más de ochenta años de actividad. La señora Mádox, fundadora del colegio, imprimió un sello al más puro estilo de la educación inglesa. A la muerte de la dueña, los Legionarios de Cristo la compraron. Cuando entré a trabajar, ya era de ellos. Ahora el colegio está incorporado a lo que se conoce como Bachillerato Anáhuac, dependencia de la Universidad Anáhuac. Este colegio es de educación tradicional, donde sólo se admiten señoritas. Mi estancia fue muy interesante, porque nunca había trabajado exclusivamente con señoritas y fue fantástico; descubrí que si te aceptan como profesora son de lo más colaborativas, pero de lo contrario se convierten en un fastidio. Corrí con la primera de las suertes y por única ocasión me encontré en un colegio donde todas las alumnas hacían su tarea, todas querían participar, eran comedidas, solícitas, en fin, como un sueño. También fue interesante trabajar sólo con maestras, puesto que muchas de las profesoras eran ex alumnas del colegio y tenían muchísimos años trabajando para la institución, el movimiento de la plantilla docente era casi nulo.

Los legionarios de Cristo se fundaron a través del Padre Maciel. Su carisma consiste tocar los corazones de la gente adinerada para que derramen su abundancia hacia los que no la tienen; de verdad que en eso no tengo ninguna queja porque ha sido el colegio que me ha dado el mayor número de prestaciones, el único que da regularmente estímulos económicos para sus profesoras. Sin embargo, la censura fue uno de los retos más importantes a superar. Tuve mucha suerte de haber participado en la enseñanza de esas jovencitas.

Por cuestiones personales dejé la Ciudad de México para radicar en la ciudad de Querétaro. Encontré unas horas en la preparatoria del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores Monterrey, y en el Colegio Salesiano de la misma ciudad, impartiendo respectivamente Lenguaje y Comunicación y Taller de Lectura y Redacción. Aprovecho para mencionar que el promedio de horas/semana que he trabajado desde que comencé en la docencia es de 30 horas, frente a grupos de 12 a 50 estudiantes según la institución.

Llegué a Querétaro con una idea bucólica, que la realidad se encargó de desencantar. Es verdad que se vive con menos violencia y estrés que en la capital, pero también es cierto que el nivel educativo es pobre, que los salarios son precarios (la ciudad es zona tres para la Secretaría de Hacienda) y el nivel de vida tan caro como la capital, así como una actividad cultural limitada.

En cuanto a la práctica laboral en el Tecnológico de Monterrey debo limitarme a decir que es una de las peores experiencias docentes de mi carrera. Sólo resistí dos semestres.

De nuevo en el Salesiano reafirmé mi perspectiva sobre estos colegios y el ambiente cordial de éstos. Pero en cuanto al plan de estudios, el área de lengua está muy castigada, puesto que aparece la materia de Taller de Lectura y Redacción los dos primeros semestres; para el resto de los semestres no hay ninguna materia relacionada con la literatura. Cabe mencionar que el colegio está incorporado a la Universidad Autónoma de Querétaro. A pesar de todo, el colegio trabaja en un

proyecto de promoción de la lectura conocido como “Diez minutos de lectura”. Este proyecto consiste en todos los días, todo el colegio dedique diez minutos para leer un libro de literatura, la cual es recreativa por excelencia. Se trata de leer textos que despierten el placer por la lectura y el hábito por leer diario. Cada día, a diferente hora, se toca el timbre de la escuela, maestros y alumnos dejan lo que están haciendo y sacan su libro para leer, el que no trae libro se aburre porque no puede hacer nada, hasta que hayan pasado los diez minutos y se reinicien las actividades. Como es común que a los mismos muchachos se les olvide el libro, se propuso crear bibliotecas de aula, las cuales consisten en formar un pequeño acervo de libros de literatura dentro de cada salón de clases para que quien no traiga libro no se quede sin leer. Verdaderamente con esos minutos de lectura diaria se puede generar el hábito de la lectura y el gusto por ella.

Cuando dejé el Tecnológico de Monterrey ocupé esas horas en el Colegio Fray Luis de León. Trabajé al mismo tiempo en el Salesiano y en el Fray Luis de León. Pero desde hace tres años que tengo tiempo completo en éste.

El Colegio Fray Luis de León está ubicado en la ciudad de Querétaro, tiene más de treinta años de labores a nivel primaria y secundaria; tres años después inició la preparatoria. Actualmente cuenta con preescolar. También con un aspirantado donde viven jóvenes que sienten la vocación para servir a Dios; este proyecto lleva más de cincuenta años de labores.

Este colegio fue fundado por agustinos recoletos y su carisma está basado en uno de los teólogos más importantes de la iglesia cristiana: San Agustín. Su emblema es un libro sobre el que sostiene un corazón en llamas, atravesado por una flecha. Ellos se inspiran en los valores agustinos como: la trascendencia, la interioridad, la amistad, la comunidad, entre otros. Es un colegio muy bien organizado. Para mi fortuna el bachillerato está incorporado al sistema de la Universidad Nacional Autónoma de México. Cabe mencionar que Querétaro sólo cuenta con dos colegios incorporados a la UNAM.

Me contrataron para dar cursos de Etimologías Grecolatinas del Español y Lengua Española. Actualmente imparto las materias de Etimologías, Literatura Universal y Literatura Mexicana e Iberoamericana. Sobre las etimologías debo confesar que mucho de lo que debí aprender en los cursos de Filología Hispánica, lo vine a aprender al dar clases de aquéllas. De las otras materias tengo ya algunos años impartíendolas, sólo cuando llegué a Querétaro me di cuenta de lo mucho que extrañaba las literaturas y para mí entrar a trabajar en el Fray Luis fue como regresar a casa. He tenido la oportunidad de trabajar en varios sistemas a nivel medio superior y al menos para mí ninguno tiene los aciertos que tiene el sistema de la Escuela Nacional Preparatoria.

Cada año la UNAM hace una ceremonia donde reconoce la labor de profesores que pertenecen al sistema incorporado por un periodo de quince años ininterrumpidos, lamentablemente cuando cambié de ciudad durante todo un ciclo escolar dejé de trabajar en el sistema de la Universidad y perdí el premio que este año me correspondía. Ahora tendré que esperar diez años más para volver a tener la oportunidad.

EL PROBLEMA DE LA LECTURA EN MÉXICO

La Encuesta Nacional de Lectura dice que son los muchachos a partir del último año del bachillerato y nivel licenciatura los que más leen, porque no solamente incluyen lecturas recreativas, sino también libros de texto y revistas, entre otros:

[...] la lectura que se reporta como más frecuente es la de libros para la escuela, con un porcentaje de 30.8% de los entrevistados que leen este tipo de materiales diario o varias veces a la semana. Los porcentajes de quienes

reportan leer literatura son sensiblemente mayores de los que reportan leer para el trabajo. [...]

México es un país con una alta población de jóvenes y los mayores niveles de lectura se dan entre estos grupos de edad. En prácticamente todos los temas que aborda la encuesta los jóvenes de 18 a 22 años presentan los índices más altos de lectura. [...] El hecho de quienes más leen y expresan un mayor gusto por la lectura sean jóvenes, estudiantes en su mayoría, representa una gran ventana de oportunidades para buscar consolidar un comportamiento lector activo una vez que se concluya la educación formal.²

El asunto es para reflexionar qué es lo que podemos hacer los que nos dedicamos a la docencia y llevar a cabo proyectos que acerquen a los jóvenes a la lectura. Estoy de acuerdo con los que dicen que entre más hablamos de las bondades de la lectura más alejamos a los jóvenes de ésta, por su edad y actitud de rebeldía debemos seguir otras estrategias que los animen a continuar leyendo (en el caso de los que desde la niñez leen) y animar a los que nunca lo han intentado.³ Actualmente existe mucha información sobre las estrategias que se llevan a cabo en los talleres de lectura, de creación literaria, de promoción. Incluso la *Encuesta Nacional de Lectura* sugiere algunas recomendaciones en este sentido:

Es estratégico también el estrecho vínculo que existe entre la educación y la lectura. La encuesta distingue de manera clara y reiterada la escolaridad como factor sociodemográfico de mayor peso en la conformación de las prácticas lectoras de los mexicanos. Reforzar el lugar de las lecturas en la escuela contribuye a incrementar el aprovechamiento escolar y por tanto la permanencia en el sistema escolar. Asimismo, reforzar el lugar de la lectura en

² CONACULTA, *Encuesta Nacional de Lectura*, pp. 115 y 123.

³ Eduardo Robles, *Si no leo, me a-burro. Método para convertir la lectura en un placer*, p. 62

los programas educativos es fundamental para incrementar cuantitativa y cualitativamente el comportamiento lector en la edad adulta. Por esto es altamente estimulante recomendar a los maestros como agentes promotores de la lectura y el equipamiento de las escuelas como recintos que, a través de las bibliotecas escolares y las bibliotecas de aula, ponen a disposición de los jóvenes estudiantes una amplia variedad de títulos definida a partir de los diversos grupos de edad, más allá de los grupos escolares. Es preciso recordar que la escuela actúa como un factor que reduce la desigualdad de oportunidades debida a la no disposición de materiales de lectura en los hogares o a que algunos padres no lean en voz alta a sus hijos durante la infancia.⁴

Creo que con las herramientas adecuadas y con la experiencia de los profesores, asimismo de la reflexión de nuestra formación lectora es como podremos tener suficientes elementos para formar nuevos lectores sin venderles las bondades del “producto”, sino para hablar del acto de rebeldía que significa leer y que los muchachos encuentren en la literatura una felicidad para que vayan por la vida saboreando esos chispazos de gozo y compartiéndolos con otros que disfrutan también la felicidad de leer.

PROPUESTAS PARA LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA EN EL COLEGIO FRAY

LUIS DE LEÓN

Al iniciar mis labores en las materias de Literatura Española me propuse de manera interna, es decir, sólo en mis clases, llevar a cabo los “Diez minutos de lectura” para promoción de la lectura. Por experiencia propia estoy convencida de que leer es

⁴ CONACULTA, *op. cit.*, p.123

importante. Después, en mis cursos de Etimologías, Literatura Mexicana y Literatura Universal inicié la misma actividad. Hace algún tiempo el colegio se sometió a una certificación, de esta experiencia surgió un proyecto institucional para promocionar la lectura en todos los niveles del colegio. El camino ha sido difícil porque muchos maestros no están convencidos de los beneficios de invertir tiempo para leer, por lo que seguimos haciéndolo sólo en las materias de literatura. Actualmente le estamos dando formalidad institucional al proyecto; hemos trabajado en varias direcciones para apoyar a los alumnos el gusto por la lectura voluntaria. Hablo en plural porque el equipo está compuesto por un representante de cada una de las secciones que componen el colegio; en mi caso, me encargo de la preparatoria y trabajo conjuntamente con el profesor de Lengua Española.

Parte de las actividades que llevamos a cabo son las siguientes:

Diez minutos de lectura diarios: al principio o la final de la clase se invierten diez minutos para que los alumnos lean, como muchos no traen libros para leer en el salón y se pierden minutos importantísimos dejando ir a buscar libros a la biblioteca, por eso organizamos algunas Ferias de libro para que cada salón cuente con libros suficientes y variados en lo que llamamos Bibliotecas de Aula.

En la **Feria del libro** propusimos actividades relacionadas con la lectura, el año pasado invitamos a un dibujante, una ilustradora y unos cuenta cuentos, como marco para la presencia de algunas librerías y editoriales que pusieron a la venta libros de colecciones juveniles y libros recreativos; los libros los leyeron y expusieron en las clases de literatura y de manera “voluntaria” los donaron para formar una biblioteca de aula y tener material de lectura suficiente para los diez minutos de lectura.

Este año organizamos un **Tianguis Literario**, donde participó toda la preparatoria, intercambiando materiales de lectura y, por supuesto, haciendo donaciones a las bibliotecas de aula; en este evento se llevaron a cabo lecturas en voz alta por parte de algunos alumnos.

Los eventos anteriores alimentan las **Bibliotecas de aula**, que ya se ha mencionado su función en líneas anteriores.

También participamos en una **Lectura sin interrupción el día internacional del libro** con el texto *Las batallas en el desierto*; actualmente los más entusiastas se preparan para ser narradores en las secciones de primaria y preescolar.

También he conseguido apoyo por parte de la escuela para llevar gratuitamente a los muchachos interesados en los libros a la **Visita a la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería**, éste es nuestro cuarto año y siempre ha tenido mucho éxito. Me emociona la cara con la que regresan a Querétaro, los jóvenes que asisten, lo sorprendidos al ver tantos libros y de todo tipo de temáticas, y la ilusión que les da comprar algunos libros en la Feria.

Hasta aquí se ha promovido la lectura pero la realidad es que no sabemos si estas lecturas son entendidas y gozadas por los alumnos porque no hemos hecho retroalimentación al respecto.

Por mí parte en el proyecto de la **Antología para la promoción de la lectura en Literatura Mexicana** planeé actividades que permiten generar un gusto por ésta; elaboré un material que trabaja con los aprendizajes de contenidos actitudinales⁵, es decir, que ve a través de la lectura y sus actividades correspondientes cómo se comportan y qué reacción tienen los alumnos ante la lectura y sus actividades; lo que de manera lúdica alcanzan a disfrutar de la lectura. Esto me permitió observar la literatura más al alcance de ellos, sin la obligatoriedad de pretender fingir que es interesante el texto en cuestión y buscar una buena calificación.

El siguiente paso es la elaboración de una antología de Literatura Universal y Literatura Española, para después cada tres años cambiar las lecturas y actividades de dichas antologías.

⁵ En el curso de didáctica constructivista de Francisco Castillo Basurto, se explicó que la adquisición de alguna disposición o tendencia a actuar, tanto en lo positivo como en lo negativo, hacia objetos, personas, situaciones y demás, implica un aprendizaje conductual. Estos aprendizajes importan porque son parte integrante de los programas de estudio, ya que contribuyen al desarrollo integral de los alumnos, sin embargo la mayoría de los profesores no le damos la trascendencia que tienen estos aprendizajes.

CONTEXTO DE LA PRESENTE ANTOLOGÍA

En el Colegio Fray Luis de León se imparte la materia de Literatura Mexicana e Iberoamericana en el último año del bachillerato, la institución cuenta con cuatro grupos de aproximadamente 20 alumnos, cada grupo representa un área de conocimiento específica que son: área uno representa el conocimiento físico-matemático; área dos, químico-biológico; área tres, económico-administrativo; y área cuatro, sociales. Como es de suponer los jóvenes eligen el área de acuerdo a sus intereses con relación a sus estudios futuros, esto implica que la mayoría no sienta una natural inclinación hacia la literatura y la lectura recreativa.

Por otro lado el colegio cuenta con una sala de lectura dentro de la biblioteca, que es donde se llevan a cabo las lecturas de la antología. Esta sala resulta ser un lugar agradable para los alumnos, ya que se sienten más relajados y a la expectativa de la actividad que se realiza aquí. Éstas se llevaron a cabo en la clase correspondiente de literatura mexicana y se invirtieron una o dos horas-clase por mes. Debo mencionar que la intención era que todos los grupos asistieran a la sala de lectura en cada una de las actividades propuestas para cada una de las unidades, sin embargo, ya por las actividades no programadas del colegio, ya por rezagarnos en los temas del programa; algunos grupos no pudieron asistir a tales, por lo que no fue uniforme la asistencia.

Por último es importante señalar que el grupo socioeconómico al que pertenece la mayoría de los alumnos es de clase media y media alta, lo cual implica cierta cultura general, pero la mayoría el conocimiento previo en literatura es limitado, es decir, no en cuanto a la información, porque la mayoría tiene acceso a ella, sino a las lecturas previas.

FINALIDAD U OBJETIVOS DE LA ANTOLOGÍA

Esta Antología de Literatura Mexicana e Iberoamericana tiene como finalidad jugar con la literatura en el ámbito escolar, fuera de las evaluaciones rígidas o rigurosas que nos exige el sistema. A través de actividades lúdicas el acercamiento a los alumnos es de manera emotiva, sensible, informal, con textos que son representativos de los diversos periodos que componen la historia de la Literatura Mexicana e Hispanoamericana. Cada lectura cuenta con una actividad que debe provocar que el texto comunique a cada quien una valoración personal y auténtica, sin la influencia de la presencia del aula y la presión social que se genera entre los alumnos, así como la presencia de autoridad que genera la profesora.

CONTENIDO TEMÁTICO

El curso de Literatura Mexicana e Iberoamericana (clave 1602) de la Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad Nacional Autónoma de México corresponde al sexto año, del núcleo básico de asignaturas del área de formación de Lenguaje, comunicación y cultura. Es de categoría obligatoria y de carácter teórico. Tres es el número de sesiones a la semana con duración de cincuenta minutos cada una. La asignatura consta de doce créditos. Tiene como antecedentes los cursos de Lengua española y de Literatura Universal que fundamentan en el estudiante conocimientos sobre distintas literaturas.

Los propósitos del curso son varios: la relación de las letras nacionales con la identidad nacional; el desarrollo de la capacidad analítica y la facultad crítica sobre textos literarios; la comprensión y reflexión sobre las obras leídas; la habilidad de penetrar en los diferentes niveles de lectura; la capacidad de relacionar la obra con su contexto; y lo más importante es promover que la literatura tiene como fin último lograr que los alumnos se acerquen a texto para disfrutarlo.

La estructuración del programa es la siguiente:

Primera unidad: Literatura prehispánica (maya, náhuatl)

Segunda unidad: Literatura colonial mexicana del siglo XVI.

Tercera unidad: Literatura barroca en México.

Cuarta unidad: Neohumanismo, neoclasicismo e ilustración en la literatura mexicana.

Quinta Unidad: El Romanticismo y el Realismo.

Sexta unidad: El Modernismo.

Séptima unidad: El Vanguardismo (Vanguardias, Contemporáneos, Novela de la Revolución, Ateneo de la Juventud)

Octava unidad: Época actual en la literatura de Iberoamérica (del Boom a nuestros días).

El informe está dividido según las unidades en que se organiza la asignatura mencionada e incluye diversos géneros representativos de dicha época literaria. Este trabajo tiene por lo menos un texto representativo por unidad que incluye cuento, poesía, ensayo... apegados al programa de la asignatura de Literatura Mexicana e Iberoamericana. En cuanto a la novela aparecen algunos fragmentos y en casos aislados, por la brevedad del espacio de dicha antología. El teatro no se incluye.

ENFOQUE

El programa de la UNAM sugiere que la didáctica constructivista es adecuada para el nivel medio superior y la intencionalidad de este trabajo es darle este enfoque.

Aunque es limitada mi preparación didáctica, he tenido la oportunidad de asistir a cursos organizados por la DGIRE (Dirección General de Incorporación y

Revalidación de Estudios). El año pasado participé en un curso interesante sobre constructivismo y la información fue pertinente en lo teórico, en cuanto a lo práctico fue de lo más divertido

. Sobre la definición de lo que es el Constructivismo el *Manual del Curso-taller didáctica constructivista* de Francisco Castillo Basurto, nos dice que:

[...] Anita Woolfolk afirma que el constructivismo es “[...] un área vasta y compleja de la psicología, la epistemología y la educación contemporáneas, es un término general utilizado por los filósofos, planeadores educativos, psicólogos, docentes y otros. La mayoría de la gente que emplea el término enfatiza la contribución del aprendiz al significado y al aprendizaje, mediante la actividad individual y social [...] No existe una sola teoría constructivista del aprendizaje. La mayoría de las teorías en las ciencias cognoscitivas incluyen algún tipo de constructivismo, ya que consideran que los individuos construyen sus propias estructuras cognoscitivas conforme interpretan sus experiencias en situaciones particulares [...] Una forma de organizar las perspectivas constructivistas es refiriéndose a dos formas de constructivismo: la construcción psicológica y la social.

Los constructivistas psicólogos están interesados en la forma en que los individuos construyen ciertos elementos de su aparato cognoscitivo o emocional. Se enfocan en los conocimientos, creencias, auto-concepto o identidad de los individuos, por lo que se les llama constructivistas individuales, pues se concentran en la vida psicológica interna de la gente [...] con un énfasis en la creación individual de significados [...]

En contraste, a los psicólogos que se basan en el constructivismo social de Vigostky creen que la interacción social y las herramientas y la actividad culturales modelan el desarrollo y el aprendizaje individual, ya que al participar en una amplia gama de actividades con los demás, los aprendices se apropian

(internalizan u obtienen) los resultados generados por el trabajo conjunto, adquieren estrategias y conocimientos nuevos del mundo y la cultura.”⁶

Por supuesto que existen psicólogos que consideran que la construcción del conocimiento se produce por la interacción de estos dos factores, el social y el individual. Seguramente que las múltiples combinaciones y grados de relación entre estos dos factores son posibles y válidas. Lo importante es que se genere un aprendizaje significativo.

METODOLOGÍA

Cada uno de los textos aparece con información previa y breve sobre el contexto en el que se dio la obra, así como algunas preguntas generadoras que provoquen interés en la obra. A continuación la lectura del texto o textos transcritos (íntegros en su mayoría). Posteriormente se realizan las actividades de trabajo relacionadas con lo leído: preguntas de comprensión; valoración y significado que generan en los estudiantes; la revisión del material implicará el aspecto verbal, escrito y creativo; por último la evaluación del texto y la actividad.

Al inicio de cada texto aparecen los **Objetivos**, donde se trata de mencionar lo que se pretendió que los muchachos logran apreciar del material leído, así como de la actividad realizada.

En el libro *Recrear la lectura* de Rafael Rueda menciona:

[...] he tenido en mis manos y he utilizado textos (algunos de ellos muy buenos) en cuya portada aparece el título “Animación a la lectura”, pero las actividades que proponían se realizaban todas después de la lectura. ¿Se pretende animar a leer después de haber leído? Y además, otra dificultad: para trabajar en el aula con estas actividades postlectoras, la mayoría de los

⁶ Francisco Castillo Basurto, *Manual del curso-taller didáctica constructivista*, p 16.

alumnos, -por no decir todos-, tiene que haber leído tal o cual título[...] estas actividades post-lectura no deben ser utilizadas siempre; son mucho más productivas las actividades pre-lectura, sobre todo para meter el gusanillo de la lectura[...]⁷

Es por esto que, en el presente trabajo, aparece una pequeña actividad que la nombré **Ambientación**: consiste en empezar con algunas preguntas, canciones, promocionales, fragmentos de historietas, entre otras actividades, que de manera indirecta, en la mayoría de los casos, genere cierta curiosidad para iniciar la lectura del texto.

La **Forma de trabajo**: se refiere a las actividades que los estudiantes van a llevar a cabo para trabajar y leer, es decir, individualmente, por duplas, en corrillos.

Los **Materiales**: elementos requeridos para realizar alguna actividad determinada, como lápices de colores, cartulinas ..., aunque no en todas las actividades es necesario.

Desarrollo de la actividad es propiamente el orden en el que se llevan a cabo las acciones específicas. Es pertinente señalar que como cierre de la actividad se lleva a cabo una evaluación de tipo cualitativo, ya que es necesario tener alguna retroalimentación sobre lo funcional de las actividades y las lecturas.

Finalmente se pretende que todas las actividades se desarrollen de principio a fin, es por eso que hay que medir el **Tiempo** para realizar las acciones señaladas, ya que solo se cuenta con 50 minutos por sesión o menos.

Durante mucho tiempo tuve la intención de elaborar una antología y de trabajar con ella, sin embargo por el ajetreo diario de la vida nunca pude realizarla con la formalidad de la presente, por eso me siento optimista, ya que fue un laboratorio de propuestas; y quitarse la investidura de la academia en la que me eduque y llevar las

⁷ Rafael Rueda, *Recrear la lectura*, pp. 15-16.

lecturas a niveles lúdicos, ha sido una labor titánica, más por mi resistencia al cambio que lo que verdaderamente se observa en el trabajo. Me quedo satisfecha porque hay formalidad y la mayoría de las lecturas son gustos personales que me llenan de admiración y emoción, y que también llenaron de emoción a los estudiantes de este ciclo escolar, sin embargo muchas otras obras quedaron fuera y fue muy doloroso no haberlas incluido, pero a pesar de todo con gratitud y alegría observo que es divertida e interesante.

TEMA I

LITERATURA PREHISPÁNICA

Como todos sabemos parte de nuestras raíces está en la cultura prehispánica. Propiamente no existió la poesía o literatura, en su lugar concibieron un concepto conocido como “Flor y canto” que significó belleza y era la conjunción de actividades entre la poesía, la danza y la música inmersa en un sentido religioso. Por otro lado, los antiguos mexicanos tenían un tipo de escritura sagrada de glifos o ideogramas donde cada signo representa conceptos que era interpretados por los tlacuilos, es decir, los que poseen la tinta negra y roja, que significaría los sabios; entonces en los códices (que así se llamaban este tipo de textos) está escrita la historia y el origen, así como la vida cotidiana de estos pueblos, además era interpretado con una carga religiosa y mítica impresionante, de tal suerte que lo que nosotros leeremos serán algunos textos que nos acerquen un poco al ambiente de estos mundos y en algunos de los casos a la interpretación de hombres modernos con relación a las antiguas culturas; No hay que olvidar que gran parte de su tradición narrativa, en todo caso literaria, fue de transmisión oral, situación que impide acercarse a estos textos con absoluta certeza de que así hayan sido producidos.

También sería oportuno advertir que mucha de la información que llega a nosotros fue, a través de los misioneros que se preocuparon por conocer las culturas prehispánicas con la intención de catequizar y acabar con la idolatría, esto llevó a una serie de interpretaciones cristianas de las cuestiones religiosas de los antiguos mexicanos provocando errores de interpretación de los mismos. Finalmente lo que se intenta es un acercamiento de los hechos y dichos de este periodo fascinante y misterioso que en la imaginación de muchos escritores modernos ha sembrado la curiosidad y la creatividad inspirada en esta cultura.

LITERATURA NÁHUATL

ORIGEN DEL NUEVO SOL EN TEOTIHUACAN (Informantes de Sahagún: Códice Matritense del Real Palacio)¹

Se dice que cuando aún era de noche, cuando aún no había luz, cuando aún no amanecía, dicen que se juntaron, se llamaron unos a otros los dioses, allá en Teotihuacan.

Dijeron, se dijeron entre sí:

-¡Venid, oh dioses! ¿Quién tomará sobre sí, quién llevará a costas, quién alumbrará, quién hará amanecer?

Y enseguida allí habló aquél, allí presentó su rostro Tecuciztécatl. Dijo:

-¡Oh Dioses, en verdad yo seré!

Otra vez dijeron los dioses:

-¿Quién otro más?

En seguida unos y otros se miran entre sí, unos a otros se hacen ver, se dicen:

-¿Cómo será? ¿Cómo habremos de nacerlo?

Nadie se atrevía, ningún otro presentó su rostro. Todos, grandes señores, manifestaban su temor, retrocedían. Nadie se hizo allí visible.

Nanahuatzin, uno de esos señores, allí estaba junto a ellos, permanecía escuchando cuanto se decía. Entonces los dioses se dirigieron a él y le dijeron:

-¡Tú, tú serás, oh Nanahuatzin!

Él entonces se apresuró a recoger la palabra, la tomó de buena gana. Dijo:

-Está bien, oh dioses, me habéis hecho un bien.

En seguida empezaron, ya hacen penitencia. Cuatro días ayunaron los dos, Nanahuatzin y Tecuciztécatl. Entonces fue cuando también se encendió el fuego. Ya arde éste allá en el fogón. Nombraron al fogón roca divina.

Y todo aquello con que aquel Tecuciztécatl hacía penitencia era precioso: sus ramas de abeto eran plumas de quetzal, sus bolas de grama eran oro, sus espinas de jade. Así las espinas ensangrentadas, sus sangramientos eran coral, y su incienso, muy buen copal.

Pero Nanahuatzin, sus ramas de abeto todas era solamente cañas verdes, cañas nuevas en manojos de tres, todas atadas en conjunto eran nueve. Y sus bolas

¹ El que aquí se ofrece es un antiguo mito traducido del náhuatl. En él se recuerda cómo, después de que el mundo había sido destruido cuatro veces consecutivas, los dioses se reunieron en Teotihuacan para hacer posible la aparición de un nuevo sol. Gracias a su sacrificio volvió a brillar la luz sobre la tierra. La figura del dios Nanahuatzin, que con decisión se arrojó al fuego para transformarse en el sol, será un símbolo a lo largo de la evolución religiosa de los pueblos nahuas. Si por sacrificio se restauraron el sol y la vida, tan solo por medio de parecidos ofrecimientos de sangre podrá conservarse cuanto existe.

Teotihuacan, donde ocurrió el portentoso de los orígenes del nuevo sol, fue siempre lugar sagrado para el pensamiento de los antiguos mexicanos. Las palabras del mito, recogido por Sahagún gracias al testimonio de sus informantes, reflejan algo de la significación que tuvo para la conciencia indígena la Gran Ciudad de los Dioses. Miguel León-Portilla, *De Teotihuacan a los aztecas*, pp. 57.

de grama solo eran genuinas barbas de ocote; y sus espinas, también eran solo verdaderas espinas de maguey. Y lo que con ellas se sangraba era realmente su sangre. Su copal era por ciento aquello que se raía de sus llagas.

A cada uno de éstos se le hizo su monte, donde quedaron haciendo penitencia cuatro noches. Se dice ahora que estos montes son las pirámides: la pirámide del sol y la pirámide de la luna.

Y cuando terminaron de hacer penitencia cuatro noches, entonces vinieron a arrojar, a echar por tierra, sus ramas de abeto y todo aquello con lo que habían hecho penitencia. Esto se hizo. Ya es el levantamiento, cuando aún es de noche, para que cumplan su oficio, se conviertan en dioses. Y cuando ya se acerca la medianoche, entonces les ponen auestas su carga, los atavían, los adornan. A Tecuciztécatl le dieron su tocado redondo de plumas de garza, también su chalequillo. Y a Nanahuatzin solo papel, con él ciñeron su cabeza, con él ciñeron su cabellera; se nombra su tocado de papel, y sus atavíos también de papel, su garguero de papel.

Y hecho esto así, cuando se acercó la medianoche, todos los dioses vinieron a quedar alrededor del fogón, al que se nombra roca divina, donde por cuatro días había ardido el fuego. Por ambas partes se pusieron en fila los dioses. En medio colocaron, dejaron de pie a los dos llamados Tecuciztécatl y Nanahiatzin. Los pusieron con el rostro vuelto, los dejaron con el rostro hacia donde estaba el fogón.

En seguida hablaron los dioses, dijeron a Tecuciztécatl:

-¡Ten valor, oh Tecuciztécatl, lánzate, arrójate, en el fuego!

Sin tardanza fue éste a arrojar al fuego. Pero cuando le alcanzó el ardor del fuego, no pudo resistirlo, no le fue soportable, no le fue tolerable. Excesivamente había estado ardiendo el fogón, se había hecho un fuego que abrasaba, bien había ardido y ardido el fuego. Por ello solo vino a tener miedo, vino a quedarse parado, vino a volver hacia atrás, vino a retroceder. Una vez más fue a intentarlo, todas sus fuerzas tomó para arrojar, para entregarse al fuego. Pero no pudo atreverse. Cuando ya se acercó al reverberante calor, solo vino a salir de regreso, solo vino a huir, no tuvo valor. Cuatro veces, cuatro veces de atrevimiento, así lo hizo, fue a intentarlo. Solo que no pudo arrojar al fuego. El compromiso era solo de intentarlo allí cuatro veces.

Y cuando hubo intentado cuatro veces, entonces ya así exclamaron, dijeron los dioses a Nanahuatzin:

-¡Ahora tú, ahora ya tú, Nanahuatzin, que sea ya!

Y Nanahuatzin de una vez vino a tener valor, vino a concluir la cosa, hizo fuerte su corazón, cerró sus ojos para no tener miedo. No se detuvo una y otra vez, no vaciló, no se regresó. Pronto se arrojó a sí mismo, se lanzó al fuego, se fue a él de una vez. En seguida allí ardió su cuerpo, hizo ruido, chisporroteó al quemarse.

Y cuando Tecuciztécatl vio que ya ardía, al momento se arrojó también en el fuego. Bien pronto él también ardió...

Y así sucedió; cuando los dos se arrojaron al fuego, se hubieron quemado, los dioses se sentaron para aguardar por dónde habría de salir Nanahuatzin, el primero que cayó en el fogón para que brillara la luz del sol, para que hiciera el amanecer.

Cuando ya pasó largo tiempo de que así estuvieron esperando los dioses, comenzó entonces a enrojarse, a circundar por todas partes la aurora, la claridad de la luz. Y como se refiere, entonces los dioses se pusieron sobre sus rodillas para esperar por dónde habría de salir el sol. Sucedió que hacia todas partes miraron, sin

rumbo fijo dirigían la vista, estuvieron dando vueltas. Sobre ningún lugar se puso de acuerdo su palabra, su conocimiento. Nada coherente pudieron decir. Algunos pensaron que habría de salir hacia el rumbo de los muertos, el norte, por eso hacia allá se quedaron mirando. Otros, del rumbo de las mujeres, el poniente. Otros más, de la región de las espinas, el sur, hacia allá se quedaron mirando. Por todas partes pensaron que saldría porque la claridad de la luz lo circundaba todo.

Pero algunos hacia allá se quedaron mirando, hacia el rumbo del color rojo, el oriente. Dijeron:

-En verdad de allá, de allá vendrá a salir el sol.

Fue verdadera la palabra de éstos que hacia allá miraron, que hacia allá señalaron con el dedo. Como se dice, aquellos que hacia allá estuvieron viendo fueron Quetzalcóatl, el segundo nombrado Ehécatl y Tótec o sea el señor de Anáhuatl y Tezcatlipoca rojo. También aquellos que se llaman Mimixcoa, y que no pueden contarse, y las cuatro mujeres llamadas Tiacapan, Teicu, Tlacoiehua, Xocóiotl. Y cuando el sol vino a salir, cuando vino a presentarse, apareció como si estuviera pintado de rojo. No podía ser contemplado su rostro, hería los ojos de la gente, brillaba mucho, lanzaba ardientes rayos de luz, sus rayos llegaban a todas partes, la irradiación de su calor por todas partes se metía.

Y después vino a salir Tecuciztécatl, que lo iba siguiendo; también de allá vino, del rumbo del color rojo, el oriente, junto al sol vino a presentarse. Del mismo modo como cayeron en el fuego, así vinieron a salir, uno siguiendo al otro. Y como se refiere, como se narra, como son las consejas, era igual la apariencia de ambos al iluminar las cosas. Cuando los dioses los vieron, que era igual su apariencia, de nuevo, una vez más, se convocaron, dijeron:

-¿Cómo habrán de ser, oh dioses? ¿Acaso los dos juntos seguirán su camino? ¿Acaso los dos juntos así habrán de iluminar a las cosas?

Pero entonces todos los dioses tomaron una determinación, dijeron:

-Así habrá de ser, así habrá de hacerse.

Entonces uno de esos señores, de los dioses, salió corriendo. Con un conejo fue a herir el rostro de aquel, de Tecuciztécatl. Así oscureció su rostro, así le hirió el rostro, como hasta ahora se ve.

Ahora bien, mientras ambos se seguían presentando juntos, tampoco podían moverse, ni seguir su camino. Solo allí permanecían, se quedaban quietos. Por esto, una vez más, dijeron los dioses:

-¿Cómo habremos de vivir? No se mueve el sol. ¿Acaso induciremos a una vida sin orden a los macehuales, a los seres humanos? ¡Que por nuestro medio se fortalezca el sol! ¡Muramos todos!

Luego fue oficio de Ehécatl dar muerte a los dioses. Y como se refiere, Xólotl no quería morir. Dijo a los dioses:

-¡Que no muera yo, oh dioses!

Así mucho lloró, se le hincharon los ojos, se le hincharon los párpados.

A él se acercaba ya la muerte, ante ella se levantó, huyó, se metió en la tierra del maíz verde, se le alargó el rostro, se transformó, se quedó en forma de doble caña de maíz, dividido, la que llaman los campesinos con el nombre de Xólotl. Pero allá en la sementera del maíz fue visto. Una vez más se levantó delante de ellos, se fue a meter a un campo de magueyes. También se convirtió en maguey, en maguey que dos veces permanece, el que se llama maguey de Xólotl. Pero una vez más también

fue visto, y se metió en el agua, y vino a convertirse en ajolote, en axólotl. Pero allí vinieron a cogerlo, así le dieron muerte.

Y dicen que, aunque todos los dioses murieron, en verdad no con esto se movió, no con esto pudo seguir su camino el sol, el dios Tonatiuh. Entonces fue oficio de Ehécatl poner de pie al viento, con él empujar mucho, hacer andar al viento. Así él pudo mover al sol, luego éste siguió su camino. Y cuando éste ya anduvo, solamente allí quedó la luna. Cuando al fin vino a entrar el sol al lugar por donde se mete, entonces también la luna comenzó a moverse. Entonces se separaron, cada uno siguió su camino. Sale una vez el sol y cumple su oficio durante el día. Y la luna hace su oficio nocturno, pasa de noche, cumple su labor durante ella.

De aquí se ve, lo que se dice, que aquél pudo haber sido el sol, Tecuciztécatl-la luna, si primero se hubiera arrojado al fuego. Porque él primero se presentó para hacer penitencia con todas sus cosas preciosas.

Aquí acaba este relato, esta conseja; desde tiempos antiguos la referían una y otra vez los ancianos, los que tenían a su cargo conservarla.²

² Ibídem, pp. 57-61.

Actividad del tema uno

OBJETIVOS:

- Los alumnos comentarán sobre los personajes principales que aparecen en la leyenda.
- Los alumnos ubicarán los hechos y acciones en tiempo y espacio.
- Los alumnos identificarán los símbolos que aparecen en la leyenda.
- Los alumnos relacionarán el texto con nuevos símbolos pictográficos.

AMBIENTACIÓN

- Se escucha música de fondo de corte prehispánico. La profesora realiza las siguientes preguntas:
- ¿A quién le gusta la luna llena? Y ¿Quién de ustedes cuenta una historia que tenga que ver con la luna llena?

FORMA DE TRABAJO

Se realizará la lectura con tres voluntarios que leerán en voz alta. Los demás seguirán la lectura en silencio. El trabajo escrito se realizará en equipos de cinco alumnos.

MATERIALES

Hojas blancas, té o café para manchar las hojas, lápices de colores, cinta para pegar en la pared.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

- Para realizar la actividad necesitan una hoja blanca e identificar los siguientes aspectos a través de estas preguntas: ¿Quiénes promueven el nacimiento del sol y cómo?, ¿Cuáles son los números que más se repiten entre los dioses?, ¿Dónde sucede todo esto?, ¿Qué objetos utilizan los dioses para prepararse y para solucionar los problemas que se presentan?, ¿Quiénes son los beneficiados?, ¿Cuál es el orden natural de los sucesos?, ¿Qué valores representan los dioses que tienen que sacrificarse para crear el sol?
- En una hoja blanca y con glifos inventados por los alumnos, se elabora un códice que relate la leyenda del quinto sol.
- Los códices se elaboraban pintándolos con el asunto principal al centro y las acciones y personas que permitieron que se llevara a cabo se enlazan alrededor. Sólo se usa imagen pictórica. Para guardarse los códices se doblaban en forma de biombo. Enfatizar que inventarán tus propios ideogramas.
- Evaluación de la actividad: **“En cuatro palabras”** qué opino sobre la lectura.
- Ejemplos de glifos:



tonatiuh
sol



tepetl
cerro



coatl
serpiente



nochtli
tuna



metl
maguey



pantli
bandera

TIEMPO

5 minutos: ambientación y explicación de la actividad.

15 minutos: lectura del texto.

10 minutos: seleccionar la información que debe tener el código.

10 minutos: elaboración del código.

10 minutos: exposición de los trabajos realizados.

5 minutos: evaluación.

TEMA II

LITERATURA DE LA CONQUISTA

El siglo XVI fue, para la Nueva España y para la literatura, una época de testimonio. Los hombres que llegaron a las tierras descubiertas y que conquistaron a fuerza de fuego y sangre traían en la mente las ideas del renacimiento: fama, gloria e inmortalidad, además de buscar la riqueza y el poder. Claro que no todos estos hombres llegaron a estas tierras con la misma intención. Algunos de ellos traían ideales religiosos y creían que, en estas tierras al evangelizar a los indígenas, podrían llegar a concretar la iglesia primitiva del Cristianismo. Gracias a los misioneros es que podemos conocer cómo era el mundo americano antes de la llegada de los españoles. Estos misioneros dedicaron muchos años en reconstruir lo que fue el mundo mexica: sus tradiciones, creencias, costumbres... Con el fin de poder llevar con facilidad la evangelización a los pueblos conquistados. Por supuesto que no todo se planteó así desde el principio. Los mismos misioneros destruyeron muchos códices y quemaron algunos indios por idolatría, pero gracias a la intercesión de otros misioneros la protección fue patente por parte de éstos hacia los indígenas. Cabe mencionar que no quiere decir que la situación que vivieron los indios mejoró, ya que es bien sabido que las encomiendas, las pestes y la explotación casi hacen desaparecer a éstos.

Poca literatura como tal se escribió en esta época, y la mayoría está representada en géneros como la crónica y el relato. La poesía tiende a ser épica y descriptiva. La sorpresa entre las dos culturas es inminente en cualquiera de las visiones a las que nos acerquemos. Estas versiones pueden ser las de los cronistas soldados, la de los misioneros y la de los vencidos. A continuación mostraremos algunos ejemplos y testimonios que dejaron al menos dos de estas versiones.

Historia General de las cosas de Nueva España

LIBRO V, CAPÍTULO III

DEL AGÜERO QUE TOMABAN CUANDO OÍAN DE NOCHE ALGUNOS GOLPES, COMO DE QUIEN ESTÁ CORTANDO MADERA

1.-Cuando alguno de noche oía golpes como de quien corta leña, tomaba mal agüero; a éste llamaban *yualtepuztli*, que quiere decir hacha nocturna;

2.-por la mayor parte este sonido se oía al primer sueño de la noche, cuando todos duermen profundamente y ningún ruido de gente suena; oían este sonido los que de noche iban a ofrecer cañas y ramos de pino, los cuales eran ministros del templo, que se llamaban *tlamacazque*.

3.-Éstos tenían por costumbre de hacer este ejercicio o penitencia de noche, que es lo profundo de la noche; iban a hacer estas ofrendas a los lugares acostumbrados de los montes comarcanos, y cuando oían golpes como de quien hiende madero con hacha, lo cual de noche suena lejos, espantábanse de aquellos golpes y tomaban mal agüero.

4.-Decían que estos golpes eran ilusión de *Tezcatlipoca*, con que espantaba y burlaba a los que andaban de noche;

5.-y cuando esto oía algún hombre animoso y esforzado, y ejercitado en la guerra, no huía, mas antes seguía el sonido de los golpes hasta ver qué cosa era, y cuando veía algún bulto de persona corría a todo correr tras él, hasta asirle y ver qué cosa era.

6.-Dícese que el que asía a esta fantasma con dificultad podía aferrar con ella, y así corrían gran rato andando a la zacapela, de acá para allá, cuando ya se fingía cansada la fantasma, esperaba al que la seguía, (y) entonces parecía al que la seguía que era un hombre sin cabeza, que tenía cortado el pescuezo como tronco, y el pecho teníanle abierto y tenía a cada parte como una portecilla, como que se abrían y cerraban juntándose en el medio y, al cerrar, decían que hacían aquellos golpes que se oían lejos;

7.-y aquel a quien había aparecido esta fantasma, ora fuese algún soldado valiente, o algún sátrapa del templo animoso, en asiéndola y conociéndola por la abertura del pecho veíale el corazón y asíale de él, como que se le arrancaba tirando;

8.-estando en esto demandaba a la fantasma que le hiciese alguna merced, o le pedía alguna riqueza, o le pedía esfuerzo y valentía para cautivar en la guerra a muchos, y algunos dábalos esto que pedían y a otros no los daba lo que pedían, sino lo contrario, que era pobreza y miseria y malaventura; y así decían que en su mano estaba de *Texcatlipoca* dar cualquiera cosa que quisiese, adversa o próspera.

9.-Y la fantasma, respondiendo a la demanda, decía de esta manera: "Gentil hombre, valiente hombre amigo mío, fulano, déjame, ¿qué me quieres?, que yo te

daré lo que quisieres”. Y la persona a quien esta fantasma le había aparecido decíala: “no te dejaré, que ya te he cazado”.

10.-Y la fantasma dábale una punta o espina de maguey, diciéndole: “Cata aquí esta espina, déjame”. Y el que tenía a la fantasma asida por el corazón, si era valiente y esforzado, no se contentaba con una espina y hasta que le daba tres o cuatro espinas no la dejaba.

11.-Estas espinas eran señal que sería próspero en la guerra, y tomaría tantos cautivos cuantas espinas recibía, y que sería próspero y reverenciado en este mundo, con riquezas y honras e insignias de hombre valiente.

12.-También se decía que el que la asía del corazón, a la fantasma, y se lo arrancaba de presto sin decirle nada, echaba a huir con el corazón y se escondía, y (lo) guardaba con gran diligencia, envolviéndolo y atándole fuertemente con algunos paños; y después, a la mañana, desenvolvíale y miraba qué era aquello que había arrancado, y si veía alguna cosa buena en el palo, como es pluma floja como algodón, o algunas espinas de maguey, como una o dos, tenía señal que le había de venir buenaventura y prosperidad;

13.-y si por ventura hallaba en el paño carbones, o algún andrajo, o pedazo de manta roto y sucio, en esto conocía que le había de venir malaventura y miseria;

14.-y si aquel que oía estos golpes nocturnos era algún hombre de poco ánimo y cobarde, ni la perseguía ni iba tras ella, sino temblaba de temblor y cortábase de miedo, echábase a gatas porque ni podía correr ni andar; no pensaba otra cosa más de que alguna desgracia le había de venir por razón del mal agüero que había oído.

15.-Comenzaba luego a temer que le había de venir enfermedad, o muerte, o alguna desventura de pobreza y trabajos por razón de aquel mal agüero.

LIBRO V, CAPÍTULO XIII

EN QUE SE TRATA DE OTRAS FANTASMAS QUE APARECÍAN DE NOCHE

1.-Había otra manera de fantasmas que de noche aparecían, ordinariamente en los lugares donde iban a hacer sus necesidades de noche.

2.-Si allí les aparecía una mujer pequeña, enana, que llamaban *cuitlapanton*, o por otro nombre *centlapachton*, cuando esta tal fantasma aparecía luego tomaban agüero que habían de morir en breve, o que les había de acontecer algún infortunio;

3.-esta fantasma aparecía como una mujer pequeña, enana, y que tenía los cabellos largos hasta la cinta, y su andar era como un ánade anda.

4.-Cualquiera que veía esta fantasma cobraba gran temor, y el que la veía, si la quería asir no podía, porque luego desaparecía y tornaba aparecer en otra parte,

luego allí junto, y si otra vez probaba a tomarla escabullíase, y todas las veces que probaba se quedaba burlado y así dejaba de porfiriar.

5.-Otra manera de fantasma aparecía de noche y era como una calavera de muerto; aparecía de noche, de repente, a alguno o a algunos; luego le saltaba sobre la pantorrilla o detrás de él iba diciendo un ruido como calavera que iba saltando.

6.-El que oía este ruido echaba luego a huir de miedo; y si por ventura se paraba aquél tras quien iba golpeando, también se paraba la calavera, y si este tal se esforzaba a querer tomar la calavera, ya que le iba a tomar burlábale dando un salto a otra parte, y si allí la iba a tomar, otra vez hacía lo mismo, hasta tanto que ya el que iba tras ella se cansaba, y de cansado y de miedo la dejaba y huía para su casa.

7.-Otra manera de fantasma aparecía de noche, que era como un difunto que estaba amortajado, y estaba quejándose y gimiendo. A los que aparecía esta fantasma, si eran valientes y esforzados, arremetían para asir de ella, y lo que tomaban era un césped o terrón. Todas estas ilusiones atribuían a *Tezcatlipoca*.

8.-También tenían por mal agüero a las voces del *Pito*, cuando le oían vocear en las montañas, que luego concebían sospecha que les había de venir algún mal.

9.-Asimismo decían que *Tezcatlipoca* muchas veces se transformaba en un animal que llaman *coyotl*, que es como lobo, y así transformado poníase delante de los caminantes, como atajándolos el camino, para que no pasasen adelante; y en esto entendía el caminante que algún peligro había delante de ladrones o robadores, o que alguna otra desgracia le había de acontecer yendo el camino adelante.

*APÉNDICE DEL QUINTO LIBRO
DE LAS ABUSIONES QUE USABAN ESTOS NATURALES
PRÓLOGO*

1.-Aunque los agüeros y abusiones parecen ser de un mismo linaje, pero los agüeros por la mayor parte atribuyen a las criaturas lo que no hay en ellas, como es decir que cuando la culebra, o (la) comadreja, atraviesan por delante de alguno que ve (de) camino, dicen que es señal que le ha de acontecer alguna desgracia en el camino; y de esta manera de agüeros está dicho en este libro quinto.

*2.-Las abusiones de que en este apéndice se trata son el revés, que toman en mala parte las impresiones, o influencias, que son buenas en las criaturas, como es decir que el olor del jazmín indiano que ellos llaman *omixóchitl*, es causa de una enfermedad que es como *almorranas*, y también a la flor que llaman *cuetlazóchitl* la atribuyen un falso testimonio, que cuando la mujer pasa sobre ella le causa una enfermedad, que también la llaman *cuetlaxóchitl*, la cual se causa en el miembro mujeril.*

3.-Y porque los agüeros y las abusiones son muy vecinos, pongo este tratado de las abusiones por apéndice de este libro quinto, de los agüeros; y en los agüeros no está tanto dicho cuanto hay en el uso, ni tampoco en este apéndice están todas las

abusiones de que usan mal, porque siempre van multiplicándose estas cosas, que son malas; y muchos hallarán, así del uno como del otro, cosas que no están aquí puestas.

IV.-DE LOS MAICES

1.-Decían también los supersticiosos antiguos, y algunos aún ahora lo usan, que el maíz antes que lo echen en la olla para cocerse, han de resollar sobre él como dándole ánimo para que no tema la cochura.

2.-También decían que cuando estaba derramando algún maíz por el suelo, el que lo veía era obligado a cogerlo, y el que no lo cogía hacía injuria al maíz, y el maíz se quejaba de él delante de dios diciendo: “Señor, castigad a este que me vio derramado y no me recogió, o dad hambre porque no me menosprecien”.

VII.-DE COMIENDO EN LA OLLA

1.-Otra abusión tenían: si alguno comía en la olla, haciendo sopas en ella, o tomando de ella la mazamorra con la mano, decíanle sus padres: “si otra vez haces esto, nunca serás venturoso en la guerra, nunca cautivarás a nadie”.

XIV.-DE LA TORTILLA QUE (SE) DOBLA EN EL COMAL

1.-Tenían otra abusión: decían que cuando se doblaba la tortilla, echándola en el comal para cocerse, era señal que alguno venía a aquella casa, o que el marido de aquella mujer que cocía el pan, si era ido fuera, venía ya, y había coceado la tortilla porque se dobló.

XVII.-DEL COMER ESTANDO DE PIE

1.-Otra abusión tenían: decían que las mozas que comían estando en pie, que no se casarían en su pueblo sino en pueblos ajenos, y por esto las madres prohibían a sus hijas comiesen estando en pie.

XXX.-DEL ESTORNUDO

1.-Otra superstición: decían que el que estornudaba, era señal que alguno decía mal de él, o que alguno hablaba de él, o que algunos hablaban de él.

XXXVII.-DE CUANDO LOS MUCHACHOS MUDAN LOS DIENTES

1.-Otra abusión tenían cerca del mudar de los dientes de los muchachos: decían que cuando mudaba un diente algún muchacho, su madre o padre echaba el diente mudado en el agujero de los ratones, o mandábalo echar; decían que si no lo echaba en al agujero de los ratones no nacería, y que se quedaría desdentado.¹

¹ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, pp. 275-285.

Actividad uno del tema dos

OBJETIVOS

- Los alumnos reconocerán la tradición supersticiosa del mexicano.
- Los alumnos identificarán las supersticiones de los antiguos mexicanos que perviven en nuestros días.
- Los alumnos valorarán el concepto de fantasma para los antiguos mexicanos.

AMBIENTACIÓN

- La profesora preguntará ¿Quién de ustedes es supersticioso? ¿Quién cree que existan los fantasmas y nos cuente una historia como prueba de fe?

FORMA DE TRABAJO

Lectura grupal con varios voluntarios que leerán en voz alta, los demás seguimos la lectura, posteriormente trabajo es individual y posteriormente plenaria.

MATERIALES

Hojas blancas, lápices de colores y cinta para pegar en la pared.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

- En un primer momento se hace la aclaración de lo que no se entienda.
- Los alumnos buscarán en el diccionario la diferencia entre abusión y agüero.²
- En plenaria discutirán sobre lo que eran los fantasmas para los mexicanos y las supersticiones que perviven.
- Los alumnos escogerán individualmente el fragmento que más les llame la atención y en una hoja blanca lo dibujan completando éste con alguna explicación brevísima.
- Las ilustraciones elaborados por los alumnos serán pegadas en una de las paredes del salón y todo el grupo pasarán a ver el trabajo de los demás.
- Evaluación será por escrito con dos oraciones coordinadas que contestará a la pregunta: ¿Qué aprendí hoy?

TIEMPO

5 minutos: ambientación y presentación.

15 minutos: lectura.

10 minutos: discusión grupal.

10 minutos: elaboración de dibujos.

5 minutos: exposición de dibujos.

5 minutos evaluación.

² **Agüero:** procedimientos o práctica de adivinación utilizado en la Antigüedad y en diversas épocas por pueblos supersticiosos, y basado principalmente en la interpretación de señales como el canto o el vuelo de las aves, fenómenos meteorológicos etc.

Abusión: absurdo, contrasentido, engaño. Superstición, agüero.

VISIÓN DE LOS VENCIDOS

(Tomado del libro con el mismo nombre y recopilado por Miguel León-Portilla)³

IX

LA MATANZA DEL TEMPLO MAYOR EN LA FIESTA DE TÓXCATL⁴

Introducción

Aquí se ofrecen dos testimonios, conservados en náhuatl y que pintan con un realismo comparable al de los grandes poemas épicos de la antigüedad clásica, los más dramáticos detalles de la traición urdida por Alvarado.

Primeramente oiremos el testimonio de los informantes indígenas de Sahagún, que nos narra los preparativos de la fiesta, el modo como hacían los indios con masa de bledos la figura de Huitzilopochtli y por fin, cómo en medio de la fiesta, de pronto los españoles atacaron a traición a los mexicas. Los informantes nos hablan en seguida de la reacción de los indios, del sitio que pusieron a los españoles refugiados en las casas reales de Motecuhzoma. El cuadro se cierra, cuando llega la noticia de que ya vuelve Cortés. Los indios “se pusieron de a cuerdo en que no se dejarían ver, que permanecerían ocultos, estarían escondidos... como si reinara la profunda noche...”

Después de transcribir el texto de los informantes de Sahagún, se ofrecerá también en este capítulo la breve pintura de la misma matanza de la fiesta de Tóxcatl nos da el autor indígena del Códice Aubin. Se trata de un pequeño cuadro acerca del cual Garibay ha escrito: “Literariamente hablando, a ninguna literatura le viene mal tal forma de narración, en que vemos, viviendo padeciendo, al pueblo de Tenochtitlan ante la acometida del Tonatiuh (Alvarado), tan bello como malvado”.

Los preparativos de la fiesta de Tóxcatl

Luego pidieron (los mexicanos) la fiesta de Huitzilopochtli. Y quiso ver el español cómo era la fiesta, quiso admirar y ver en qué forma se festejaba.

Luego dio orden Motecuhzoma: unos entraron a la casa del jefe, fueron a dejarle la petición.

³ Esta visión se refiere a los testimonios que dejaron los indígenas de lo que fue la conquista para ellos. De la tristeza de perder su imperio, sus libertades, sus creencias. La historia está hecha por los vencedores y poco se sabe o importa el punto de vista de los perdedores. El estudioso Miguel León-Portilla recopila los testimonios que dejaron los indios ante la caída de la gran Tenochtitlan. Éste es un fragmento.

⁴ La fiesta de Tóxcatl. Dice Sahagún: “esta fiesta era la principal de todas las fiestas: era como pascua y caía cerca de la pascua de Resurrección, pocos días después...” *Códice Florentino*.

Y cuando vino la licencia a donde estaba Motecuhzoma encerrado, luego ya se ponen a moler la semilla de chicalote,⁵ las mujeres que ayunaban durante el año, y eso lo hacen allá en el patio del templo.

Salieron los españoles, mucho se juntaron con sus armas de guerra. Estaban aderezados, estaban armados. Pasan entre ellas, se ponen junto a ellas, las rodean, las están viendo una por una, les ven la cara a las que están moliendo. Y después que las vieron, luego se metieron a la gran Casa Real: como se supo luego, dizque ya en este tiempo tenían la intención de matar a la gente, si salían por allí los varones.

Hacen la figura de Huitzilopochtli

Y cuando hubo llegado la fiesta de Tóxcatl, al caer la tarde, comendaron a dar cuerpo, a hacer en forma humana el cuerpo de Huitzilopochtli, con su semblante humano, con toda la apariencia de hombre.

Y esto lo hacían en forma de cuerpo humano solamente con semilla de bledos: con semilla de bledos de chicalote. Lo ponían sobre un armazón de varas y lo fijaban con espinas, le daban sus puntas para afirmarlo.

Cuando ya estaba formado en esta figura, luego lo emplumaban y le hacían en la cara su propio embijamiento,⁶ es decir, rayas que atravesaban su rostro por cerca de los ojos. Le ponían sus orejas de mosaico de turquesa, en figura de serpientes, y de sus orejas de turquesa está pendiente el anillo de espinas. Es de oro, tiene forma de dedos del pie, está elaborado como dedos del pie.

La insignia de la nariz hecha de oro, con piedras engastadas; a manera de flechas de oro incrustada de piedras finas. También de esta nariguera colgaba un anillo de espinas, de rayas transversales en el rostro. Este aderezo facial de rayas transversales era de color azul y de color amarillo. Sobre la cabeza, le ponían el tocado mágico de plumas de colibrí. También luego le ponían el llamado anecúyotl⁷ es de plumas finas, de forma cilíndrica. Pero hacia la parte del remate es aguzado, de forma cónica.

Luego le ponían al cuello un aderezo de plumas de papagayo amarillo, del cual está pendiente un fleco escalonado de semejanza de los mechones de cabello que traen los muchachos. También su manta de forma de hojas de ortiga, con tintura negra; tiene en cinco lugares mechones de pluma fina de águila.

Lo envuelven todo él también con su manto de abajo, que tiene pintadas calaveras y huesos. Y arriba le visten su chalequillo, y éste está pintado con miembros humanos despedazados: todo él está pintado de cráneos, orejas, corazones, intestinos, tóraces, tetas, manos, pies.

También su maxtle⁸. Este maxtle es muy precioso y su adorno también es de miembros rotos, y su fleco es de puro papel es decir, de papel de amate, de ancho una cuarta, de largo veinte. Su pintura es de rayas verticales de color azul claro.

⁵ Chicalote: hierba medicinal y comestible (argemone mexicana)

⁶ Embijamiento: pintado o teñido con bija o bermellón.

⁷ Anecúyotl: Insignia de Huitzilopochtli, especie de “ceñidero”.

⁸ Maxtle: Prenda de vestir masculina que cubría las partes pudendas.

A la espalda lleva colocada como una carga su bandera color de sangre. Esta bandera color de sangre es de puro papel. Está teñida de rojo, como teñida de sangre. Tiene un pedernal de sacrificio como coronamiento, y ése es solamente de hechura de papel. Igualmente está rayado con rojo color de sangre.

Porta su escudo: es de hechura de bambú, hecho de bambú. Por cuatro partes está adornado con un mechón de plumas finas de águila: está salpicado de plumas finas; se le denomina tehuehuelli. Y la banderola del escudo igualmente está pintada de color sangre, como la bandera de la espalda. Tenía cuatro flechas unidas al escudo.

Su banda manera de pulsera está en su brazo; bandas de piel de coyote y de éstas penden papeles cortados en tiras cortas.

El principio de la fiesta

Pues cuando hubo amanecido, ya en su fiesta, muy de mañana, le descubrieron la cara los que habían hecho voto de hacerlo. Se colocaron en fila delante del ídolo, lo comenzaron a incensar, y ante él colocaron todo género de ofrendas: comida de ayuno (o acaso comida de carne humana) rodajas de semilla de bledos apelmazada.

Y estando así las cosas, ya no lo subieron, ya no lo llevaron a su pirámide.

Y todos los hombres, los guerreros jóvenes, estaban como dispuestos totalmente, con todo su corazón iban a celebrar la fiesta, a conmemorar la fiesta, para con ella mostrar y hacer ver y admirar a los españoles y ponerles las cosas delante.

Se emprende la marcha, es la carrera: todos van en dirección del patio del templo para allí bailar el baile del culebreo. Y cuando todo el mundo estuvo reunido, se dio principio, se comenzó el canto, y la danza del culebreo.

Y los que habían ayunado un año, andaban al frente de la gente: mantenían en fila a la gente con su bastón de pino. Al que quisiera salir lo amenazaban con su bastón de pino.

Y si alguno deseaba orinar, deponían su ropa de la cadera y su penacho partido de plumas de garza.

Pero al que nomás se mostraba desobediente, al que no seguía a la gente en su debido orden, y veía como quiera las cosas, luego por ello lo golpeaban en la cadera, lo golpeaban en la pierna, lo golpeaban en el hombro. Fuera del recinto lo arrojaban, violentamente lo echaban, le daban tales empellones que caía de bruces, iba a dar con la cara en tierra, le tiraban con fuerza de las orejas: nadie en mano ajena chistaba palabra.

Eran muy dignos de veneración aquellos que por un año habían ayunado; se les temía; por título propio y exclusivo tenían el de "hermanos de Huitzilopochtli".

Ahora bien, iban al frente de la danza guiando a la gente los grandes capitanes, los grandes valientes. Pasaban en seguida los ya jovenzuelos, aunque sin pegarse a aquéllos. Los que tienen el mechón que caracteriza a los que no han hecho cautivo, los mechudos, y los que llevan el tocado como un cántaro: los que han hecho prisioneros con ayuda ajena.

Los bisoños, los que se llaman guerreros jóvenes, los que ya hicieron un cautivo, los que ya cogieron a uno o dos cautivos, también los iban cercando. A ellos les decían:

-¡Fuera allá, amigos, mostradlo a la gente (vuestro valor), en vosotros se ve!

Los españoles atacan a los mexicas

Pues así las cosas, mientras se está gozando de la fiesta, ya es el baile, ya es el canto, ya se enlaza un canto con otro y los cantos son como un estruendo de olas, en ese preciso momento los españoles toman la determinación de matar a la gente. Luego vienen hacia acá, todos vienen en armas de guerra.

Vienen a cerrar las salidas, los pasos, las entradas: La Entrada del Águila, en el palacio menor; la de Acatliyacapan (Punta de la Caña), la de Texcacoac (Serpiente de espejos). Y luego que hubieron cerrado en todas ellas se apostaron: ya nadie pudo salir.

Dispuestas así las cosas, inmediatamente entran al Patio Sagrado para matar a la gente. Van a pie, llevan sus escudos de madera, y algunos los llevan de metal y sus espadas.

Inmediatamente cercan a los que bailan, se lanzan al lugar de los atabales:⁹ dieron un tajo al que estaba tañendo: le cortaron ambos brazos. Luego lo decapitaron: lejos fue a caer su cabeza cercenada.

Al momento todos acuchillan, alancean a la gente y les dan tajos, con las espadas lo hieren. A algunos los acometieron por detrás; inmediatamente cayeron por tierra dispersas sus entrañas. A otros les desgarraron la cabeza: les rebanaron la cabeza, enteramente hecha trizas quedó su cabeza.

Pero a otros les dieron tajos en los hombros: hechos grietas, desgarrados quedaron sus cuerpos. A aquéllos hieren en los muslos, a éstos en las pantorrillas, a los de más allá en pleno abdomen. Todas las entrañas cayeron por tierra. Y había algunos que aún en vano corrían: iban arrastrando los intestinos y parecían enredarse los pies en ellos. Anhelosos de ponerse en salvo, no hallaban a donde dirigirse.

Pues algunos intentaban salir: allí en la entrada los herían, los apuñalaban. Otros escalaban los muros; pero no pudieron salvarse. Otros se metieron en la casa común: allí sí se pusieron en salvo. Otros se entremetieron entre los muertos para escapar. Aparentando ser muertos, se salvaron. Pero si entonces alguno se ponía en pie, lo veían y lo acuchillaban.

La sangre de los guerreros cual si fuera agua corría: como agua que se ha encharcado, y el hedor de la sangre se alzaba al aire, y de las entrañas que parecían arrastrarse.

Y los españoles andaban por doquiera en busca de las casas de la comunidad: por doquiera lanzaban estocadas, buscaban cosas: por si alguno estaba oculto allí; por doquiera anduvieron, todo lo escudriñaron. En las casas comunales por todas partes rebuscaron.

⁹ Atabales: especie de tambor

La reacción de los mexicas

Y cuando se supo fuera, empezó una gritería:

-Capitanes, mexicanos... venid acá. ¡Qué todos armados vengan: sus insignias, escudos, dardos!... ¡Venid acá de prisa, corred: muertos son los capitanes, han muerto nuestros guerreros!... Han sido aniquilados, oh capitanes mexicanos.

Entonces se oyó el estruendo, se alzaron gritos, y el ulular de la gente que se golpeaba los labios. Al momento fue el agruparse, todos los capitanes, cual si hubieran sido citados: traen sus dardos, sus escudos.

Entonces la batalla empieza: dardean con venablos, con saetas y aun con jabalinas, con harpones de cazar aves. Y sus jabalinas furiosos y apresurados lanzan. Cual si fuera capa amarilla, las cañas sobre los españoles se tienden.

Los españoles se refugian en las casas reales

Por su parte los españoles inmediatamente se acuartelaron. Y ellos también comenzaron a flechar a los mexicanos, con sus dardos de hierro. Y dispararon el cañón y el arcabuz.

Inmediatamente echaron grillos a Motecuhzoma.

Por su parte, los capitanes mexicanos fueron sacados uno en pos de otro, de los que habían sucumbido en la matanza. Eran llevados, eran sacados, se hacían pesquisas para reconocer quién era cada uno.

El llanto por los muertos

Y los padres y las madres de familia alzaban el llanto. Fueron llorados, se hizo la lamentación de los muertos. A cada uno lo llevan a su casa, pero después los trajeron al Patio Sagrado: allí reunieron a los muertos; allí a todos juntos los quemaron, en su sitio definido, el que se nombra Cuauhxiclco (Urna del águila). Pero a otros los quemaron solo en la Casa de los Jóvenes.

El mensaje de Motecuhzoma

Y cuando el sol iba a ocultarse, cuando apenas había un poco de sol, vino a dar pregón Itzcuahtzin, desde la azotea gritó y dijo:

-Mexicanos, tenochcas, tlazololcas: os habla el rey vuestro, el señor, Motecuhzoma: os manda decir: que lo oigan los mexicanos:

-Pues no somos completamente para igualarlos, que no luchen los mexicanos. Que se deje en paz el escudo y la flecha.

Los que sufren son los viejos, las viejas, dignas de lástima. Y el pueblo de clase humilde. Y los que no tienen discreción aún: los que apenas intentan ponerse en

pie, los que andan a gatas. Los que están en la cuna y en su camita de palo: los que aún de nada se dan cuenta.

Por esta razón dice vuestro rey:

-“Pues no somos competentes para hacerles frente, que se deje de luchar.” A él lo han cargado de hierros, le han puesto grillos a los pies.

Cuando hubo acabado de hablar Izcuahtzin le hicieron una gran grito, le dijeron oprobios. Se enojaron en extremo los mexicanos, rabiosos se llenaron de cólera y le dijeron:

-¿Qué es lo que dice este ruin de Motecuhzoma? ¡Ya no somos sus vasallos!

Luego se alzó el estruendo de guerra, fue creciendo rápidamente el clamor guerrero. Y también inmediatamente cayeron flechas en la azotea. Al momento los españoles cubrieron con sus escudos a Motecuhzoma y a Izcuahtzin, no fuera a ser que dieran contra ellos las flechas de los mexicanos.

La razón de haberse irritado tanto los mexicanos fue el que hubieran matado a los guerreros, sin que ellos siquiera se dieran cuenta del ataque, el haber matado alevosamente a sus capitanes. No se iban, ni desistían.

Los mexicas sitian a los españoles

Estaban sitiando la casa real; mantenían vigilancia, no fuera a ser que alguien entrara a hurtadillas y en secreto les llevara alimentos. También desde luego terminó todo aportamiento de víveres: nada en absoluto se les entregaba, como para que los mataran de hambre.

Pero aquéllos que aún en vano trataban de comunicarse con ellos, les daban algún aviso; intentaban congraciarse con ellos dando en secreto algunos alimentos, si eran vistos, si se les descubría, allí mismo los mataban, allí acababan con ellos. O ya les quebraban la cerviz, o a pedradas los mataban.

Cierta vez fueron vistos unos mexicanos que introducían pieles de conejo. Ellos dejaron escaparse la palabra de que con ellos entraban otros a escondidas. Por esto se dio estricta orden de que se vigilara, se cuidara con esmero por todos los caminos y por todas las acequias. Había grande vigilancia, había guardas cuidadosos.

Ahora bien, los que introducían pieles de conejo eran trabajadores enviados de los mayordomos de los de Ayotzintepec y Chinantlan. Allí no más rindieron el aliento, allí se acabó su oficio: en una acequia los acogotaron con horquillas de palo. Aún contra sí mismos se lanzaron los tenochcas: sin razón alguna aprisionaban a los trabajadores. Decían: -“¡Éste es!” Y luego lo mataban. Y si por ventura veían a alguno que llevara su bezote de cristal, luego lo atrapaban rápidamente y lo mataban. Decían:

Éste es el que anda entrando, el que le está llevando de comer a Motecuhzoma.

Y si veían a alguno cubierto con el ayate propio de los trabajadores, también lo cogían rápidamente. Decían:

-También éste es un desgraciado, que trae noticias infaustas: entra a ver a Motecuhzoma.

Y el que en vano pretendía salvarse, les suplicaban diciendo:

-¿Qué es lo que hacéis, mexicanos? ¡Yo no soy! Le decían ellos:

-¡Sí, tú, infeliz!... ¿No eres acaso un criado? Inmediatamente allí lo mataban.

De este modo estaban fiscalizando a las personas, andaban cuidadosos de todos: no más examinaban su cara, su oficio: no más estaban vigilando a las personas los mexicanos. Y a muchos por fingido delito los ajusticiaron, alevosamente los mataron pagaron un crimen que no habían cometido.

Pero los demás trabajadores se escondieron, se ocultaron. Ya no se daban a ver a la gente, ya no se presentaban ente la gente, ya no iban a casa de nadie: estaban muy temerosos, miedo y vergüenza los dominaba y no querían caer en manos de los otros.

Cuando hubieron acorralado a los españoles en las casas reales, por espacio de siete días les estuvieron dando batalla. Y los tuvieron en jaque durante veintitrés días.

Durante estos días las acequias fueron desenzolvadas; se abrieron, se ensancharon, se les puso maderos, ahondaron sus cavidades. Y se hizo difícil el paso por todas partes, se pusieron obstáculos dentro de las acequias.

Y en cuanto a los caminos, se les pusieron cercos, se puso pared de impedimento, se cerraron los caminos. Todos los caminos y calles fueron obstruccionados.¹⁰

La versión de la matanza según el Códice Aubin

En Tóxcatl subían arriba al ídolo. Mataron a los cantores cuando comenzaba el baile. No más lo vio Motecuhzoma y dijo a Malintzin:

-Favor de que oiga el dios: ha llegado la fiesta de nuestro dios: es de ahora a diez días. Pues a ver si lo subimos. Harán incensaciones y solamente bailaremos cuando se suban los panes de bledos. Aunque haya un poco de ruido, eso será todo.

Dijo entonces el capitán:

-Está bien. Que lo hagan. Ya lo oí.

Luego partieron, fueron a encontrar a otros españoles que llegaban. Solo El Sol se quedó aquí.

Y cuando llegó la hora en la cuenta de los días, luego dijo Motecuhzoma a éste:

-Favor de oír: aquí estáis vosotros. Pronto es la fiesta en que debemos festejar a nuestro dios.

Dijo aquél:

-¡Qué los hagan: de algún modo ahora estaremos!

Luego dijeron los capitanes:

-Favor de llamar a nuestros hermanos mayores.

Y dijeron los hermanos mayores:

Cuando éstos hubieron venido, luego les dan órdenes; les dicen:

-Mucho en esto se ponga empeño para que se haga bien.

Y dijeron los hermanos mayores:

-Que con fuerte impulso se haga.

Entonces dijo Tecatzin, el jefe de la armería:

¹⁰ Informantes de Sahagún: Códice Florentino.

-Favor de hacerlo saber al señor que está ante nosotros. ¡Así se hizo en Cholula: no más los encerraron en una casa! También ahora a nosotros se nos han puesto difíciles las cosas. ¡Qué en cada pared estén escondidos nuestros escudos!

Dijo entonces Motecuhzoma:

-¿Es que estamos acaso en guerra? ¡Haya confianza!

Luego dijo el jefe de armas:

-Está bien.

Luego comienza el canto y el baile. Va guiando a la gente un joven capitán; tiene su bezote ya puesto: su nombre, Cuatlázol, de Tolnáhuac. Apenas ha comenzado el canto, uno a uno van saliendo los cristianos; van pasando entre la gente, y luego de cuatro en cuatro fueron a apostarse en las entradas.

Entonces van a dar un golpe al que está guiando la danza. Uno de los españoles le da un golpe en la nariz a la imagen del dios. Entonces abofetean a los que estaban tañendo los atabales. Dos tocaban el tamboril, y uno de Atempan tañía el atabal. Entonces fue el alboroto general, con lo cual sobrevino completa ruina.

En este momento un sacerdote de Acatliyacapan,¹¹ vino a dar gritos apresurado; decía a grandes voces:

-Mexicanos, ¿no que no en guerra? ¡Quién tiene confianza! ¡Quién en su mano tiene escudos de los cautivos!

Entonces atacan solamente con palos de abeto. Pero cuando ven, ya están hechos trizas por las espadas.

Entonces los españoles se acogieron a las casas en donde están alojados.¹²

¹¹ Acatliyacapan: "En la punta del canaveral." Sitio dentro del templo mayor.

¹² Miguel León-Portilla, *La visión de los vencidos*, pp. 75-89.

Actividad dos del tema dos

OBJETIVOS

- Los alumnos identificarán los adjetivos y las frases que impliquen un juicio valorativo.
- Los alumnos se familiarizarán con los diferentes tipos de crónicas: deportiva, policiaca, literaria, política y social.
- Los alumnos escribirán una crónica usando alguno de los tipos anteriores.

AMBIENTACIÓN

- La maestra les preguntará lo siguiente ¿Quién nos cuenta la traición más terrible que ha padecido, la pérdida más dolorosa, el fracaso sentimental más grande, el fracaso académico más horrible, el descubrimiento más doloroso que han tenido, la situación más frustrante por la que han pasado?

FORMA DE TRABAJO

Lectura y trabajo en equipos de tres o cuatro alumnos. Necesitamos siete quipos.

MATERIALES

Hojas blancas y de rotafolio.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

- La lectura se divide en siete subtemas y cada equipo lee un tema frente al grupo.
- Cada equipo elabora una lista de adjetivos o frases que contengan un juicio de valor y discuten la intención de estos juicios.
- Se sortea el tipo de crónica a imitar para que elaboren una crónica con la información leída. (con manejo de vocabulario pertinente)
- Los alumnos elaborarán un título que a los demás y la maestra nos indique la crónica que les tocó.
- El equipo compartirán con el grupo el trabajo realizado.
- Evaluación: los alumnos contestarán a la pregunta ¿Qué opino de lo leído en una palabra?

TIEMPO

10 minutos: ambientación y explicación.

10 minutos de lectura por equipos.

15 minutos de trabajo en equipo.

10 minutos de exposición frente a grupo.

5 minutos de evaluación.

TEMA III

LITERATURA COLONIAL

SIGLO XVI

La literatura del siglo XVI se caracteriza por ser breve y con dos claras tendencias: por un lado florece la poesía religiosa a través del género poético y dramático, principalmente; y por otro surge la poesía italianizante y cortesana al más puro estilo de Petrarca, Garcilaso de la Vega, entre otros. Ésta es una poesía armoniosa y bella, con sentimientos claramente definidos y manifestaciones sublimes. Además de los géneros de la crónica y los diálogos eruditos como México en 1554, de Francisco Cervantes de Salazar. En cuanto a los géneros de la novela o el teatro profano se observa cierta prudencia, ya que era peligroso entrar al mundo prohibido de la Inquisición. Hay que recordar que la promoción de la fe era asunto fundamental para la época y lo que se escribía debía despertar esta prioridad. Por otro lado, también estaba construyéndose la capital de la Nueva España, por lo que los esfuerzos por organizarse política, económica y socialmente eran mayores que los dedicados a las letras.

En el caso de Francisco de Terrazas cabe destacar que es considerado como el primer poeta nacido en México. Sus sonetos son considerados como de lo mejor escrito en la época.

FRANCISCO DE TERRAZAS

Soñé que de una peña me arrojaba
quien mi querer sujeto a sí tenía,
y casi ya en la boca me cogía
una fiera que abajo me esperaba.

Yo, con temor buscando, procuraba
de dónde con las manos me tendría,
y el filo de una espada la una asía
y en una yerbezuela la otra hincaba.

La yerba a más andar la iba arrancando,
la espada a mi mano deshaciendo,
yo más sus vivos filos apretando...

¡Oh, mísero de mí, qué mal me entiendo
pues huelgo verme estar despedazando
de miedo de acabar mi mal muriendo!

¡Ay basas de marfil, vivo edificio
obrado del artífice del cielo,
columnas de alabastro que en el suelo
nos dais del bien supremo claro indicio!

¡Hermosos capiteles y artificio
del arco que aun de mí me pone celo!
¡Altar donde el tirano dios mozuelo
hiciera de sí mismo sacrificio!

¡Ay puerta de la gloria de Cupido
y guarda de la flor más estimada
de cuantas en el mundo son ni han sido!

Sepamos hasta cuando estáis cerrada
y el cristalino cielo es defendido
a quien jamás gustó fruta vedada.¹

¹ José Joaquín Blanco, *El lector novohispano*, pp. 196-197.

Actividad uno del tema tres

OBJETIVOS

- Los alumnos identificarán los adjetivos y las palabras de difícil significado.
- Los alumnos se familiarizarán con el lenguaje poético.
- Los alumnos escribirán una paráfrasis de los poemas.

AMBIENTACIÓN

- La maestra les preguntará lo siguiente ¿Por qué es importante cómo nos comunicamos con los demás? ¿Qué importancia tienen las palabras?

FORMA DE TRABAJO

Lectura y trabajo en equipos de dos alumnos.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

- La lectura se realiza por parte la profesora.
- Cada equipo elabora una lista de adjetivos y palabras desconocidas y se buscan en el diccionario.
- Los alumnos elaborarán un texto en prosa de los que dicen los poemas.
- El equipo elaborará un lenguaje poético para comunicar alguna situación de la vida cotidiana.
- Evaluación: editorial en cuatro palabras.

TIEMPO

10 minutos: ambientación y explicación.

5 minutos: lectura por equipos.

15 minutos: trabajo en equipo.

15 minutos: exposición frente a grupo.

5 minutos: evaluación.

SIGLO XVII

El auge de la literatura barroca colonial se ubica en el siglo XVII. Esta literatura se caracterizó por ser culta, elegante, con alusiones mitológicas del mundo grecolatino, envuelta en complejos juegos llenos de ingenio, oscura para la mayoría. Otro elemento importante fue la presencia de reflexiones teológicas, así como los temas relacionados con el naciente cristianismo católico y toda la propaganda cultural que se dio como respuesta a la Reforma luterana. No hay que olvidar que también este mundo fue muy controlado ideológicamente por la Inquisición y en el caso de la literatura por su Índice. En México observamos una sociedad bulliciosa, llena de conventos, iglesias. La Universidad, la imprenta y las grandes instituciones van dando brillo a la llamada "Ciudad de los palacios". Grandes maestros y sabios se dieron a conocer en este periodo, pero sólo abordaremos el caso de una monja particular: Sor Juana Inés de la Cruz.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

(165)

Que contiene una fantasía contenta con amor decente.

Detente, sombra de mi bien esquivo,
imagen del hechizo que más quiero,
bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien penosa vivo.

Si al imán de tus gracias atractivo
sirve mi pecho de obediente acero,
¿para qué me enamoras lisonjero,
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes satisfecho
de que triunfa de mí tu tiranía;
que aunque dejas burlado el lazo estrecho

que tu forma fantástica ceñía,
poco importa burlar brazos y pecho
si te labra prisión mi fantasía.

(168)

Prosigue el mismo asunto, y determina que prevalezca la razón y conveniencia.

Al que ingrato me deja, busco amante;
al que amante me sigue, dejo ingrata;
constante adoro a quien mi amor maltrata;
maltrato a quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor, hallo diamante,
y soy diamante al que de amor me trata;
triumfante quiero ver al que me mata,
y mato al que me quiere ver triunfante.

Si a éste pago, padece mi deseo;
si ruego a aquél, mi pundonor enojo:
de entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo, por mejor partido, escojo
de quien no quiero, ser violento empleo
que, de quien no me quiere, vil despojo.

(146)

Quejarse de la suerte: insinúa su aversión a los vicios, y justifica su divertimento a las Musas.

¿En perseguirme, mundo, qué intereses?
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas;
y así, siempre me causa más contento
poner riquezas en mi pensamiento
que no mi pensamiento en las riquezas.

Y no estimo hermosura que, vencida,
es despojo civil de las edades,
ni riqueza me agrada fementida,

teniendo por mejor, en mis verdades,
consumir vanidades de la vida
que consumir la vida en vanidades.

(176)

Que da medio para amar sin mucha pena.

Yo no puedo tenerte ni dejarte,
ni sé por qué al dejarte o al tenerte,
se encuentra un no sé qué para quererte,
y muchos sí sé qué para olvidarte.

Pues ni quieres dejarte ni enmendarte,
yo templaré mi corazón de suerte
que la mitad se incline a aborrecerte,
aunque la otra mitad se incline a amarte;

si ello es fuerza querernos, haya modo,
que es morir el estar siempre riñendo:
no se hable más en celo ni en sospecha.

y quien da la mitad, no quiera el todo;
y cuando me la éstas allá haciendo,
sabe que estoy haciendo la deshecha.²

² Sor Juana Inés de la Cruz, *Lírica personal*, pp. 277-293.

(92)

Arguye de inconsecuentes el gusto y la censura de los hombres que en las mujeres causan lo que causan.

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis:

Si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia
y luego, con gravedad,
decís que fue liviandad
lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo
de vuestro parecer loco
el niño que pone el coco
y luego le tiene miedo.

Queréis, con presunción necia,
hallar a la que buscáis,
para pretendida, Thais,
y en la posesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empaña el espejo,
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén
tenéis condición igual,
quejándoos, si os tratan mal,
burlándoos, si os quieren bien.

Opinión, ninguna gana;
pues la que más se recata,
si no os admite, es ingrata,
y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis
que, con desigual nivel,
a una culpáis por crüel
y a otra por fácil culpáis.

¿Pues como ha de estar templada
la que vuestro amor pretende,
si la que es ingrata, ofende,
y la que es fácil, enfada?

Mas, entre el enfado y pena
que vuestro gusto refiere,
bien haya la que no os quiere
y quejaos en hora buena.

Dan vuestras amantes penas
a sus libertades alas,
y después de hacerlas malas
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido
en una pasión errada:
la que cae de rogada,
o el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga:
la que peca por la paga,
o el que paga por pecar?

Pues ¿para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis
o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar,
y después, con más razón,
acusaréis la afición
de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo
que lidia vuestra arrogancia,
pues en promesa e instancia
juntáis diablo, carne y mundo.³

³ *Ibíd.*, p228-229.

Actividad tema tres

OBJETIVOS

- Los alumnos comprenderán parte de la poesía de Sor Juana.
- Los alumnos se sensibilizarán en la belleza de la poesía de Sor Juana.
- Los alumnos identificarán la particularidad de los temas amorosos en esta poesía.

AMBIENTACIÓN

Se preparan los ánimos de los espectadores llevándolos al auditorio, colocando en el centro del escenario una mesa de honor, y disfrazada de Sor Juana, la maestra. Se debe mencionar que la poesía es el vestido de gala de la literatura y que estamos a punto de iniciar el evento de gala de la literatura mexicana. Al fondo el cuadro de Sor Juana a la edad de quince años cuando todavía no era monja y que muy pocos conocen.

FORMA DE TRABAJO

Todo el grupo participa escuchando la lectura en atril y posteriormente, la lectura en atril por parte de ellos.

MATERIALES

Disfraz de la maestra, auditorio, micrófono, imágenes de Sor Juana.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

- Se solicita con anticipación el auditorio.
- La profesora se presenta como Sor Juana e imita un poco el lenguaje de la época.
- Con micrófono en mano se leen primero tres poemas y se comentan con los alumnos.
- Se invita a los alumnos a pasar a leer, verso por alumno, en orden de aparición, si prefieren poema completo también es válido.
- Al final de cada poema comentarios.
- Evaluación de la actividad: aplausómetro.

TIEMPO

10 minutos llegada al auditorio.

10 minutos presentación.

15 minutos lectura de la profesora.

10 minutos lectura de los alumnos.

5 minutos agradecimiento y evaluación.

TEMA IV

LITERATURA DEL SIGLO XVIII

Particularmente la literatura del siglo XVIII en América fue un periodo controlado ideológicamente, ya que en toda Europa estaba en auge las ideas de la ilustración, tan contrarias a los intereses de la iglesia y de la corona en España, tanto así que la presencia de la Inquisición se volvió muy estricta para revisar todos los documentos que entraba y salían de las tierras americanas. Por otro lado los jesuitas crecían, así como sus comunidades indígenas, éstos fueron grandes críticos y progresistas dentro del catolicismo, y estaban convencidos que los indígenas tenían la capacidad de organizarse en comunidades que pudieran ser autónomas en lo económico y político en relación a la corona, cosa que no le simpatizó mucho a ésta. En 1767 terminan por ser expulsarlos todos los jesuitas. El hecho fue terrible para México porque el impulso que dieron a la cultura mexicana era decisivo para el desarrollo del país, porque ellos creían en el progreso, creían en el trabajo y la educación como una forma de salir a delante como nación, también defendían la cultura autóctona y el mestizaje; pensaban que tanto los criollos como los españoles no debían discriminar a los demás grupos sociales y raciales. Esta literatura se caracteriza por ser muy limitada, y una imitación de lo poco que se hacía en España, aunque también una precursora de las ideas de igualdad e independencia relacionada con la corona española.

JOSÉ MANUEL MARTÍNEZ DE NAVARRETE

A unos ojos

Quando mis ojos miraron
de tu cielo los dos soles,
vieron tales arreboles
que sin vista se quedaron.
Mas por ciegos no dejaron
de seguir por sus destellos,
por lo que duélete de ellos,
que aunque te causen enojos,
son girasoles mis ojos
de tus ojos soles bellos.

La separación de Clorila

Luego que de la noche el negro velo
por la espaciosa selva se ha extendido,
parece que de luto se han vestido
las bellas flores del ameno suelo.

Callan las aves, y con tardo vuelo
cada cual se retira al dulce nido.
¡Qué silencio en el valle se ha esparcido!
Todo suscita un triste desconsuelo.

Sólo del búho se oye el ronco acento;
de la lechuza el eco quebrantado,
y el medroso ladrar del can hambriento.

Queda el mundo en tristeza sepultado,
como mi corazón en el momento
que se aparta Clorila de mi lado.

La libertad

¡Qué admirable concierto! ¡Qué armonía
mantiene el universo! El soberano
autor con sabia omnipotente mano
su máquina gobierna noche y día.

¡Oh! ¡Con cuánta alegría
se asoma la mañana! Las estrellas
cual moribundas lámparas fallecen
allá en el más distante de los cielos.

Las blandas luces bellas
del Alba, resplandecen
como por tenues delicados velos.

Por el oriente sube el sol de fuego
derramando el éter mil colores...
Alégrase la tierra y abren luego
su seno de ámbar las pintadas flores.

Cual soplo lisonjero el aire blando
las mueve, y el arroyo cristalino
las salpica de aljófara transparente.¹

¹ Página web www.poesíaamorosa.com

Actividad del tema cuatro

OBJETIVOS

- Los alumnos identificarán las imágenes que propone cada texto.
- Los alumnos relacionarán otro tipo de expresión escrita con el material poético a través del collage.

AMBIENTACIÓN

- Escucharemos dos minutos de música del siglo XVIII que evoque el mundo pastoril.

MATERIALES

Hojas blancas y bolígrafos.

FORMA DE TRABAJO

La primera lectura grupalmente, después por equipos de 4 ó 5 alumnos.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

- Por equipos trabajarán para crear un poema, con tres tercetos, que esté basado en los tres poemas de Martínez de Navarrete.
- Un alumno, representante del equipo pasa a leer su trabajo a los demás.
- Evaluación: entre todos asignan una calificación del uno al tres donde uno es lo menos apegado a la intención de los poemas y tres lo más apegado.

TIEMPO

5 minutos: ambientación y presentación.

10 minutos: lectura en silencio.

15 minutos: elaboración del poema.

20 minutos: presentación del poema y evaluación de éste.

TEMA V
LITERATURA DEL SIGLO XIX

ROMANTICISMO

La literatura romántica se ubica en el siglo XIX. Por lo efervescente del siglo, esta literatura, en muchas ocasiones, fue producida por políticos y hombres de armas que invertían mucho esfuerzo para liberar las colonias americanas del poder de España. Por supuesto el Romanticismo europeo cayó muy a propósito en cuanto los ideales de la revolución francesa: búsqueda de libertad, de nación, de hermandad, de un mundo mejor. También el romántico al ver la imposibilidad de estos cambios de manera inmediata, se torna desencantado y por lo mismo pesimista, deprimido. Esta literatura es intensa, apasionada, no apta para tibios, se escribió con el corazón en las manos porque así vivían y sentían en la época. Aunque el resultado es una literatura que se nota adulterada por el realismo (Hay que recordar que el realismo es mostrar la realidad tal cual sin la subjetividad de autor). Según las necesidades e intenciones de cada autor, la literatura del siglo XIX se nota romántica pero denunciando los vicios morales de la sociedad, o intenta mostrar realidades que se llenan de sentimentalismo. Pero lo que sí deja de legado es la forma cómo vivieron muchas personas esta época. Y cómo se iban abriendo paso estas naciones, no solo en lo político y económico sino también en lo cultural.

FERNANDO CALDERÓN

BRINDIS EN UN BAILE

A un tiempo, queridos
las copas llenemos,
y alegres brindemos
amor y amistad:
del tiempo pasemos
burlando la saña;
de hirviente champaña
la copa apurad.

*Y todos a un tiempo
gritad, y a una voz:
¡Qué vivan las bellas!
¡Qué viva el amor!*

¿Qué importa que ahora
el Sol no aparezca,
que no nos ofrezca
su fúlgida faz?
Oculte sus rayos;
que brillan más que ellos
los ojos tan bellos
de tanta beldad.

*Y todos a un tiempo
gritad, y a una voz:
¡Qué vivan las bellas!
¡Qué viva el amor!*

“Oh vino espumoso
tú el símbolo eres
de nuestros placeres,
de nuestra ilusión!
Gozosos, amigos,
las copas vaciemos,
y alegres brindemos
al gozo, al amor.

*Y todos a un tiempo
gritad, y a una voz:
¡Qué vivan las bellas!
¡Qué viva el amor!*

Mirad que estas ninfas
las cándidas frentes,
sus bocas sonrientes
de hermoso carmín:
¿quién puede, decidme,
mirarlas sereno,
sin que arda en su seno
el fuego sin fin?

Bebamos, brindemos,
diciendo a una voz:
*¡Qué vivan las bellas!
¡Qué viva el amor!*¹

¹ UNAM, *Poesía romántica*, pp. 14-15

Actividad uno del tema cinco

OBJETIVOS

- Los alumnos reconocerán el lenguaje poético y su economía.
- Los alumnos identificarán el sentimiento romántico y bohemio.
- Los alumnos combinarán el ritmo y el lenguaje poético.

AMBIENTACIÓN

Escucharemos una canción que esté cantada a ritmo de rap, hip hop, etc. Y en español. Grupo: Cartel de santa con alguna de sus canciones religiosas. Tratamos de seguir la canción cantando.

FORMA DE TRABAJO

Lectura grupal de todos los poemas. Posteriormente trabajo por equipos.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

- Trabajo en equipos integrados por cinco muchachos. Relectura del poema o fragmento que les corresponda.
- Determinarán el tema del poema.
- Elaborarán una secuencia en ritmo hip hop o rap.
- Presentación al grupo.
- Evaluación: el grupo completo cantará su canción.

TIEMPO

8 minutos: ambientación y presentación.

7 minutos: lectura grupal.

15 minutos: trabajo en equipo

15 minutos: exposición de su canción.

5 minutos: canción completa

REALISMO

A finales del siglo XIX, en México, los escritores mexicanos se dedicaron a describir la realidad con mayor o menor objetividad; según los rasgos románticos que permanecían en éstos. Sin embargo, estas obras son un vivo testimonio de las tensiones sociales que se vivieron en la época, como el abuso de poder, los prejuicios de la vida provinciana, la brutalidad de la policía rural porfiriana, la vida gris y sin horizontes de los habitantes de los barrios marginados de la ciudad de México, entre otros. En cuanto al Naturalismo existen pocos representantes, ya que fue difícil llevar a cabo la propuesta de Zolá, aunque existen obras que muestran descripciones detalladas y temas relacionados con la miseria, el alcoholismo y la prostitución como el caso de la novela Santa de Federico Gamboa.

ÁNGEL DE CAMPO

LA MUERTE DE ABELARDO

Todavía en la mañana lo vi platicando con varios amigos suyos; merodeó, como de costumbre, las fondas del vecindario y echóse a eso de las ocho de la mañana precisamente frente al zaguán, en una hermosa mancha dorada del sol.

Cuando Jesús, la portera, dueña suya, entró volviendo de la compra, entregóse *Abelardo* a locas carreras por la calle; bien sabía que era hora del almuerzo y seguía con la mirada atenta y la cola expresiva a la respetable señora. Hubo risas de manteca hirviendo en la sartén, escapóse el aroma de la salsa; en el sótano, que fungía de portería, y en torno de la estera, mueble de innúmeros usos, se agrupó la familia, y *Abelardo*, sentado sobre las patas traseras, ocupó un lugar entre el albañil y el niño que gateaba empuñando una tortilla hecha del comal.

Jamás –una experiencia adquirida a fuerza de contusiones se lo había enseñado-, jamás *Abelardo* se permitió avanzar el hocico, ladrar, gruñir o externar manifestación alguna de apetito; él miraba con ojos vivarachos de perro bohemio cómo de la cazuela central pasaba a las otras el guiso, seguía el ascenso de las manos del plato a la boca y esperaba su turno: alcanzaba un hueso que a veces, para hacerlo desesperar, ponían a una altura exagerada, o lo lanzaban a muchas varas de distancia; aprendió a hacer solos, a pescar un frijol en el aire y a dar la mano antes de recibir el mendrugo como premio de sus habilidades.

Aquella mañana comió con apetito y lo perdí de vista. Quizá el presentimiento hizo que recordase, en el trayecto de algunas calles, escenas de las que él había sido actor. Por ejemplo, discutí el amor de la gente humilde por un animal que paga con creces una mala pitanza y un peor trato. *Abelardo* no hubiera salido de la casa en todo el día, si no fuera porque estorbaba al barrido y al regado del patio; la escoba lanzada intencionalmente sobre sus espaldas, le señalaba el rumbo de la calle; los vecinos ni le agradecían ni toleraban que anunciara con ladridos a cuantos entraban o salían de la finca, y por eso el vagabundeo constituía su principal ocupación.

A la hora de rancho jamás faltó, y dadas las nueve de la noche se le arrojaba vergonzosamente al arroyo. Muchas veces vi proyectarse junto a la mía su sombra; me seguía desconfiado y trotando a veces desde la acera de enfrente; pero al tocar, pegábase a la puerta, se escurría y sólo así conseguía dormir en cualquier rincón más abrigado que en la calle batida por los vientos.

Era feo, vulgar, de color amarillo de ocre manchado de siena quemada, hijo de padres viciosos; su constitución raquítica hacía pensar en las consecuencias de la vida plebeya de los azotacalles. Llamóme de él la atención su indiferencia para con los gatos y su odio reconcentrado, implacable, patológico, contra las gallinas, que le producían crisis de cólera rayanas en la hidrofobia. Oír cantar a un gallo, lo ponía fuera de sí; ver a un plumífero de la especie, lo sacudía hasta la convulsión. ¿Qué oculto drama, qué antecedentes misteriosos originaron ese modo de ser? Lo ignoro. Odiaba la música; un piano lo ponía en fuga. Era dócil, cariñoso, chancista con los niños, se captaba fácilmente la simpatía de los terranovas y parecía afectuoso; noté en él

tendencias a la sociedad de los animales de collar o raza fina. Había un aristócrata bajo su zalea de *escuintle* vulgar y callejero.

* * *

Primero acercóse al lebrillo que había en el zaguán y bebió con avidez, como si lo devorase la sed; la emprendió contra una palangana de agua jabonosa donde yacían tres sábanas retorcidas y comenzó a tambalearse, arañó la tierra, lo sacudió un calosfrío primero; el estremecimiento fue creciendo y los ojos fijos como los de un hipnotizado, las fauces abiertas, sin un gruñido, rígidas las patas, cayó al suelo sacudido por las convulsiones. Al verlo las criadas en este estado, se asustaron; la dueña no estaba ahí; en un momento circuló la noticia.

-Está envenenado el Abelardo.

Quedóse en medio del patio, inmóvil; mal al querer incorporarse, lo sacudía un nuevo acceso.

Temiendo que fuese rabia, todo el mundo cerró sus puertas, y desde los corredores, o tras de los vidrios, o por una puerta entornada, lo contemplaron.

-¿Qué sucede?

-Que quién sabe qué tiene el perro de doña Jesusita.

-Le han de haber dado yerba.

-Estricnina –dijo el estudiante de la principal, asomándose al corredor en pechos de camisa, con la izquierda dentro de un zapato y la diestra armada del cepillo de bolear... Esticnina –repitió--: convulsiones tetánicas. Sáquenlo a la calle.

Nadie se atrevió a hacerlo. Un muchachillo acudió por fin y lo tomó de las patas traseras, lo meció dos o tres veces y lo arrojó al empedrado. Al golpe, el animal volvió en sí un momento; pudo incorporarse un poco, se arrastró con el flanco dejando un reguero de babas, y el ojo quemado por el sol de mediodía, el estómago con expansiones y contracciones de fuelle, con ansias de jadeo, las narices abiertas, los blancos colmillos al aire y la lengua caída, así estuvo breve rato. No había perdido el conocimiento: el ruido de los vehículos le sobresaltaba y el amor a la vida, el temor de perecer triturado, lo espoleaban para arrastrarse hasta la acera.

Entretanto, el vecindario estaba conmovido: en los balcones y en los zaguanes se asomaban caras curiosas, los mandaderos interrumpían su marcha para formar círculo a la víctima, y los niños, movidos por malsana curiosidad, o lo lapidaban o lo punzaban con palos y bastones.

Se llamó al gendarme para que le diera un tiro: si era rabia, matarlo; si estaba envenenado, ¿por qué no acortarle la vida? El joven guardián se negó: los balazos tronaban fuerte y se hacía escándalo.

El animal, en tanto, volvía los ojos a la calle de la Granja, como si por ella esperara ver llegar a doña Jesús; pero doña Jesús no parecía. El licenciado del 6, que se había bajado del tren, se detuvo en la esquina y no entró a su casa: precisamente frente al zaguán de ella expiraba *Abelardo*. Acercase para retroceder; no podía evitarlo, tenía un miedo mortal a los perros y hubo de tomar un coche que lo dejó precisamente a cinco varas del intoxicado, trepando escaleras con prisa de perseguido. Después, risueño y valeroso, se asomó al balcón; era uno de los que gritaban al gendarme:

-Mátelo, gendarme, ¿no ve que tiene rabia? Babea y eso es malo.

Tres o cuatro perros lo olieron y los mismos se pasaron de largo sin parecer inquietados en lo más mínimo por aquella bárbara y lenta agonía.

Por fin, apareció doña Jesús; ya lo sabía todo, hacía cinco calles que se la habían dicho. No sólo, ya le azuzaba la sospecha de que la autora del canicidio fuera la portera de enfrente, enemiga suya. Era muy sospechoso que todos menos ella contemplaran el fin del animal, y más sospechoso todavía que tuviera amarrado a su *Confite* del barandal de la escalera. Doña Jesús no pareció conmoverse mucho.

-La ve a usted, doña Jesusita. Pobrecito perro, ¡hasta se diría que llora! No le falta más que hablar. ¡Animas, qué saltos! ¿Qué sentirá? Es una inhumanidad que los martiricen así. ¿Qué hacen los pobres? A ver tú, *Jazmín*, ven acá, cuidado y te vas y te pasa lo mismo.

-Por eso el mío tiene collar.

-Y el mío no come nada que yo no le dé; está muy bien enseñado.

-Seis centavos dan por cada uno que matan...

-Ahora sí creo que se murió...

En efecto, un largo sacudimiento volteó boca arriba al *Abelardo*; las cuatro patas, rígidas, hacia el cielo; el hocico abierto, como si aspirase una ancha bocanada de aire. Después cayó de lado, aflojéronse los miembros, la cabeza doblóse sobre el pecho y una oreja, una hermosa oreja lanuda, cubrió el ojo que veía fijamente las lejanías. Lo sacudieron, lo alzaron de las patas y la cola... Había muerto.

Todos se dispersaron, quedóse en medio de la calle. Doña Jesús comió sin aquel huésped de su mesa, y a las dos horas un perro que pasaba olfateólo por última vez. El licenciado, tranquilo y sin recelo, encendió un cigarro esperando el tren junto a los rieles, y se entretuvo en picotear al cadáver con la punta de su paraguas.²

² Ángel de Campo, *Pueblo y canto*, pp. 75-80.

Actividad dos del tema cinco

OBJETIVOS

- Los alumnos identificarán algunos elementos costumbristas.
- Los alumnos reconocerán el tipo de narrador.
- Los alumnos elaborarán una gaceta grupal.

AMBIENTACIÓN

La profesora animará a los alumnos para hablar acerca de sus mascotas, en particular de los perros.

FORMA DE TRABAJO

Lectura individual, después trabajo en equipos de cuatro personas y por último plenaria.

MATERIALES

Hojas blancas, algunas revistas y lápices de colores.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

- Comentarios sobre la vida cotidiana de los personajes.
- Los alumnos identificarán el narrador del cuento y los grupos sociales de los personajes de la historia.
- Formación de equipos para la tarea asignada: equipo 1: entrevista al narrador; equipo 2: nota periodística; equipo 3 editorial; equipo 4 entrevista a la dueña del perro; y equipo 5: artículo.
- Ensamble de la gaceta.
- Evaluación. Contestar a la pregunta: ¿Qué fue lo que no me gustó de la lectura?

TIEMPO

7 minutos: Ambientación y presentación.

13 minutos: lectura y comentarios.

10 minutos: trabajo en equipos.

10 minutos: ensamble de la gaceta.

5 minutos: evaluación.

TEMA VI

MODERNISMO

Muchos le llaman la mayoría de edad de la literatura latinoamericana. A partir de la independencia de Cuba, la literatura en América Latina inicia un camino propio, independiente de Europa; aunque existen influencias como el Simbolismo y el parnasianismo franceses. El modernismo fue un movimiento literario de gran calidad, cultura y elegancia, es cierto que fue un poco frívolo, pero sí muy original. Maneja símbolos como el color azul, el cisne, la flor de lis, entre otros. Los paisajes que se recrean pertenecen a lugares lejanos en el tiempo y el espacio, por ejemplo el medio oriente, parajes exóticos, épocas medievales, donde aparecen princesas encantadas y, algunos elementos más de los cuentos de hadas. En cuanto a su lenguaje, la precisión es extraordinaria, el manejo de registros poéticos fresco y renovador. Los poetas se reunían, regularmente, en torno a las revistas que los contenían; revaloran las raíces latinoamericanas junto con su formación europea. Es considerado el primer movimiento literario mestizo y original que abarca los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX.

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

LA DUQUESA JOB

En dulce charla de sobremesa,
mientras devoro fresa tras fresa
y abajo ronca tu perro Bob,
te haré el retrato de la duquesa
que adora a veces al duque Job.

No es la condesa de Villasana
caricatura, ni la poblana
de enagua roja, que Prieto amó;
No es la criadita de pies nudosos,
ni la que sueña con los gomosos
y con los gallos de Micoló.

Mi duquesita, la que me adora,
no tiene humos de gran señora:
es la griseta de Paul de Koch.
No baila *Boston*, y desconoce
de las carreras el alto goce,
y los placeres del *five o'clock*.

Pero ni el sueño de algún poeta,
ni los querubes que vio Jacob,
fueron tan bellos cual la coqueta
de ojitos verdes, rubia griseta
que adora a veces al duque Job.

Si pisa alfombras, no es en su casa,
si por Plateros alegre pasa
y la saluda Madam Marnat,
no es, sin disputa, porque la vista;
sí porque a casa de otra modista
desde temprano rápida va.

No tiene alhajas mi duquesita,
pero es tan guapa, y es tan bonita,
y tiene un perro tan *v'lan*, tan *pschutt*;
de tal manera trasciende a Francia
que no la igualan en elegancia
ni la clientela de Hélène Kossut.

Desde las puertas de la Sorpresa

hasta la esquina del Jockey Club,
no hay española, *yankee* o francesa,
ni más bonita, ni más traviesa
que la duquesa del duque Job.

¡Cómo resuena su taconeo
en las baldosas! ¡Con qué meneo
luce su talle de tentación!
¡Con qué airecito de aristocracia
mira a los hombres, y con qué gracia
frunce los labios - ¡Mimí Pinson!

Si alguien la alcanza, si la requiebra,
ella, ligera como una cebrá,
sigue camino del almacén;
pero ¡ay del tuno si alarga el brazo!
¡Nadie se salva del sombrillazo
que le descarga sobre la sien!

¡No hay en el mundo mujer más linda!
¡Pie de andaluza, boca de guinda,
esprit rociado de *Veuve Clicquot*:
talle de avispa, cutis de ala,
ojos traviesos de colegiala
como los ojos de Louise Théo!

Ágil, nerviosa, blanca, delgada,
media de seda bien restirada,
gola de encaje, corsé de ¡crac!,
nariz pequeña, garbosa, cuca,
y palpitantes sobre la nuca
rizos tan rubios como el coñac.

Sus ojos verdes bailan el tango;
¡nada hay más bello que el arremango
provocativo de su nariz!
Por ser tan joven y tan bonita,
cual mi sedosa, blanca gatita,
diera sus pajes la emperatriz.

¡Ah! tú no has visto cuando se peina,
sobre sus hombros de rosa reina
caer los rizados en profusión.
¡Tú no has oído qué alegre canta,
mientras sus brazos y su garganta
de fresca espuma cubre el jabón!

¡Y los domingos!... ¡Con qué alegría
oye en su lecho bullir el día
y hasta las nueve quieta se está!
¡Cuál se acurruca la perezosa,
bajo la colcha color de rosa,
mientras a misa la criada va!

La breve cofia de blanco encaje
cubre sus rizos, el limpio traje
aguarda encima del canapé;
altas, lustrosas y pequeñitas,
sus puntas muestran las dos botitas,
abandonadas del catre al pie,

Después, ligera, del lecho brinca.
¡Oh quién la viera cuando se hinca
blanca y esbelta sobre el colchón!
¿Qué valen junto de tanta gracia
las niñas ricas, la aristocracia,
ni mis amigas de cotillón?

Toco; se viste; me abre; almorzamos;
con apetito los dos tomamos
un par de huevos y un buen *beefsteak*,
media botella de rico vino,
y en coche juntos, vamos camino
del pintoresco Chapultepec.

¡Desde las puertas de la Sorpresa
hasta la esquina del Jockey Club,
no hay española, *yankee* o francesa,
ni más bonita ni más traviesa
que la duquesa del duque Job!¹

¹ Francisco Montes de Oca, *Poesía hispanoamericana*, pp. 143-145.

Actividad del tema seis

OBJETIVOS

- Los alumnos identificarán elementos modernistas en el poema.
- Los alumnos discutirán el tema del poema.
- Los alumnos practicarán el Modernismo.

AMBIENTACIÓN

La profesora platicará con los alumnos sobre las costumbres de la clase media mexicana durante los días domingo.

FORMA DE TRABAJO

Lectura grupal, trabajo por equipos de 5 muchachos.

MATERIALES

Hojas blancas y lápices de colores.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

- Formación de equipo para trabajar con la siguiente información: imágenes visuales (color, olor); descripciones de la duquesa; la comparación de la duquesa con otras mujeres.
- Elaboración de un símbolo modernista propio a partir de la lectura.
- Evaluación: ¿Por qué me gustó o no me gustó el poema?

TIEMPO

5 minutos: ambientación y presentación

15 minutos: lectura grupal.

10 minutos: formación de equipos y solución a las preguntas.

10 minutos: elaboración del símbolo modernista.

10 minutos: evaluación

TEMA VII

LITERATURA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

En México la primera mitad del siglo XX fue harto conflictiva; en los primeros años surge el movimiento armado de la Revolución Mexicana que deja devastación, junto con la decena trágica, así como inestabilidad política y social. También se da una cruel lucha en el centro del país conocida como la Guerra Cristera. Por su parte Europa padece dos guerras mundiales. La guerra civil española, no obstante, beneficiará a México con los intelectuales españoles, que ante la dictadura franquista, vienen a vivir al país. También es en este periodo histórico cuando surge una gran creatividad en el mundo del arte, como son las vanguardias europeas que buscan renovar en todo sentido las propuestas e intentan acabar con la tradición. Es un periodo muy intenso y rico en variedad de proyectos y propuestas. Tanto en Europa como en América.

Novela de la Revolución

Con el nombre de Novela de la Revolución Mexicana se designa a un grupo de textos cuyo tema es el movimiento armado de 1910. Los autores, en su mayoría, son partícipes de la lucha armada. La primera novela que se publicó fue Los de abajo (1915) de Mariano Azuela. A partir de ésta surge, entre los escritores, el deseo de relatar cómo y qué fue la Revolución Mexicana, pero no desde la versión oficial, sino desde los que sufrieron la misma. Este tipo de texto es un testimonio del momento histórico. Los elementos que destacan de esta literatura son la presencia de un caudillo al que se unen; se dan dos puntos de vista: los que viven la lucha armada y anduvieron en “la bola” y los que vieron el movimiento desde la cúpula política.

MARTÍN LUIS GUZMÁN (1887 – 1976)

LA FIESTA DE LAS BALAS

Atento a cuanto se decía de Villa y el villismo, y a cuanto veía a mi alrededor, a menudo me preguntaba yo en Ciudad Juárez qué hazañas serían las que pintaban más a fondo la División del Norte: si las que se suponían estrictamente históricas, o las que se calificaban de legendarias; si las que se contaban como algo visto dentro de la más escueta realidad, o las que traían ya tangibles, con el toque de la exaltación poética, las revelaciones esenciales. Y siempre eran las proezas de este segundo orden las que se me antojaban más verídicas, las que, a mi juicio eran más dignas de hacer Historia.

Porque ¿dónde hallar, pongo por caso, mejor pintura de Rodolfo Fierro –y Fierro y el villismo eran espejos contrapuestos, modos de ser que se reflejaban infinitamente entre sí- que en el relato que ponía a aquél ante mis ojos, después de una de las últimas batallas, entregado a consumir, con fantasía tan cruel como creadora de escenas de muerte, las terribles órdenes de Villa? Verlo así era como sentir en el alma el roce de una tremenda realidad cuya impresión se conservaba para siempre.

Aquella batalla, fecunda en todo, había terminado dejando en manos de Villa no menos de quinientos prisioneros. Villa mandó separarlos en dos grupos: de una parte los voluntarios orozquistas a quienes llamaban *colorados*; de la otra, los federales. Y como se sentía ya bastante fuerte para actos de grandeza, resolvió hacer un escarmiento con los prisioneros del primer grupo, mientras se mostraba benigno con los otros. A los colorados se les pasaría por las armas antes de que oscureciese; a los federales se les daría a elegir entre unirse a las tropas revolucionarias o bien irse a sus casas mediante la promesa de no volver a hacer armas contra los constitucionalistas.

Fierro, como era de esperar, fue el encargado de la ejecución, a la cual dedicó desde luego la eficaz diligencia que tan buen camino le auguraba ya en el ánimo de Villa, o, según decía él: de “su jefe”.

Declinaba la tarde. La gente revolucionaria, tras de levantar el campo, iba reconcentrándose lentamente en torno del humilde pueblecito que había sido objetivo de la acción. Frío y tenaz, el viento de la llanura chihuahuense empezaba a despegar del suelo y apretaba los grupos de jinetes y de infantes: unos y otros se acogían al socaire de las casas. Pero Fierro –a quien nunca detuvo nada ni nadie- no iba a rehuir un airecillo fresco que a lo sumo barruntaba la helada de la noche. Hizo cabalgar a su caballo de anca corta, contra cuyo pelo oscuro, cano por el polvo de la batalla, rozaba el borde del sarape gris. Iba así al paso. El viento le daba de lleno en la cara, mas él no trataba de eludirlo clavando la barbilla en el pecho ni levantando los pliegues del embozo. Llevaba enhiesta la cabeza, arrogante el busto, bien puestos los pies en los estribos y elegantemente dobladas las piernas entre los arreos de campaña sujetos a los tientos de la montura. Nadie lo veía, salvo la desolación del llano y uno de otro

soldado que pasaba a distancia. Pero él, acaso inconscientemente, arrendaba de modo que el animal hiciera piernas como para lucirse en un paseo. Fierro se sentía feliz: lo embargaba el placer de la victoria –de la victoria, en la cual nunca creía hasta consumarse la completa derrota del enemigo-, y su alegría interior le afloraba en sensaciones físicas que tornaban grato el hostigo del viento y el andar del caballo después de quince horas, de no apearse. Sentía como caricia la luz del sol –sol un tanto desvaído, sol prematuramente envuelto en fulgores encendidos y tormentosos.

Llegó al corral donde tenían encerrados, como rebaño de reses, a los trescientos prisioneros colorados condenados a morir, y se detuvo un instante a mirar por sobre las tablas de la cerca. Vistos desde allí, aquellos trescientos huertistas hubieran podido pasar por otros tantos revolucionarios. Eran de la fina raza de Chihuahua: altos los cuerpos, sobrias las carnes, robustos los cuellos, bien conformados los hombros sobre espaldas vigorosas y flexibles. Fierro consideró de una sola ojeada el pequeño ejército preso, lo apreció en su valor militar –y en su valer- y sintió una pulsación rara, un estremecimiento que le bajaba desde el corazón, o desde la frente, hasta el índice de la mano derecha. Sin quererlo ni sentirlo, la palma de esa mano fue a posársele en las cachas de la pistola.

-Batalla, ésta –pensó.

Indiferentes a todo, los soldados de caballería que vigilaban a los prisioneros no se fijaban en él. A ellos no les preocupaba más que la molestia de estar montando una guardia fatigosa –guardia incomprensible después de la excitación del combate- que les exigía tener lista la carabina, cuya culata apoyaban en el muslo. De cuando en cuando, si algún prisionero parecía apartarse, los soldados apuntaban con aire resuelto y, de ser preciso, hacían fuego. Una onda rizaba entonces el perímetro informe de la masa de prisioneros, los cuales se replegaban para evitar el tiro. La bala pasaba de largo o derribaba a alguno.

Fierro avanzó hasta la puerta del corral; gritó a un soldado, que vino a descorrer las trancas, y entró. Sin quitarse el sarape de sobre los hombros echó pie a tierra. El salto le deshizo el embozo. Tenía las piernas entumecidas de cansancio y de frío: las estiró. Se acomodó las dos pistolas. Se puso luego a observar despacio la disposición de los corrales y sus diversas divisiones. Dio varios pasos hasta una de las cercas, sin soltar la brida, la cual pasó, para dejar sujeto el caballo, por entre la juntura de dos tablas. Sacó de las cantinas de la silla algo que se metió en los bolsillos de la chaqueta, y atravesó el corral a poca distancia de los prisioneros.

Los corrales eran tres, comunicados entre sí por puertas interiores y callejones angostos. Del que ocupaban los colorados, Fierro pasó, deslizando el cuerpo entre las trancas de la puerta, al de en medio; en seguida, al otro. Allí se detuvo. Su figura, grande y hermosa, irradiaba un aura extraña, algo superior, algo prestigioso y a la vez adecuado al triste abandono del corral. El sarape había venido resbalándose del cuerpo hasta quedar pendiente apenas de los hombros: los cordoncillos de las puntas arrastraban por el suelo. Su sombrero, gris y ancho de ala, se tenía de rosa al recibir de soslayo la luz poniente del sol. Vuelto de espaldas, los prisioneros lo veían desde lejos, a través de las cercas, sus piernas formaban compás hercúleo y destellaban: el cuero de sus mitasas brillaban en la luz del atardecer.

A unos cien metros, por la parte exterior a los corrales, estaba el jefe de la tropa encargada de los prisioneros. Fierro lo vio y le indicó a señas que se acercara. El oficial cabalgó hasta el sitio de la valla más próximo a Fierro. Éste caminó hacia él.

Hablaron. Por momentos, conforme hablaban, Fierro fue señalando diversos puntos del corral donde se encontraba y del corral contiguo. Después describió, moviendo la mano, una serie de evoluciones que repitió el oficial como con ánimo de entender mejor. Fierro insistió dos o tres veces en una maniobra al parecer muy importante, y el oficial entonces, seguro de las órdenes recibidas, partió al galope hacia donde estaban los prisioneros.

Tornó Fierro al centro del corral, y otra vez se mantuvo atento a estudiar la disposición de las cercas y cuanto las rodeaba. De los tres corrales, aquél era el más amplio y, según parecía, el primero en orden –el primero con relación al pueblo-. Tenía en dos de sus lados sendas puertas hacia el campo: puertas de trancas más estropeadas –por mayor uso- que las de los corrales posteriores, pero de maderos más fuertes. En otro lado se abría la puerta que daba al corral inmediato, y el lado restante no era una simple valla de madera sino tapia de adobes, de no menos de tres metros de altura. La tapia mediría como sesenta metros de largo, de los cuales, veinte servían de fondo a un cobertizo o pesebre, cuyo tejado bajaba de la barda y se asentaba de una parte, en los postes, prolongados, del extremos de una de las cercas que lindaban con el campo, y de la otra, en una pared, también de adobe, que salía perpendicularmente de la tapia y avanzaba cosa de quince metros hacia los medios del corral. De esta suerte, entre el cobertizo y la valla del corral próximo venía a quedar un espacio cerrado en dos de sus lados por paredes macizas. En aquel rincón el viento de la tarde amontonaba la basura y hacía sonar con ritmo anárquico, golpeándolo contra el brocal de un pozo, un cubo de hierro. Del brocal del pozo se elevaban dos palos secos, toscos, terminados en horqueta, sobre los cuales se atravesaba otro más, y desde éste pendía la cadena de una garrucha, que también sonaba movida por el viento. En lo más alto de una de las horquetas, un pájaro grande –inmóvil, blanquecino- se confundía con las puntas del palo, reseca y torcidas.

Fierro se hallaba a cincuenta pasos del pozo. Detuvo un segundo la vista sobre la quieta figura del pájaro, y, como si la presencia de éste encajara a pelo en sus reflexiones, sin cambiar de expresión, ni de postura, ni de gesto, sacó la pistola lentamente. El cañón del arma, largo y pulido, se transformó en dedo de roza a la luz poniente del sol. Poco a poco el gran dedo fue enderezándose hasta señalar en dirección del pájaro. Sonó el disparo –seco y diminuto en la inmensidad de la tarde- y el animal cayó al suelo. Fierro volvió la pistola a la funda.

En aquel instante un soldado, trepando a la cerca, saltó dentro del corral. Era el asistente de Fierro. Había dado el brinco desde tan alto que necesitó varios segundos para erguirse otra vez. Al fin lo hizo y caminó hacia donde estaba su amo. Fierro le preguntó sin volver la cara:

-¿Qué hubo con ésos? Si no vienen pronto, se hará tarde.

-Parece que ya vienen ay –contestó el asistente.

-Entonces, tú ponte allí. A ver, ¿qué pistola traes?

-La que usted me dio, mi jefe. La *mitigüeson*.

-Dácala pues, y toma estas cajas de parque. ¿Cuántos tiros dices que tienes?

-Unas quince docenas, con los que he arrejuntado hoy, mi jefe. Otros hallaron hartos, yo no.

-¿Quince docenas?... Te dije el otro día que si seguías vendiendo el parque para emborracharte iba a meterte una bala en la barriga.

-No, mi jefe.

-No mi jefe, qué.

-Que me embriago, mi jefe, pero no vendo el parque.

-Pues cuidadito, porque me conoces. Y ahora ponte vivo, para que me salga bien esta anqueta. Yo disparo y tú cargas las pistolas. Y oye bien esto que te voy a decir: si por tu culpa se me escapa uno siquiera de los colorados, te acuesto con ellos.

-¡Ah, qué mi jefe!

-Como lo oyes.

El asistente extendió su frazada sobre el suelo y vació en ella las cajas de cartuchos que Fierro acababa de darle. Luego se puso a extraer uno a uno los tiros que tría en las cananas de la cintura. Quería hacerlo tan de prisa, que se tardaba más de la cuenta. Estaba nervioso, los dedos se le embrollaban.

-¡Ah, qué mi jefe! –seguía pensando para sí.

Mientras tanto, del otro lado de la cerca que limitaba el segundo corral fueron apareciendo algunos soldados de la escolta. Montados a caballo, medio busto les sobresalía del borde de las tablas. Muchos otros se distribuyeron a lo largo de las dos cercas restantes.

Fierro y su asistente eran los únicos que estaban dentro del primero de los tres corrales: Fierro, con una pistola en la mano y el sarape caído a los pies; el asistente, en cuclillas, ordenando sobre su frazada las filas de cartuchos.

El jefe de la escolta entró a caballo por la puerta que comunicaba con el corral contiguo y dijo:

-Ya tengo listos los primeros diez. ¿Te los suelto?

Fierro respondió:

-Sí, pero antes entéralos bien del asunto: en cuanto asomen por la puerta yo empezaré a dispararles, los que lleguen a la barda y la salten quedan libres. Si alguno no quiere entrar, tú métele bala.

Volviere el oficial por donde había venido, y Fierro, pistola en mano, se mantuvo alerta, fijos los ojos en el estrecho espacio por donde los prisioneros iban a irrumpir. Se había situado lo bastante próximo a la valla divisoria para que, al hacer fuego, las balas no alcanzaran a los colorados que todavía estuviesen del lado de allá: quería cumplir lealmente lo prometido. Pero su proximidad a las tablas no era tanta que los prisioneros, así que empezase la ejecución, no descubrieran, en el acto mismo de trasponer la puerta, la pistola que les apuntaría a veinte pasos. A espaldas de Fierro el sol poniente convertía el cielo en luminaria roja. El viento seguía soplando.

En el corral donde estaban los prisioneros creció el rumor de voces –voces que los silbos del viento destrozaban, voces como de vaqueros que arrearan ganado-. Era difícil la maniobra de hacer pasar del corral último al corral de en medio a los trescientos hombres condenados a morir en masa; el suplicio que los amenazaba hacía encestarse su muchedumbre con sacudidas de organismo histérico. Se oía gritar a la gente de la escolta, y, de minuto en minuto, los disparos de carabina recogían las voces, que sonaban en la oquedad de la tarde como chasquido en la punta de un latigazo.

De los primeros prisioneros que llegaron al corral intermedio un grupo de soldados segregó diez. Los soldados no bajaban de veinticinco. Echaban los caballos sobre los presos para obligarlos a andar; les apoyaban contra la carne las bocas de las carabinas.

-¡Tridores! ¡Jijos de la rejija! ¡Ora vamos a ver qué tal corren y brincan! ¡Eche usté p'allá, traidor!

Y así los hicieron avanzar hasta la puerta de cuyo otro lado estaban Fierro y su asistente. Allí la resistencia de los colorados se acentuó; pero el golpe de los caballos y el cañón de las carabinas los persuadieron a optar por el otro peligro, por el peligro de Fierro, que no estaba a un dedo de distancia, sino a veinte pasos.

Tan pronto como aparecieron dentro de su visual, Fierro los saludó con extraña frase –frase a un tiempo cariñosa y cruel, de ironía y de esperanza:

-¡Ándenles, hijos: que nomás yo tiro y soy mal tirador!

Ellos brincaban como cabras. El primero intentó abalanzarse sobre Fierro, pero no había dado tres saltos cuando cayó acribillado a tiros por los soldados dispuestos a lo largo de la cerca. Los otros corrieron a escape hacia la tapia: loca carrera que a ellos les parecía como de sueño. Al ver el brocal de pozo, uno quiso refugiarse allí: la bala de Fierro lo alcanzó el primero. Los demás siguieron alejándose; pero uno a uno fueron cayendo –Fierro disparó ocho veces en menos de seis segundos-, y el último cayó al tocar con los dedos los adobes que, por un extraño capricho de ese momento, separaban de la región de la vida la región de la muerte. Algunos cuerpos dieron aún señales de estar vivos; los soldados, desde su puesto, tiraron para rematarlos.

Y vino otro grupo de diez, y luego otro, y otro, y otro. Las tres pistolas de Fierro –dos suyas, la otra de su ordenanza- se turnaban en la mano homicida con ritmo infalible, cada una disparaba seis veces –seis veces sin apuntar, seis veces al descubrir- y caía después encima de la frazada. El asistente hacía saltar los casquillos quemados y ponía otros nuevos. Luego, sin cambiar de postura, tendía hacia Fierro la pistola, el cual la tomaba casi al soltar la otra. Los dedos del asistente tocaban las balas que segundos después tenderían sin vida a los prisioneros; pero él no levantaba los ojos para ver a los que caían: toda su conciencia parecía concentrarse en la pistola que tenía entre sus manos y en los tiros, de reflejos de oro y plata, esparcidos en el suelo. Dos sensaciones le ocupaban lo hondo de sus ser: el peso frío de los cartuchos que iba metiendo en los orificios del cilindro y el contacto de la epidermis, lisa y cálida, del arma. Arriba, por sobre su cabeza, se sucedían los disparos con que su jefe se entregaba al deleite de hacer blanco.

El angustioso huir de los prisioneros en busca de la tapia salvadora –fuga de la muerte en una sinfonía espantosa donde la pasión de matar y el ansia inagotable de vivir luchaban como temas reales- duró cerca de dos horas, irreal, engañoso, implacable. Ni un instante perdió Fierro el pulso o la serenidad. Tiraba sobre blancos movibles y humanos, sobre blancos que daban brincos y traspiés entre charcos de sangre y cadáveres en posturas inverosímiles, pero tiraba sin más emoción que la de errar o acertar. Calculaba hasta la desviación de la trayectoria por efecto del viento, y de un disparo a otro la corregía.

Algunos prisioneros, poseídos de terror, caían de rodillas al trasponer la puerta: la bala los doblaba. Otros bailaban danza grotesca al abrigo del brocal el pozo hasta que la bala los curaba de su frenesí o los hacía caer, heridos, por la boca del hoyo. Casi todos se precipitaban hacia la pared de adobes y trataban de escalarla trepando por los montones de cuerpos entrelazados, calientes, húmedos, humeantes: la bala los paralizaba también. Algunos lograban clavar las uñas en la barda, hecha de paja y tierra, pero sus manos, agitadas por intensa ansiedad de vida, se tornaban de pronto en manos moribundas.

La ejecución en masa llegó a envolverse en un clamor tumultuario donde descollaban los chasquidos secos de los disparos, opacados por la inmensa voz del viento. De un lado de la cerca gritaba los que huían de morir y al cabo morían; de otro, lo que se defendían del empuje de los jinetes y pugnaban por romper el cerco que los estrechaba hasta la puerta terrible. Y al griterío de unos y otros se sumaban las voces de los soldados distribuidos en el contorno de las cercas. Éstos habían ido enardeciéndose con el alboroto de los disparos, con la destreza de Fierro y con los lamentos y el accionar frenético de los que morían. Saludaban con exclamaciones de regocijo la voltereta de los cuerpos al caer; vociferaban, gesticulaban; histéricos, reían a carcajadas al hacer fuego sobre los montones de carne humana donde advertían el menor indicio de vida.

El postrer pelotón de los ajusticiados no fue de diez víctimas, sino de doce. Los doce salieron al corral de la muerte atropellándose entre sí, procurando cada uno cubrirse con el grupo de los demás, a quien trataban de adelantarse en la horrible carrera. Para avanzar hacían corcovos sobre los cadáveres hacinados; pero la bala no erraba por eso: con precisión siniestra iba tocándolos uno tras otro y los dejaba a medio camino de la tapia –abiertos brazos y piernas- abrazados al montón de sus hermanos inmóviles. Sin embargo, uno de ellos, el último que quedaba con vida, logró llegar hasta la barda misma y salvarla... El fuego cesó de repente y el tropel de soldados se agolpó en el ángulo del corral inmediato, para ver al fugitivo.

Parpadeaba la tarde. La mirada de los soldados tardó en acostumbrarse al parpadeo interferente de las dos luces. De pronto no vieron nada. Luego, allá lejos, en la inmensidad de la llanura ya medio en sombra, fue cobrando precisión un punto móvil, un cuerpo que corría. Tanto se doblaba el cuerpo al correr, que por momentos se le hubiera confundido con algo rastreado a flor de suelo.

Un soldado levantó el rifle para hacer blanco:

-Se ve mal –dijo, y disparó.

La detonación se perdió en el viento del crepúsculo. El punto siguió su carrera.

Fierro no se había movido de su sitio. Rendido el brazo, largo tiempo lo tuvo suelto hacia el suelo. Luego notó que le dolía el índice y levantó la mano hasta los ojos: en la semioscuridad comprobó que el dedo se le había hinchado ligeramente; se lo oprimió con blandura entre los dedos y la palma de la otra mano. Y así se mantuvo: largamente entregado todo él a la dulzura de un masaje moroso. Por fin, se inclinó para recoger del suelo el sarape, del cual se había desembarazado desde los preliminares de la ejecución. Se lo echó sobre los hombros y caminó para acogerse al socaire del cobertizo. A los pocos pasos se detuvo y dijo al asistente:

-Así que acabes, tráete los caballos.

Y siguió andando.

El asistente juntaba los cartuchos quemados. En el corral contiguo los soldados de la escolta desmontaban, hablaban, canturreaban. El asistente los escuchaba en silencio y sin levantar la cabeza.

Después se irguió con lentitud. Cogió la frazada por las cuatro puntas y se la echó a la espalda: los casquillos vacíos sonaron dentro con sordo cascabeleo.

Había anochecido. Brillaban algunas estrellas. Brillaban las lucecitas de los cigarros al otro lado de las tablas de la cerca. El asistente rompió a andar con paso débil, y fue, medio a tientas, hasta el último de los corrales, de donde regresó a poco

trayendo de la brida los dos caballos –el de su amo y el suyo-, y, sobre uno de los hombros, la mochila de campaña.

Se acercó al pesebre. Sentado sobre una piedra, Fierro fumaba en la oscuridad. En las juntas de las tablas silbaba el viento.

-Desensilla y tiéndeme la cama –ordenó Fierro-; ya no aguanto el cansancio.

-¿Aquí en este corral, mi jefe?... ¿Aquí?...

-Sí, aquí.

Hizo el asistente como le ordenaban. Desensilló y tendió las mantas sobre la paja, arreglando con el maletín y la montura una especie de cabezal. Minutos después de tenderse allí, Fierro se quedó dormido.

El asistente encendió su linterna, dio grano a los animales y dispuso lo necesario para que pasaran bien la noche. Luego apagó la luz, se envolvió en su frazada y se acostó a los pies de su amo. Pero un momento después se incorporó de nuevo, se hincó de rodillas y se persignó. En seguida volvió a tenderse en la paja.

Pasaron seis, siete horas. Había caído el viento. El silencio de la noche se empapaba en luz de luna. De tarde en tarde sonaba próximo el estornudo de algún caballo. Brillaba el claro lunar en la abollada superficie del cubo del pozo y hacía sombras precisas al tropezar con todos los objetos: con todos, menos con los montones de cadáveres. Éstos se hacinaban, enormes en medio de tanta quietud, como cerros fantásticos, cerros de formas confusas, incomprensibles.

El azul plata de la noche se derramaba sobre los muertos con la más pura limpidez de la luz. Pero insensiblemente aquella luz de noche fue convirtiéndose en voz, voz también irreal y nocturna. La voz se hizo distinta: era una voz apenas perceptible, apagada, doliente, moribunda, pero clara en su tenue contorno como las sombras que la luna dibujaba sobre las cosas. Desde el fondo de uno de los montones de cadáveres la voz parecía susurrar:

-Ay...

Luego calló, y el azul de plata de la noche volvió a ser sólo luz. Mas la voz se oyó de nuevo:

-Ay... Ay...

Fríos e inertes desde hacía horas, los cuerpos apilados en el corral seguían inmóviles. Los rayos lunares se hundían en ellos como en una masa eterna. Pero la voz tornó:

-Ay... Ay... Ay...

Y este último “ay” llegó hasta el sitio donde Fierro dormía e hizo que la conciencia del asistente pasara del olvido del sueño a la sensación de oír. El asistente recordó entonces la ejecución de los trescientos prisioneros, y el solo recuerdo lo dejó quieto sobre la paja, entreabiertos los ojos y todo él pendiente del lamento de la voz, pendiente con las potencias íntegras de su alma.

-Ay... Por favor...

Fierro se agitó en su cama.

-Por favor... agua...

Fierro despertó y prestó oído...

-Por favor... agua...

Entonces Fierro alargó un pie hasta su asistente.

-¡Eh, tú! ¿No oyes? Uno de los muertos está pidiendo agua.

-¿Mi jefe?

-¡Que te levantes y vayas a darle un tiro a ese jijo de la tiznada que se está quejando! ¡A ver si me deja dormir!

-¿Un tiro a quién, mi jefe?

-A ese que pide agua, ¡imbécil! ¿No entiendes?

-Agua, por favor –repetía la voz.

El asistente sacó la pistola de debajo de la montura y, empuñándola, se levantó y salió del pesebre en busca de los cadáveres. Temblaba de miedo y de frío. Uno como mareo del alma lo embargaba.

A la luz de la luna buscó. Cuantos cuerpos tocaba estaban yertos. Se detuvo sin saber qué hacer. Luego disparó sobre el punto de donde parecía venir la voz: la voz se oyó de nuevo. El asistente tornó a disparar: se apagó la voz.

La luna navegaba en el mar sin límites de su luz azul. Bajo el techo del pesebre, Fierro dormía.¹

¹ Xorge del Campo, *Cuentistas de la Revolución Mexicana*, pp. 63-73.

Actividad uno del tema siete

OBJETIVOS

- Los alumnos elaborarán un corrido a partir del cuento de Martín Luis Guzmán.

AMBIENTACIÓN

Escucharemos un corrido que se llama *La toma de Zacatecas*.

FORMA DE TRABAJO

Por equipos y al final de manera grupal.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

- Seguiremos la lectura escuchando el texto dicho por Emilio Ebergenyi²
- División del texto y distribución en partes correspondientes a cada equipo.
- Cada equipo lee su parte sin saber la de los demás.
- La parte que le tocó a cada equipo la transformará en una estrofa de 8 versos para el corrido.
- La tonada del corrido será la misma que la de *La toma de Zacatecas*.
- Según el orden del cuento cada equipo pasa a cantar su parte.

TIEMPO

5 minutos: ambientación y presentación.

20 minutos para leer su parte.

25 minutos para elaborar una estrofa de diez versos.

5 minutos de recapitulación de la clase anterior.

15 minutos para ordenar el corrido.

5 minutos para cantarlo.

25 minutos para leer el texto completo grupalmente.

² UNAM, *La fiesta de las balas y otros relatos*, track 1.

Ateneo de la Juventud

El Ateneo de la Juventud inicia sus actividades en los últimos años de la dictadura de Porfirio Díaz. La mayoría de los integrantes pertenecían a la clase media urbana, profesionistas todos ellos, se reunían con la intención de proponer una educación humanista, en lugar de la educación positivista que prevalecía, estos intelectuales promovieron la filosofía y el arte, pero principalmente la literatura. Como generación coincidieron en edades, alrededor de los treinta años. El grupo se inició con la publicación de la revista "Savia moderna". También se reunían para estudiar y discutir en torno de la literatura mexicana, griega, española, inglesa, alemana, entre otras. Su labor como grupo concluyó después de la Decena Trágica. Este grupo de intelectuales es de los pocos que tuvieron un registro formal como agrupación, en 1909 se registran como asociación civil. Posteriormente, cambiaron su nombre al de Ateneo de México.

JOSÉ VASCONCELOS

Elogio de la soledad

¡Soledad, soledad fecunda! Los que no la hayáis conocido, ensayadla alguna vez. Quien aprende sus secretos vuelve a ella como una dulce y sagrada voluptuosidad. Fortalece desde el primer instante, lo mismo que un áspero tónico; pero a medida que se prolonga se vuelve suave y fascinadora. A la larga intoxica lo mismo que si fuese una especie de droga. *La droga de la eternidad*. ¡El que la bebe una vez no volverá a dejarla del todo!

Soledad verdadera; soledad de horas, unas horas cada día; soledad de días, muchos días uno tras de otro sin hablar; soledad de semanas; soledad de meses. Así que la lengua se ha olvidado de articular: ¡cómo articula, cómo habla, qué claro habla el espíritu! Todas las cosas adquieren lengua, y el espacio se llena de signos.

Ni el *hatchiss*, ni el opio, ni la hipnotizante seducción de la música, ni la fugaz y radiosa revelación del color, nada mueve tanto la fantasía, nada colma la ambición, nada deleita el pecho como una honda y prolongada y mansa soledad.

No la obligada, maldita soledad del prisionero recluido en celda, que eso es sólo un crimen de lesa hermandad y una fiebre que incita al mal. No hay nada que excuse de imponer semejante tortura a las almas. La soledad he de ser libre. Soledad en medio de nuestros semejantes o soledad en el campo. Soledad de los largos viajes. Dicha perfecta de las ciudades cuya lengua no entendemos, ¡qué bien se vive sin tener que hablar, sin poder hablar! Todo lo fundamental se dice con los ojos o se insinúa con las manos. Y la santidad del ambiente no se mancha con el temblor malsano de las voces vanas.

Alegría también de las ciudades lejanas que hablan idiomas bellos que sí comprendemos, pero que no nos interesa escuchar; todas las voces semejan sólo como una música verbal que busca formar melodías. No es ya la penosa tarea de estar cambiando conceptos, sino una especie de sinfonía instintiva que busca sus ritmos. Por instantes, también ya la palabra no es indispensable, puesto que hemos aprendido a adivinarnos. ¡La soledad entonces semeja un arte! ¡Soledad sencilla, pura y simple soledad! ¡Soledad del carpintero que trabaja silencioso un día y otro día inclinado sobre su banco, puliendo con esmero las aristas del leño oloroso!

Soledad del labrador que hunde el arado y camina lento, pausado, seguro como un semidiós.

Soledad del marinero en el barco que no camina: ésta es soledad heroica y también estúpida; pero, ¿acaso no hay en todo heroísmo un instante de vértigo en que se confunden y se subliman todos los valores?

Soledad robusta del pastor que apacienta sus rebaños.

Soledad del viajante en largas, tediosas travesías. Los labios se pegan de no ejercitarse, pero la voluntad, toda recogida, se endereza, se fortalece y se afina. Se organiza para el futuro.

Soledad del pensador que ordena sus tesis; soledad del artista que corrige contornos; soledad del poeta, en ella atisba los ritmos del mundo; soledad del monje,

soledad del místico que palpa los prodigios de la revelación. Santa soledad fecunda, no hay obra grande que no se haya gastado en tu seno.

La más pura, la mejor forma de la maternidad es una vasta soledad en el regazo del misterio.

Después, cuando la vida nos lleva a pasar una semana en el trato de las gentes y retornamos en seguida a la soledad, nos parece que perdimos en siete días los siete cofres de un deslumbrante tesoro. ¡Tantas y tantas horas que sólo son dicha que se va!

El tiempo, glorioso, insustituible, inagotable tesoro, sólo se nos da en la soledad. Sólo la soledad lo retiene, lo posee, lo palpa, lo penetra, lo goza.

El tiempo, el único tesoro, el jugo, la entraña e la vida. Poseerlo es la dicha: lo demás es accesorio.

Y sin embargo, ¡cómo inventamos maneras torpes de perderlo! ¡Matar el tiempo! ¡Y lo logran los desventurados que no conocen el goce profundo de la completa soledad! La soledad les aterra no sin motivo: es una fuerza sagrada; pero si se entregasen a ella y se limpiasen un poco la conciencia, ¡cómo se sentirían poderosos, agigantados!

Matar el tiempo, dejarlo pasar, aturdirnos para no sentir su marcha rumorosa y solemne: ¡trocarlo por pasatiempos, es decir, cambiar perlas por paja!

¿Os dáis cuenta de que la vida es una cosa que se va y que acaso sólo se vive una vez? Y la vida en esencia es un rato del tiempo, unos breves instantes de la inmensidad sin confines del tiempo. ¡Y esta infinita armonía, esta embriaguez de existencia, queremos reemplazarla con pueriles atenciones! ¡Al aturdirnos para huir del pensamiento, nos suicidamos!

Entregarnos al tiempo, volver a la soledad, ¡eso es revivir! ¡Una y otra vez ensayad la soledad! En nombre de la voluptuosidad, ensayadla los voluptuosos. Ningún deleite es más profundo, ninguna embriaguez la iguala, ningún delirio la supera.

Y si ya os sentís fatigados o solamente tranquilos: si andáis en busca de la serenidad, también hallaréis tras de un largo y solitario olvido la más sana, profunda y cordial alegría. La dicha serena que sólo se alcanza en el ejercicio de la soledad.

Desde la niñez debiera dársenos, como parte del diario programa, una hora, dos horas diarias de ejercicio de soledad. Sería como enseñar a ser dichoso. ¡Pero se enseña todo y no se enseña a vivir!

Así como se dedican ciertas horas al juego, otras al estudio, debería dedicarse siquiera una hora cada día para el juego de la fantasía y la posesión del propio ser: para el atisbo del tiempo que suena, crece, se multiplica y rinde más mientras más se le atiende; darnos al tiempo es como bañarnos en las aguas de una limpia, temblante laguna, inundada de luz. La soledad es el baño del alma; sucia la trae el que no sabe estar solo.

Ejercicios de soledad: ¡no habría malvados si se hiciera moda y derroche de soledad! Una soledad activa, no la de la pereza. Aliviada, porque también en la soledad hay un elemento de dolor; estimulada con el sueño que restaura el aparato de pensar; sueño que le limpia y pule todos los goznes y lo devuelve vivo u alerta cada mañana gloriosa. ¡Sueño reparador, jamás pereza!

¿Quién desea ocio si todo el anhelo no alcanza a disfrutar los tesoros de uno solo de los instantes del tiempo? ¡Inagotable riqueza de lo que podéis pensar, de lo

que podéis hacer, de lo que podéis soñar! ¡Tiempo, viértete en nosotros y agrándanos el poder! Inmersión voluptuosa en el tiempo, sale de ella el alma como el cuerpo después de que ha nadado en el mar.

Comenzad con una hora cada día. Id por el parque, recorred solos o con un amigo, pero los dos en silencio, una avenida muy larga a la hora del crepúsculo, que es una hora impregnada de lontananzas. ¡Pasead por la mañana si queréis promesas!

Encerraos

Después del trabajo diario, una hora o dos a dar vueltas como locos a dar vueltas en vuestra recámara. No temáis imitar a los locos. Hay en cada locura secretos que el cuerpo no acierta a concebir. Pasead solos y en silencio por vuestra angosta o por vuestra ancha habitación. Igual que el cuerpo, el alma necesita de gimnasia. Ensayad después un día, dos días de soledad y de revuelta o de ordenada meditación. El secreto del genio no es otro que su poder de soledad. Pero si no halláis el genio, estad seguros de que hallaréis, mejor aún que su virtud singular, la dicha y la paz, la confianza y el poder.

Si os atrae la voluptuosidad prolongada y honda, la alegría viva y ardiente, probad los cuarenta días sagrados de la virtuosa y pensativa soledad. ¡La soledad del Señor!

Iniciad vuestros ensayos; ayudaos de un trabajo, de un libro, de un ejercicio físico; lo mejor de todo es recorrer paisajes; eso no cuesta nada: basta salir por las calles o andar por el campo. Aun donde la tierra llegue a ser fea, el cielo tendrá siempre maravillas. No hay crepúsculos como los crepúsculos del desierto. Salid, pues, por dondequiera; lo importante es que logréis estar solos y que sintáis que la boca se seca de tanto callar. Entonces, sólo entonces, la fantasía arde y se ilumina como una flama sagrada.

No despegar los labios es una virtud, y hablar es también virtud. De tanto profanar las palabras nos hemos llenado de confusión. Aprended a ahorrarla para emplearla, en su caso, con abundancia y santidad.

En la soledad se prepara, germina, se organiza la palabra. En el silencio toma formas divinas.

De la soledad salimos empapados de los hálitos de Dios.³

³ María Teresa Viveros Ruiz, *Leer es pensar 2. Antología de literatura*, pp. 398-401.

Actividad dos del tema siete

OBJETIVOS

- Los alumnos experimentarán unos momentos de relajación, soledad y silencio.
- Los alumnos comentarán la propuesta de Vasconcelos.
- Los alumnos asumirán una postura ante el texto.

AMBIENTACIÓN

La profesora utilizará alguna técnica de relajación en la sala de lectura acostados, respirando profundamente y escuchando sonidos de la naturaleza.

FORMA DE TRABAJO

Individualmente y por equipos.

MATERIALES

Pliegos de hojas bond y plumones.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

- Los alumnos permanecerán en la misma postura y con los ojos cerrados.
- La profesora inicia la lectura del texto *Elogio de la soledad* de José Vasconcelos con tono sereno.
- Al terminar el texto, poco a poco los alumnos se incorporan y cada quien escribe en su libreta si están de acuerdo con el texto y explica los motivos. Aún no los comparten frente al grupo.
- Los que estén de acuerdo con la propuesta del texto elaboran carteles para promocionar o no olvidar el tiempo que hay que dedicar a la soledad diariamente.
- Los que no están de acuerdo con el texto sólo dan sus razones y esperan a que terminen los demás sin platicar ni hacer nada.
- Se colocan los carteles en el salón de clase y todos pasan a revisarlos.

TIEMPO

5 minutos de relajación.

15 minutos de lectura.

5 minutos para escribir en el cuaderno lo que piensan de la lectura.

5 minutos para organizar los equipos.

20 minutos para elaborar los carteles de promoción.

Estridentismo

El Estridentismo nació en los últimos días de 1921 con el Manifiesto actual No. 1 del poeta Manuel Maples Arce que respondía a una preocupación de renovación literaria; el movimiento tuvo su apogeo de 1922 hasta 1927. Teóricamente dicha vanguardia está inspirada en el Futurismo y el Dadaísmo, principalmente por las ideas sobre la adoración a la máquina, así como a los objetos de la vida cotidiana que implicaban modernidad, por otro lado rechaza la tradición y el buen gusto. Estos artistas provocaron a la crítica de la época inventando lemas como: "Muera el cura Hidalgo, Chopin a la silla eléctrica". Los primeros textos estridentistas contienen sabor de imágenes de los ismos europeos. Fue la única manifestación vanguardista en México, a propósito de lo que pasaba en Europa. Entre sus intenciones fue hacer pirotecnias verbales. Los escritores se reunían en el Café París que terminaron bautizando como Café de Nadie porque regularmente el tiempo que pasaba para atenderlos y dar la cuenta era infinito, y ellos lo agradecían porque así no eran molestados, este café está referido en la segunda novela de Arqueles Vela que se llama El café de nadie.

MANUEL MAPLES ARCE

T.S.H.

Sobre el desempeño nocturno del silencio
las estrellas arrojan sus programas,
y en el audión inverso del ensueño,
se pierden las palabras
olvidadas

T.S.H.
de los pasos
hundidos
en la sombra
vacía de los jardines.

El reloj
de la luna mercurial
ha labrado la hora a los cuatro horizontes

La soledad
es un balcón
abierto hacia la noche.

**¿En dónde estará el nido
de esta canción mecánica?**
Las antenas insomnes del recuerdo
recogen los mensajes
inalámbricos
de algún adiós deshilachado.

Mujeres naufragadas
que equivocaron las direcciones
trasatlánticas;
y las voces
de auxilio
como flores
estallan en los hilos
de los pentagramas
internacionales.

El corazón
me ahoga en la distancia.

Ahora es el "Jazz-Band"
de Nueva York;
son los puertos sincrónicos
florecidos de vicio
y la propulsión de los motores.

Manicomio de Hertz, de Marconi, de Edison!

El cerebro fonético baraja
la perspectiva accidental
de los idiomas.
Hallo!

Una estrella de oro
ha caído en el mar.

Y en la sala ruidosa,
el mesero académico descorchaba las horas.

FLORES ARITMÉTICAS

Esas rosas eléctricas de los cafés con música
que estilizan sus noches con “poses” operísticas,
languidecen de muerte, como las semifusas,
en tanto que en la orquesta se encienden anilinas
y bosteza la sífilis entre “tubos de estufa”.

Equivocada un salto de trampolín, las joyas
se confunden estrellas de catálogo Osram.

Y olvidado en el hombro de alguna Margarita,
desojada por todos los poetas franceses,
me galvanizan una de esas pálidas “ísticas”
que desvelan de balde sus ojeras dramáticas,
y un recuerdo de otoño de hospital se me entibia.

Y entre sorbos de exóticos nombres fermentados,
el amor, que es un fácil juego de cubilete,
prende en una absurda figura literaria
el dibujo melódico de un vals incandescente.

El violín se accidenta en sollozos teatrales,
y se atragante un pájaro los últimos compases.

Este techo se llueve.
La noche en el jardín
se da toques con pilas eléctricas de éter,
y la luna está al último grito de París.⁴

⁴ Luis Mario Schneider, *el Estridentismo. México 1921-1927*, pp. 74, 303.

Actividad tres del tema siete

OBJETIVOS

- Los alumnos identificarán las tendencias vanguardistas del Estridentismo.
- Los alumnos explicarán lo que la poesía estridentista les provoca.

AMBIENTACIÓN

Al inicio escucharemos un comercial radioactivo que se denomina el *Poeta maldito de bolsillo*⁵ posteriormente comentarlo.

FORMA DE TRABAJO

Lectura grupal y trabajo grupal.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

- Lectura de los textos y aclaración de términos.
- Elaborarán lista de elementos innovadores en la poesía, así como discusión de los mismos (Caligramas).
- Escuchar las diferentes opiniones que surjan de manera espontánea.
- La evaluación consiste en expresar con un adjetivo los que les provocó esta lectura.

TIEMPO

5 minutos. Ambientación y presentación.

5 minutos: lectura de los textos.

5 minutos: elaboración de la lista de elementos vanguardistas.

20 minutos: comentarios sobre lo leído.

10 minutos: valorar con un adjetivo la lectura.

⁵ *Paquete Radioactivo*, track 32.

Los Contemporáneos

“El grupos sin grupo”, como llamó Xavier Villaurrutia a los Contemporáneos, inicia su labor por la literatura y la cultura con gran influencia de las letras modernas francesas, la poesía española posterior a Juan Ramón Jiménez, la admiración por los escritores de la Revista de Occidente y el conocimiento por los nuevos poetas ingleses y estadounidenses. De Alfonso Reyes tomaron la universalidad de sus intereses y fue uno de los modelos a seguir. Contribuyeron al desarrollo teatral de México gracias a la múltiple actividad que realizaron, desde la traducción de obras, pasando por puestas en escena en el teatro Ulises y Orientación hasta la enseñanza técnica teatral. También iniciaron la crítica de las artes plásticas, la música y el cine. Sin embargo, la aportación más importante del grupo se centró en el terreno de la poesía y la crítica.

Salvador Novo
Antología del pan

El pan, según la Biblia, resulta ser tan antiguo como el hombre mismo. Adán, vegetariano, al ser echado de su huerta, no sólo fue condenado a ganarlo con el sudor de su frente, sino que iba en los sucesivos a alimentarse de carnes – caza y pesca – para tragar las cuales necesitaba acompañarse de pan, tal como nosotros. Las frutas y las legumbres pasan sin él. Mas para aquellas constantes excursiones de nuestros abuelos prehistóricos. Como para las nuestras era bueno llevar sándwiches. Toda pena es buena con pan. Y el que tiene hambre, piensa en él. Lo comen las personas que son tan buenas como él. Calma el llanto. ¿A quién le dan pan que llore? Y las personas sinceras le llaman por su nombre, y al vino, vino.

El pan es sagrado. “¿Maná? ¿Qué es esto? Es pan que se cuaja en torno de nosotros mejor que en los trigales.” Antes. Lot (*Génesis*, III) hizo una fiesta “e hizo pan”. Y Abraham, cuando recibió a los ángeles, ordenó a la diligente Sara (*Génesis*, XVIII) que preparara panecillos.

Porque en la Edad de Piedra, aunque hacían panes, quedaban muy duros; y no eran de trigo, sino de bellotas, como los que se han encontrado en Wangen y en Robenhausen. Virgilio consigna el hecho de que los maridos molían el trigo mientras a las esposas, a cualquiera hora, se les podía encontrar con las manos en la masa (*Geórgicas*, 1, 267). Se asombraba Herodoto de que los egipcios, que llevaron a grande perfección el arte de la panadería, amasaron la harina con los pies y el barro con las manos. En Egipto nace la distinción, que prevalece en México, de las clases sociales por las del pan que consumían. Los primeros pambazos los comieron los esclavos y el pan blanco los ricos, como hoy. También los cocolos nacieron allá. Nos lo dice la arquitectura y lo confirma el ajonjolí que los decora y sazona.

Pero panaderías públicas no las hubo hasta el año de 168 a.C. El pan traía en Roma el *fecit* de su autor. Mas las caprichosas romanas, y más que ellas las pompeyanas, preferían seguirlo haciendo en su casa, acaso porque sabían que eran, hasta el tiempo de Constantino, los esclavos, y después los ladrones y los criminales, quienes lo hacían.

El pan no armoniza con ciertos guisos ni con determinados líquidos. Por eso a las personas inarmónicas se les llama “pan con atole”, y es preferible comer tortillas con los frijoles y piloncillo con el atole. Tal hacían los indios y todavía no aceptan el pan. Es sagrado, he dicho, y es católico. Conformándolo de distintas maneras se celebran fechas notables: las roscas de reyes, el pan de muertos, y luego las torrijas y la capirotada y los chongos...

El pan es inseparable de la leche. Si incompatible con el atole, es indispensable con el chocolate o con el café con leche. Niños y viejos lo bendicen porque se reblandece mojándolo en “sopas”. No es menor su interés literario. ¿En qué novela con calabozos no aparece, con un jarro de agua, un pan duro? ¿En qué novela con altruismo no se habla de los mendrugos o de las migajas y no se dice: “nos arrebatan el pan”? ¿Y el amargo pan del destierro?

En la Nueva España, por la ordenanza de tenderos dada por el Señor Virrey Marqués de Guadalcázar el 17 de agosto de 1619, y ejecutoriada por la Real

Audiencia en 17 de enero de 1621, se dispuso que “en las tiendas se pueden vender todo género de bastimentos, maíz, leña, carbón, jabón, pan, azúcar, miel, cacao, vino, vinagre, aceitunas, queso y todas las legumbres, pescado, tocino, manteca, menudo, con postura”. En 1718 aprobó el Marqués de Valero nuevas ordenanzas de la *Fiel Executoria* y mandaba en ellas “que los panaderos se matriculen dentro de tercero, pena de cien pesos”. “Que pongan marca en el pan, pena de diez pesos” (el *fecit* romano), y “que separadamente se amase el pan floreado y pambazo”, “que todo pan tenga pintadera y separada la del pambazo, y no teniéndola se reputa como pambazo”. “Que el que amasare trigo pelón no amase candela, ni el bizcochero sea panadero...”

En la *Ordenanza del pan* de 5 de febrero de 1580, dada por el Virrey Martín Henríquez, se manda que ninguno sea osado de vender pan en su casa ni pública ni secretamente, sino en las plazas y partes públicas donde se lleve luego que se saque del horno, pena de perdido el pan, diez pesos aplicados por cuartas partes, por la segunda doblada, por la tercera privación de trato y destierro de un año.

(Así las penas. Si español, multa. Si negro o indio, azotes y pública vergüenza.) De estas ordenanzas resultó: I. Que los españoles se hayan especializado en las panaderías, por privilegios legales y por gusto racial, y II. El refrán: “Se vende como pan caliente”, ya que el pan se vendía caliente.

En nuestros pueblos, coloniales aún, el pan se vende en las plazas, en grandes canastos. Todavía las familias, en las “colonias”, tienen su panadero predilecto, aquel que constituye el *flirt* de las criadas y el regocijo de los niños, el *flirt* decorativo que llega a las cinco de la tarde, cuando ellos vuelven del colegio, con su gran bandeja de chilindrinas, hojaldres, violines, huesos, cocoles, monjas, empanadas, roscas de canela, cuernos, chamucos...

Las teleras –bolillos y birotos, según la región- que consumimos usualmente en la mesa son adecuadamente grandes; parecen encerrar, además, en su forma de puño cerrado, una sorpresa. El pan rebanado, americano –el pan que usted comerá- ya se sabe que nada encierra. (¡Oh, razas blondas que procedéis por partes, por pisos, por años, por capítulos, por tajadas, por estados!) La telera y el bolillo son aristocráticos, totales e individualistas. Nadie que se respeta se comerá delante de gente una sobra de bolillo como se come una rebanada de pan. Y decid, francamente, ¿no halláis preferible las tortas compuestas a los *sándwiches*, aun os pambazos compuestos?

¡Oh, terror de las huelgas de panaderos, terror de comer pan frío o de que les ocurra en casa hacer pan! Tal es el inconveniente de los días festivos. Andarán por las calles, confundibles con albañiles –la diferencia está en los huaraches ya las alpargatas- , los panaderos, disfrutando de su libertad. Los españoles, con sus blancas batas de médicos y sus gordas caras de ángeles barrocos, se desesperarán de inacción. No se “hallan” sin la prisa de atender a los gritos corales de las criadas, de llenar, misión santa, su misión de llenar de pan las canastas raídas.

Mas ya aparecen casas americanas que parten pan en automóvil: tostado y de pasas -¡poca imaginación nórdica!-, para todos los usos. Aquellos grandes surtidos de bizcochos para la merienda van desapareciendo. En los cumpleaños ya se hacen *birthday-cakes*. El té sustituye al chocolate y se toma con pan tostado o con pan de

pasas. Los bolillos, grandes trigos, ceden su puesto a las monótonas rebanadas. México se desmexicaniza. Con su pan se lo coma.⁶

⁶ Op.cit. pp.402-405

Actividad cuatro del tema siete

OBJETIVOS

- Los alumnos revisarán el uso correcto de los dichos relacionados con pan.
- Los alumnos identificarán los diferentes tipos de biscochos y panes que existen en la cocina mexicana.

AMBIENTACIÓN

La profesora previamente se pondrá de acuerdo con los alumnos para llevar y compartir algunos panes, mientras se degusta el alimento explicar algunas características de éstos. Después la profesora preguntará si la información relativa al pan ya la conocían y comentar en este sentido.

FORMA DE TRABAJO

Lectura grupal y trabajo por parejas.

MATERIALES

Pan dulce de diferentes tipos.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

- La maestra muestra las características y los nombres de los panes dulces mexicanos con panes de verdad y en canasta.
- Por parejas inventarán un pequeño diálogo donde cada integrante aplique, de manera correcta, uno de los dichos relativos al pan.
- Evaluación: elegirán el dicho favorito que tiene que ver con el pan para cada uno. O que cada quien cuente una anécdota que tenga que ver con el pan.

TIEMPO

10 minutos: ambientación y explicación.

5 minutos: exposición de pan.

15 minutos: elaboración del diálogo.

10 minutos: dialogo por parejas.

10 minutos: evaluación.

TEMA VIII

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

POESÍA

La poesía de la segunda mitad del siglo XX es polifacética y abarca gran variedad de registros latinoamericanos, además desarrolla formas frescas, originales que marcan una nueva pauta a través de ritmos de la América mestiza; explora realidades profundas y universales; innova a través de juegos de palabras, conceptos, formas. Los matices son amplios y muy variados, los sentimientos y la forma de ver el mundo también. Todos son poetas extraordinarios que hacen al lector enamorarse de la expresión poética, que nos muestran la vida con términos cotidianos, donde intuimos que es divertida, dolorosa, que es el mundo puesto a los pies de la poesía.

PABLO NERUDA

15.

Me gustas cuando callas porque estás como ausente,
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.
Parece que los ojos se te hubieran volado
y parece que un beso te cerrara la boca.

Como todas las cosas están llenas de mi alma
emerges de las cosas, llena del alma mía.
Mariposa de sueño, te pareces a mi alma,
y te pareces a la palabra melancolía.

Me gustas cuando callas y estás como distante.
Y estás como quejándote, mariposa en arrullo.
Y me oyes desde lejos, y mi voz no te alcanza:
déjame que me calle con el silencio tuyo.

Déjame que te hable también con tu silencio
claro como una lámpara, simple como un anillo.
Eres como la noche, callada y constelada.
Tu silencio es de estrella, tan lejano y sencillo.

Me gustas cuando callas porque estás como ausente.
Distante y dolorosa como si hubieras muerto.
Una palabra entonces, una sonrisa bastan.
Y estoy alegre, alegre de que no sea cierto. ¹

¹ Francisci Montes de Oca, *Poesía hispanoamericana*, p. 347.

Actividad uno del tema ocho

OBJETIVOS

- Los alumnos descubran la emotividad del poema de Neruda.
- Los alumnos escuchen como una obra artística puede ser pretexto para generar otra.

AMBIENTACIÓN

Todos escuchamos la canción *Miedo* cantada por el TRI.² Comentarios.

FORMA DE TRABAJO

Individual y grupal.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

- Escuchamos el poema *15* en la interpretación de Adriana Varela.³Bailamos algunos pasos de tango con esta interpretación.
- Comentarios.

TIEMPO

10 minutos: ambientación y explicación.

15 minutos: escuchamos el tango interpretado por Adriana Varela y les muestro pasos fundamentales de tango.

20 minutos: formamos parejas y a bailar tango.

5 minutos: comentarios.

² *Tributo a Neruda*, track 20.

³ *Neruda en el corazón*, track 5.

EFRAÍN HUERTA

Poemínimos

ALTURA

Estoy
Exactamente
A
Un metro
Con 74 centímetros
Sobre
 El
 Nivel
 Del mal

REDIL

Como
Buena
Oveja
Descarriada
Que soy
Me vendo
Bien
Al mejor
Pastor

Dos

Me
Gusta
Beber
Dignamente
Acompañado
Es decir
Solo
y
Mi alma

DISTANCIA

Del
Dicho
Al
Lecho
Hay
Mucho
Trecho

TÓTEM

Siempre
Amé
Con la
Furia
Silenciosa
De un
Cocodrilo
Aletargado

EL CÓMICO

Regularmente
Hago
Una
Vida
Bastante
Irregular

PEQUEÑO LAROUSSE

"Nació
En Silao.
1914.
Autor
De versos
De contenido
Social."
Embustero
Larousse.
Yo sólo
Escribo
Versos
De contenido
Sexual.

LA DONCELLA

Verde
Que te
Quiero
Verde
Verde
Viejo
Viejo
Verde
A qué
Horas
Vas
A
Llegar?

CHE

En
La
Calle
Deben
Pasar
Cosas
Extraordinarias
Por
Ejemplo
La
REVOLUCION

MANDAMIENTO EQUIS

No
desearás
la
Poesía
de
tu
Prójimo

PLAGIO XVII

La que
quiera
azul
celeste
Que
se
acueste

PROTAGORICA

El
Hambre
es
la medida
de todas
las
cosas

REVELACIÓN

Alguien
 Revelaba:
 "Las tardes
 En que
 Me siento
 Incapaz
 De ser
 Inteligente
 Finjo
 Que me
 Aburro."

CANDOROSO TESTAMENTO

Ahora
 Me
 Cumplen
 O
 Me
 Dejan
 Como
 Estatua

AY POETA

Primero
 Que nada
 Me complace
 Enormísimamente
 Ser
 Un buen
 Poeta
 De segunda
 Del
 Tercer
 Mundo.

NEOLOGISMO

Llámase César
 Es peruano
 Y cruzó el Rubicón
 Del idioma
 Inventando
 La palabra
 Tarúpido
 Que solamente
 Sigifica
 Que alguien
 Es
 Tarado
 Y
 Estúpido

NEOHUERTISMOS

Al inefable
 Y dulce vocablo
 Tarúpido
 Debemos agregar
 El frutal
 Idiotejo
 Y el iridiscente
 Pendejérrimo

MONTERROSEANA

Cuando
 Desperté
 La
 Putosauria
 Todavía
 Estaba
 Allí⁴

⁴ Efraín Huerta, *Estampida de poemínimos*, pp.13-88.

Actividad dos del tema ocho

OBJETIVOS

- Los alumnos calificarán la lectura de poemínimos.
- Los alumnos elaborarán una poeminitarjeta con algún poemínimo.

AMBIENTACIÓN

Cita en la cafetería y llevar algunos bocadillos, botana algún refresco, según como ande la economía de la maestra: porque el ambiente es de convivio: de fiesta.

FORMA DE TRABAJO

Todo el grupo, individualmente, y en pares al final.

MATERIALES

Vasos, platos, servilletas, música, tijeras, pegamento y material para tarjetería.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

- Se promete que la fiesta iniciará una vez que se haya llevado a cabo el intercambio.
- Se leen los poemínimos y se comentan de manera grupal.
- Se elabora la poeminitarjeta; que debe contener un poemínimo como texto principal y con letras impresas. Con su puño y letra los alumnos escribirán brevemente el motivo por el que escogieron ese poemínimo (fue el más chistoso, es muy sarcástico, estoy totalmente de acuerdo con lo que dice el poemínimo, por poner algunos ejemplos). La forma cómo está decorada la tarjeta debe guardar relación con el contenido del poemínimo.
- Se sortean los nombres para el intercambio.
- Se realiza el intercambio.
- Se inicia la fiesta y se lleva a cabo el intercambio.

TIEMPO

5 minutos ambientación y explicación.

15 minutos lectura y comentarios de los poemínimos.

10 minutos para elaborar la tarjeta.

5 minutos para el sorteo del intercambio.

5 minutos intercambio.

10 minutos de fiesta.

NARRATIVA

Hablar de la narrativa de la segunda mitad del siglo XX es hablar de la prosa llamada Boom latinoamericano, con todas sus posibles vertientes de Realismo Mágico y lo Real Maravilloso, principalmente. Durante la década del sesenta se produjo un fenómeno en la literatura latinoamericana, que derivó en un amplio reconocimiento mundial, tanto de la crítica especializada como del público general. La aparición de excelentes novelas permitió una renovación de las letras hispanoamericanas y esta literatura logró trascender alrededor del mundo. Lo que caracteriza a la mayoría de los escritores del 'boom', es que se trata de intelectuales exiliados de sus países, que desde Europa tomaron parte de la causa latinoamericana, e hicieron denuncia de ella. El grupo de escritores resulta extenso y muy diverso, algunos de nombres que pertenecen a este grupo son Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa.

JULIO CORTÁZAR

Rayuela, capítulo 68

Apenas él le amalaba el noema, a ella se le agolpaba el clémiso y caían en hidromurias, en salvajes ambonios, en sustalos exasperantes. Cada vez que él procuraba relamar las incopelusas, se enredaba en un grimado quejumbroso y tenía que envulsionarse de cara al nóvalo, sintiendo cómo poco a poco las arnillas se espejunaban, se iban apelsonando, reduplicando, hasta quedar tendido como el trimalciato de ergomanina al que se le han dejado caer unas fímulas de cariacencia. Y sin embargo era apenas el principio, porque en un momento dado ella se tordulaba los hurgalios, consintiendo en que él aproximara suavemente sus orfelunios. Apenas se entreplumaban, algo como un ulucordio los encrestoriaba, los extrayuxtaba y paramovía, de pronto era el clinón, la esterfurosa convulcante de las mátricas, la jadehollante embocapluvia del orgumio, los esproemios del merpasmo en una sobrehumítica agopausa. ¡Evohé! ¡Evohé! Volposados en la cresta del murelio, se sentía balparamar, perlinos y márulos. Temblaba el troc, se vencían las marioplumas, y todo se resolviraba en un profundo pínice, en niolamas de argutendidas gasas, en carinias casi crueles que los ordopenaban hasta el límite de las gunfias.

(-9)⁵

⁵ Julio Cortázar, *Rayuela*, p. 403.

Actividad tres del tema ocho

OBJETIVO

- Los alumnos jugarán con el lenguaje y sus sonidos.

AMBIENTACIÓN

La profesora comentará la anécdota de la novatada que le hicieron el primer día de clases al iniciar la licenciatura de Letras Hispánicas en la UNAM.⁶

FORMA DE TRABAJO

Lectura individual y en silencio, después en cuartetos inventarán un párrafo similar al que leyeron.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

- Discusión sobre la comunicación a través de la lengua y los sonidos, así como, del lenguaje no verbal.
- Elaboración de un párrafo similar al texto que leyeron tratando de comunicar alguna emoción: tristeza, alegría, enojo, miedo, etc.
- Lectura en grupo de su trabajo y comentarios.
- Evaluación: del texto leído cuál fue la palabra que más te gustó y por qué.

TIEMPO

5 minutos ambientación y presentación.

12 minutos de lectura grupal y explicación del texto.

8 minutos de discusión.

10 minutos de elaboración de un párrafo similar al leído.

10 minutos de exposición de trabajos.

5 minutos para evaluación.

⁶ La anécdota es verídica.

JORGE LUIS BORGES

El milagro secreto

Y Dios lo hizo morir durante cien años y luego
lo animó y le dijo:

—¿Cuánto tiempo has estado aquí?

—Un día o parte de un día, respondió.

Alcorán, II, 261.

La noche del catorce de marzo de 1939, en un departamento de la Zeltnergasse de Praga, Jaromir Hladík, autor de la inconclusa tragedia *Los enemigos*, de una *Vindicación de la eternidad* y de un examen de las indirectas fuentes judías de Jakob Boehme, soñó con un largo ajedrez. No lo disputaban dos individuos sino dos familias ilustres; la partida había sido entablada hace muchos siglos; nadie era capaz de nombrar el olvidado premio, pero se murmuraba que era enorme y quizá infinito; las piezas y el tablero estaban en una torre secreta; Jaromir (en el sueño) era el primogénito de una de las familias hostiles; en los relojes resonaba la hora de la impostergable jugada; el soñador corría por las arenas de un desierto lluvioso y no lograba recordar las figuras ni las leyes del ajedrez. En ese punto, se despertó. Cesaron los estruendos de la lluvia y de los terribles relojes. Un ruido acompasado y unánime, cortado por algunas voces de mando, subía de la Zeltnergasse. Era el amanecer, las blindadas vanguardias del Tercer Reich entraban en Praga.

El diecinueve, las autoridades recibieron una denuncia; el mismo diecinueve, al atardecer, Jaromir Hladík fue arrestado. Lo condujeron a un cuartel aséptico y blanco, en la ribera opuesta del Moldau. No pudo levantar uno solo de los cargos de la Gestapo: su apellido materno era Jaroslavski, su sangre era judía, su estudio sobre Boehme era judaizante, su firma delataba el censo final de una protesta contra el Anschluss. En 1928, había traducido el *Sepher Yezirah* para la editorial Hermann Barsdorf; el efusivo catálogo de esa casa había exagerado comercialmente el renombre del traductor; ese catálogo fue hojeado por Julius Rothe, uno de los jefes en cuyas manos estaba la suerte de Hladík. No hay hombre que, fuera de su especialidad, no sea crédulo; dos o tres adjetivos en letra gótica bastaron para que Julius Rothe admitiera la preeminencia de Hladík y dispusiera que lo condenaran a muerte, *pour encourager les autres*. Se fijó el día veintinueve de marzo, a las nueve a.m. Esa demora (cuya importancia apreciará después el lector) se debía al deseo administrativo de obrar impersonal y pausadamente, como los vegetales y los planetas.

El primer sentimiento de Hladík fue de mero terror. Pensó que no lo hubieran arrojado a la horca, la decapitación o el degüello, pero que morir fusilado era intolerable. En vano se redijo que el acto puro y general de morir era lo temible, no las circunstancias concretas. No se cansaba de imaginar esas circunstancias: absurdamente procuraba agotar todas las variaciones. Anticipaba infinitamente el proceso, desde el insomne amanecer hasta la misteriosa descarga. Antes del día

prefijado por Julius Rothe, murió centenares de muertes, en patios cuyas formas y cuyos ángulos fatigaban la geometría, ametrallado por soldados variables, en número cambiante, que a veces lo ultimaban desde lejos; otras, desde muy cerca. Afrontaba con verdadero temor (quizá con verdadero coraje) esas ejecuciones imaginarias; cada simulacro duraba unos pocos segundos; cerrado el círculo, Jaromir interminablemente volvía a las trémulas vísperas de su muerte. Luego reflexionó que la realidad no suele coincidir con las previsiones; con lógica perversa infirió que prever un detalle circunstancial es impedir que éste suceda. Fiel a esa débil magia, inventaba, *para que no sucedieran*, rasgos atroces; naturalmente, acabó por temer que esos rasgos fueran proféticos. Miserable en la noche, procuraba afirmarse de algún modo en la sustancia fugitiva del tiempo. Sabía que éste se precipitaba hacia el alba del día veintinueve; razonaba en voz alta: *Ahora estoy en la noche del veintidós; mientras dure esta noche (y seis noches más) soy invulnerable, inmortal*. Pensaba que las noches de sueño eran piletas hondas y oscuras en las que podía sumergirse. A veces anhelaba con impaciencia la definitiva descarga, que lo redimiría, mal o bien, de su vana tarea de imaginar. El veintiocho, cuando el último ocaso reverberaba en los altos barrotes, lo desvió de esas consideraciones abyectas la imagen de su drama *Los enemigos*.

Hladík había rebasado los cuarenta años. Fuera de algunas amistades y de muchas costumbres, el problemático ejercicio de la literatura constituía su vida; como todo escritor, medía las virtudes de los otros por lo ejecutado por ellos y pedía que los otros lo midieran por lo que vislumbraba o planeaba. Todos los libros que había dado a la estampa le infundían un complejo arrepentimiento. En sus exámenes de la obra de Boehme, de Abnesra y de Flood, había intervenido esencialmente la mera aplicación; en su traducción del *Sepher Yezirah*, la negligencia, la fatiga y la conjetura. Juzgaba menos deficiente, tal vez, la *Vindicación de la eternidad*: el primer volumen historia las diversas eternidades que han ideado los hombres, desde el inmóvil Ser de Parménides hasta el pasado modificable de Hinton; el segundo niega (con Francis Bradley) que todos los hechos del universo integran una serie temporal. Arguye que no es infinita la cifra de las posibles experiencias del hombre y que basta una sola "repetición" para demostrar que el tiempo es una falacia... Desdichadamente, no son menos falaces los argumentos que demuestran esa falacia; Hladík solía recorrerlos con cierta desdeñosa perplejidad. También había redactado una serie de poemas expresionistas; éstos, para confusión del poeta, figuraron en una antología de 1924 y no hubo antología posterior que no los heredara. De todo ese pasado equívoco y lánguido quería redimirse Hladík con el drama en verso *Los enemigos*. (Hladík preconizaba el verso, porque impide que los espectadores olviden la irrealidad, que es condición del arte.)

Este drama observaba las unidades de tiempo, de lugar y de acción; transcurría en Hradcany, en la biblioteca del barón de Roemerstadt, en una de las últimas tardes del siglo diecinueve. En la primera escena del primer acto, un desconocido visita a Roemerstadt. (Un reloj da las siete, una vehemencia de último sol exalta los cristales, el aire trae una arrebatada y reconocible música húngara.) A esta visita siguen otras; Roemerstadt no conoce las personas que lo importunan, pero tiene la incómoda impresión de haberlos visto ya, tal vez en un sueño. Todos exageradamente lo halagan, pero es notorio—primero para los espectadores del drama, luego para el mismo barón— que son enemigos secretos, conjurados para perderlo. Roemerstadt logra detener o burlar sus complejas intrigas; en el diálogo, aluden a su novia, Julia de

Weidenau, y a un tal Jaroslav Kubin, que alguna vez la importunó con su amor. Éste, ahora, se ha enloquecido y cree ser Roemerstadt... Los peligros arrecian; Roemerstadt, al cabo del segundo acto, se ve en la obligación de matar a un conspirador. Empieza el tercer acto, el último. Crecen gradualmente las incoherencias: vuelven actores que parecían descartados ya de la trama; vuelve, por un instante, el hombre matado por Roemerstadt. Alguien hace notar que no ha atardecido: el reloj da las siete, en los altos cristales reverbera el sol occidental, el aire trae la arrebatada música húngara. Aparece el primer interlocutor y repite las palabras que pronunció en la primera escena del primer acto. Roemerstadt le habla sin asombro; el espectador entiende que Roemerstadt es el miserable Jaroslav Kubin. El drama no ha ocurrido: es el delirio circular que interminablemente vive y revive Kubin.

Nunca se había preguntado Hladík si esa tragicomedia de errores era baladí o admirable, rigurosa o casual. En el argumento que he bosquejado intuía la invención más apta para disimular sus defectos y para ejercitar sus felicidades, la posibilidad de rescatar (de manera simbólica) lo fundamental de su vida. Había terminado ya el primer acto y alguna escena del tercero; el carácter métrico de la obra le permitía examinarla continuamente, rectificando los hexámetros, sin el manuscrito a la vista. Pensó que aun le faltaban dos actos y que muy pronto iba a morir. Habló con Dios en la oscuridad. *Si de algún modo existo, si no soy una de tus repeticiones y erratas, existo como autor de Los enemigos. Para llevar a término ese drama, que puede justificarme y justificarte, requiero un año más. Otórgame esos días, Tú de Quien son los siglos y el tiempo.* Era la última noche, la más atroz, pero diez minutos después el sueño lo anegó como un agua oscura.

Hacia el alba, soñó que se había ocultado en una de las naves de la biblioteca del Clementinum. Un bibliotecario de gafas negras le preguntó: *¿Qué busca?* Hladík le replicó: *Busco a Dios.* El bibliotecario le dijo: *Dios está en una de las letras de una de las páginas de uno de los cuatrocientos mil tomos del Clementinum. Mis padres y los padres de mis Padres han buscado esa letra; yo me he quedado ciego, buscándola.* Se quitó las gafas y Hladík vio los ojos, que estaban muertos. Un lector entró a devolver un atlas. *Este atlas es inútil,* dijo, y se lo dio a Hladík. Éste lo abrió al azar. Vio un mapa de la India, vertiginoso. Bruscamente seguro, tocó una de las mínimas letras. Una voz ubicua le dijo: *El tiempo de tu labor ha sido otorgado.* Aquí Hladík se despertó.

Recordó que los sueños de los hombres pertenecen a Dios y que Maimónides ha escrito que son divinas las palabras de un sueño, cuando son distintas y claras y no se puede ver quien las dijo. Se vistió; dos soldados entraron en la celda y le ordenaron que los siguiera.

Del otro lado de la puerta, Hladík había previsto un laberinto de galerías, escaleras y pabellones. La realidad fue menos rica: bajaron a un traspatio por una sola escalera de fierro. Varios soldados—alguno de uniforme desabrochado—revisaban una motocicleta y la discutían. El sargento miró el reloj: eran las ocho y cuarenta y cuatro minutos. Había que esperar que dieran las nueve. Hladík, más insignificante que desdichado, se sentó en un montón de leña. Advirtió que los ojos de los soldados rehuían los suyos. Para aliviar la espera, el sargento le entregó un cigarrillo. Hladík no fumaba; lo aceptó por cortesía o por humildad. Al encenderlo, vio que le temblaban las manos. El día se nubló; los soldados hablaban en voz baja como si él ya estuviera muerto. Vanamente, procuró recordar a la mujer cuyo símbolo era Julia de Weidenau...

El piquete se formó, se cuadró. Hladík, de pie contra la pared del cuartel, esperó la descarga. Alguien temió que la pared quedara maculada de sangre; entonces le ordenaron al reo que avanzara unos pasos. Hladík, absurdamente, recordó las vacilaciones preliminares de los fotógrafos. Una pesada gota de lluvia rozó una de las sienas de Hladík y rodó lentamente por su mejilla; el sargento vociferó la orden final.

El universo físico se detuvo.

Las armas convergían sobre Hladík, pero los hombres que iban a matarlo estaban inmóviles. El brazo del sargento eternizaba un ademán inconcluso. En una baldosa del patio una abeja proyectaba una sombra fija. El viento había cesado, como en un cuadro. Hladík ensayó un grito, una sílaba, la torsión de una mano. Comprendió que estaba paralizado. No le llegaba ni el más tenue rumor del impedido mundo. Pensó *estoy en el infierno, estoy muerto*. Pensó *estoy loco*. Pensó *el tiempo se ha detenido*. Luego reflexionó que en tal caso, también se hubiera detenido su pensamiento. Quiso ponerlo a prueba: repitió (sin mover los labios) la misteriosa cuarta égloga de Virgilio. Imaginó que los ya remotos soldados compartían su angustia: anheló comunicarse con ellos. Le asombró no sentir ninguna fatiga, ni siquiera el vértigo de su larga inmovilidad. Durmió, al cabo de un plazo indeterminado. Al despertar, el mundo seguía inmóvil y sordo. En su mejilla perduraba la gota de agua; en el patio, la sombra de la abeja; el humo del cigarrillo que había tirado no acababa nunca de dispersarse. Otro "día" pasó, antes que Hladík entendiera.

Un año entero había solicitado de Dios para terminar su labor: un año le otorgaba su omnipotencia. Dios operaba para él un milagro secreto: lo mataría el plomo alemán, en la hora determinada, pero en su mente un año transcurría entre la orden y la ejecución de la orden. De la perplejidad pasó al estupor, del estupor a la resignación, de la resignación a la súbita gratitud.

No disponía de otro documento que la memoria; el aprendizaje de cada hexámetro que agregaba le impuso un afortunado rigor que no sospechan quienes aventuran y olvidan párrafos interinos y vagos. No trabajó para la posteridad ni aun para Dios, de cuyas preferencias literarias poco sabía. Minucioso, inmóvil, secreto, urdió en el tiempo su alto laberinto invisible. Rehizo el tercer acto dos veces. Borró algún símbolo demasiado evidente: las repetidas campanadas, la música. Ninguna circunstancia lo importunaba. Omitió, abrevió, amplificó; en algún caso, optó por la versión primitiva. Llegó a querer el patio, el cuartel; uno de los rostros que lo enfrentaban modificó su concepción del carácter de Roemerstadt. Descubrió que las arduas cacofonías que alarmaron tanto a Flaubert son meras supersticiones visuales: debilidades y molestias de la palabra escrita, no de la palabra sonora... Dio término a su drama: no le faltaba ya resolver sino un solo epíteto. Lo encontró; la gota de agua resbaló en su mejilla. Inició un grito enloquecido, movió la cara, la cuádruple descarga lo derribó.

Jaromir Hladík murió el veintinueve de marzo, a las nueve y dos minutos de la mañana.⁷

1943.

⁷ Jorge Luis Borges, *Ficciones*, pp. 165-174.

Actividad cuatro del tema ocho

OBJETIVOS

- Los alumnos identificarán los elementos fundamentales que caracterizan la obra de Jorge Luis Borges en el cuento *El milagro secreto*.

AMBIENTACIÓN

La profesora expone la tira cómica de *Mafalda* relacionada con el ajedrez. Comentarios



Ilustración 1⁸

FORMA DE TRABAJO

- Lectura grupal y posteriormente trabajo por binas.

MATERIALES

Crucigrama.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

- Lectura grupal dirigida por la profesora.
- Explicación de los elementos de difícil entendimiento.
- Comentario del texto.
- Formación por parejas para solucionar un crucigrama relacionado con el texto.
- En plenaria comentar los resultados.
- Evaluación: comentarios espontáneos sobre la lectura y la actividad.

TIEMPO

- 5 minutos ambientación y presentación.
- 20 minutos para la lectura completa.

⁸ Quino, *Mafalda 1*.

- 5 minutos para comentarios y dudas sobre el texto.
- 10 minutos para solucionar el crucigrama.
- 5 minutos para la plenaria del crucigrama.
- 5 minutos para evaluar la actividad.

CRUCIGRAMA

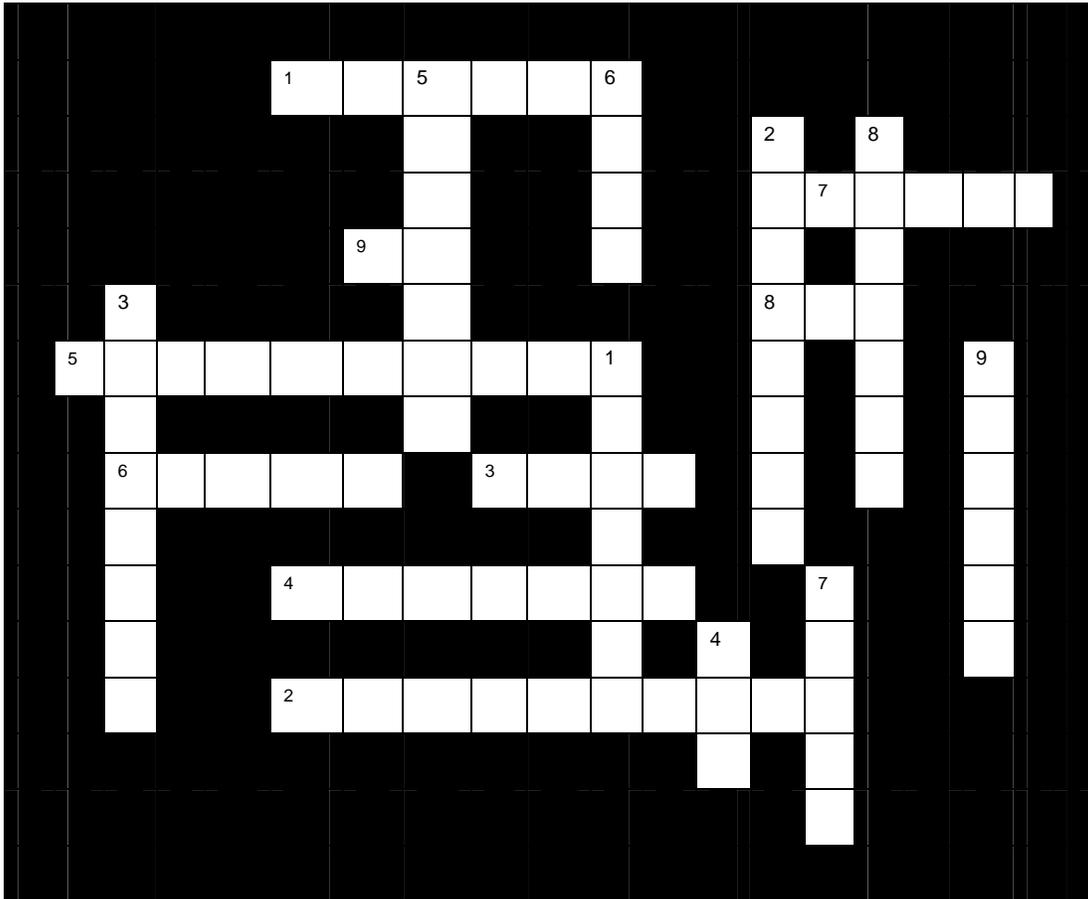
HORIZONTALES:

1. Sinónimo de error en las palabras que Jaromil dirige a Dios.
2. Motivo por el que Hladík es condenado a pena de muerte.
3. Días que pasaron entre la denuncia y la ejecución de Jaromil.
4. Significado de lo que vestía el bibliotecario en el sueño último de Hladík.
5. Lugar que es reiterativo en el drama *Los enemigos*, así como en el último sueño de Hladík.
6. Días que pasaron entre la entrada de las tropas del Tercer Reich a Praga y la denuncia hacia Hladík.
7. Forma literaria en la que está escrito el drama *Los enemigos*, ya que este tipo de estructura recuerda la irrealidad del arte.
8. Nombre en griego de la persona que busca Hladík en su último sueño.
9. Letras iniciales del nombre del jefe de la Gestapo que da pena de muerte a Jaromil.

VERTICALES

1. Asunto de la disputa que se da entre dos familias ilustres en el primer sueño de Jaromil.
2. Sentimiento último de Hladík al darse cuenta que Dios condesciende a su petición.
3. Estructura formal del drama *Los enemigos* que no permite un final.
4. Tiempo en años que dura el milagro secreto.
5. Tipo de descripción del personaje principal.
6. Método por el cual Hladík encuentra a quien busca en la *Clementinum*.
7. Simbolizado en el agua oscura, honda y en piletas.
8. Documento donde termina de escribir su obra maestra Jaromil Hladík.
9. Sentimiento primero de Jaromil al enterarse de la sentencia.

CRUCIGRAMA



Gabriel García Márquez

ESPANTOS DE AGOSTO

Llegamos a Arezzo un poco antes del medio día, y perdimos más de dos horas buscando el castillo renacentista que el escritor venezolano Miguel Otero Silva había comprado en aquel recodo idílico de la campiña toscana. Era un domingo de principios de agosto, ardiente y bullicioso, y no era fácil encontrar a alguien que supiera algo en las calles abarrotadas de turistas. Al cabo de muchas tentativas inútiles volvimos al automóvil, abandonamos la ciudad por un sendero de cipreses sin indicaciones viales, y una vieja pastora de gansos nos indicó con precisión dónde estaba el castillo. Antes de despedirse nos preguntó si pensábamos dormir allí, y le contestamos, como lo teníamos previsto, que sólo íbamos a almorzar.

- Menos mal - dijo ella - porque en esa casa espantan.

Mi esposa y yo, que no creemos en aparecidos del medio día, nos burlamos de su credulidad. Pero nuestros dos hijos, de nueve y siete años, se pusieron dichosos con la idea de conocer un fantasma de cuerpo presente.

Miguel Otero Silva, que además de buen escritor era un anfitrión espléndido y un comedor refinado, nos esperaba con un almuerzo de nunca olvidar. Como se nos había hecho tarde no tuvimos tiempo de conocer el interior del castillo antes de sentarnos a la mesa, pero su aspecto desde fuera no tenía nada de pavoroso, y cualquier inquietud se disipaba con la visión completa de la ciudad desde la terraza florida donde estábamos almorzando. Era difícil creer que en aquella colina de casas encaramadas, donde apenas cabían noventa mil personas, hubieran nacido tantos hombres de genio perdurable. Sin embargo, Miguel Otero Silva nos dijo con su humor caribe que ninguno de tantos era el más insigne de Arezzo.

- El más grande - sentenció - fue Ludovico. Así, sin apellidos: Ludovico, el gran señor de las artes y de la guerra, que había construido aquel castillo de su desgracia, y de quien Miguel nos habló durante todo el almuerzo. Nos habló de su poder inmenso, de su amor contrariado y de su muerte espantosa. Nos contó cómo fue que en un instante de locura del corazón había apuñalado a su dama en el lecho donde acababan de amarse, y luego azuzó contra sí mismo a sus feroces perros de guerra que lo despedazaron a dentelladas. Nos aseguró, muy en serio, que a partir de la media noche el espectro de Ludovico deambulaba por la casa en tinieblas tratando de conseguir el sosiego en su purgatorio de amor.

El castillo, en realidad, era inmenso y sombrío. Pero a pleno día, con el estómago lleno y el corazón contento, el relato de Miguel no podía parecer sino una broma como tantas otras tuyas para entretener a sus invitados. Los ochenta y dos cuartos que recorrimos sin asombro después de la siesta, habían padecido toda clase de mudanzas de sus dueños sucesivos. Miguel había restaurado por completo la planta baja y se había hecho construir un dormitorio moderno con suelos de mármol e instalaciones para sauna y cultura física, y la terraza de flores intensas donde habíamos almorzado. La segunda planta, que había sido la más usada en el curso de los siglos, era una sucesión de cuartos sin ningún carácter, con muebles de diferentes

épocas abandonados a su suerte. Pero en la última se conservaba una habitación intacta por donde el tiempo se había olvidado de pasar. Era el dormitorio de Ludovico. Fue un instante mágico. Allí estaba la cama de cortinas bordadas con hilos de oro, y el sobrecama de prodigios de pasamanería todavía acartonado por la sangre seca de la amante sacrificada. Estaba la chimenea con las cenizas heladas y el último leño convertido en piedra, el armario con sus armas bien cebadas, y el retrato al óleo del caballero pensativo en un marco de oro, pintado por alguno de los maestros florentinos que no tuvieron la fortuna de sobrevivir a su tiempo. Sin embargo, lo que más me impresionó fue el olor de fresas recientes que permanecía estancado sin explicación posible en el ámbito del dormitorio.

Los días del verano son largos y parsimoniosos en la Toscana, y el horizonte se mantiene en su sitio hasta las nueve de la noche. Cuando terminamos de conocer el castillo eran más de las cinco, pero Miguel insistió en llevarnos a ver los frescos de Piero della Francesca en la Iglesia de San Francisco, luego nos tomamos un café bien conversado bajo las pérgolas de la plaza, y cuando regresamos para recoger las maletas encontramos la cena servida. De modo que nos quedamos a cenar.

Mientras lo hacíamos, bajo un cielo malva con una sola estrella, los niños prendieron unas antorchas en la cocina, y se fueron a explorar las tinieblas en los pisos altos. Desde la mesa oíamos sus galopes de caballos cerreros por las escaleras, los lamentos de las puertas, los gritos felices llamando a Ludovico en los cuartos tenebrosos. Fue a ellos a quienes se les ocurrió la mala idea de quedarnos a dormir. Miguel Otero Silva los apoyó encantado, y nosotros no tuvimos el valor civil de decirles que no.

Al contrario de lo que yo temía, dormimos muy bien, mi esposa y yo en un dormitorio de la planta baja y mis hijos en el cuarto contiguo. Ambos habían sido modernizados y no tenían nada de tenebrosos. Mientras trataba de conseguir el sueño conté los doce toques insomnes del reloj de péndulo de la sala, y me acordé de la advertencia pavorosa de la pastora de gansos. Pero estábamos tan cansados que nos dormimos muy pronto, en un sueño denso y continuo, y desperté después de las siete con un sol espléndido entre las enredaderas de la ventana. A mi lado, mi esposa navegaba en el mar apacible de los inocentes. «Qué tontería - me dije -, que alguien siga creyendo en fantasmas por estos tiempos». Sólo entonces me estremeció el olor de fresas recién cortadas, y vi la chimenea con las cenizas frías y el último leño convertido en piedra, y el retrato del caballero triste que nos miraba desde tres siglos antes en el marco de oro. Pues no estábamos en la alcoba de la planta baja donde nos habíamos acostado la noche anterior, sino en el dormitorio de Ludovico, bajo la cornisa y las cortinas polvorientas y las sábanas empapadas de sangre todavía caliente de su cama maldita.⁹

Octubre 1980

⁹ Gabriel García Márquez, *Doce cuentos peregrinos*, pp.

Actividad cinco del tema ocho

OBJETIVOS

- Identificarán la tradición popular con la tradición oficial.
- Reconocerán el elemento sorpresa del cuento.
- Enumerarán las pistas que va dejando el cuento para el final.

AMBIENTACIÓN

La profesora inicia preguntando sobre los castillos encantados, o al menos si conocen algún lugar donde espanten.

FORMA DE TRABAJO

Lectura grupal y trabajo grupal.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

- Formación en equipos de tres personas.
- Cometarios sobre el cuento y aclaración de dudas.
- Repaso de las estructuras de sorpresa, pistas y tradición popular en el cuento leído.
- Retomar a partir del último párrafo el final para que cada equipo invente uno propio, mientras la profesora toma nota.
- Evaluación: en qué podría mejorar el cuento.

TIEMPO

5 minutos de presentación y ambientación.

10 minutos de lectura grupal.

5 minutos de aclaración de dudas y organización por equipos.

10 minutos de repaso de estructuras.

15 minutos para inventar el final alternativo y decirlo.

5 minutos para evaluación.

ENSAYO

“A lo largo del siglo XX el ensayo literario producido en nuestro país se ha significado por su abundancia, por su diversidad y por su consistencia. Casi toda figura importante de nuestras letras probó su capacidad de escritura en género tan flexible, tan amable con el escritor, tan atractivo para quien lee. Alejandro Rossi lo describió de esta manera: “...esa zona de bordes indefinidos que es el ensayo”. Tan así que un matiz de exceso y sin querer lo transformamos en un artículo de costumbres, una variación ligera en el enfoque y ya estamos en la crónica, un celo indomable por la cita y nos metemos en el artículo académico. No hay modo definitivo de precisar tonos, lenguajes o estructuras propias del ensayo. “El centauro de los géneros” dice la imagen ya fetiche creada por don Alfonso Reyes, imagen que resume la naturaleza plástica de esa manera de explorar el mundo”.¹⁰

¹⁰ Patán, Federico. *Ensayo literario mexicano*, México, UNAM/Universidad Veracruzana/Aldus. p. 20.

Octavio Paz

Los hijos de la Malinche

IEn nuestro lenguaje diario hay un grupo de palabras prohibidas, secretas, sin contenido claro, y a cuya mágica ambigüedad confiamos la expresión de las más brutales o sutiles de nuestras emociones y reacciones. Palabras malditas, que sólo pronunciamos en voz alta cuando no somos dueños de nosotros mismos. Confusamente reflejan nuestra intimidad: las explosiones de nuestra vitalidad las iluminan y las depresiones de nuestro ánimo las oscurecen. Lenguaje sagrado, como el de los niños, la poesía y las sectas. Cada letra y cada sílaba están animadas de una vida doble, al mismo tiempo luminosa y oscura, que nos revela y oculta. Palabras que no dicen nada y dicen todo. Los adolescentes, cuando quieren presumir de hombres, las pronuncian con voz ronca. Las repiten las señoras, ya para significar su libertad de espíritu, ya para mostrar la verdad de sus sentimientos. Pues estas palabras son definitivas, categóricas, a pesar de su ambigüedad y de la facilidad con que varía su significado. Son las malas palabras, único lenguaje vivo en un mundo de vocablos anémicos. La poesía al alcance de todos.

Cada país tiene la suya. En la nuestra, en sus breves y desgarradas, agresivas, chispeantes sílabas, parecidas a la momentánea luz que arroja el cuchillo cuando se le descarga contra un cuerpo opaco y duro, se condensan todos nuestros apetitos, nuestras iras, nuestros entusiasmos y los anhelos que pelean en nuestro fondo, inexpressados. Esa palabra es nuestro santo y seña. Por ella y en ella nos reconocemos entre extraños y a ella acudimos cada vez que aflora a nuestros labios la condición de nuestro ser. Conocerla, usarla, arrojándola al aire como juguete vistoso o haciéndola vibrar como un arma afilada, es una manera de afirmar nuestra mexicanidad.

Toda la angustiosa tensión que nos habita se expresa en una frase que nos viene a la boca cuando la cólera, la alegría o el entusiasmo nos llevan a exaltar nuestra condición de mexicanos: “¡Viva México hijos de la Chingada!” Verdadero grito de guerra, cargado de una electricidad particular, esta frase es un reto y una afirmación un disparo, dirigido contra un enemigo imaginario, y una explosión y en el aire. Nuevamente, con cierta patética y plástica fatalidad, se presenta la imagen del cohete que sube al cielo, se dispersa en chispas y cae oscuramente. O la del aullido en que terminan nuestras canciones, y que posee la misma ambigua resonancia: alegría rencorosa, desgarrada afirmación que se abre el pecho y se consume a sí misma.

Con ese grito, que es de rigor gritar cada 15 de septiembre, aniversario de la Independencia, nos afirmamos y afirmamos a nuestra patria, frente, contra y a pesar de los demás ¿Y quiénes son los demás? Los demás son los “hijos de la Chingada”: los extranjeros, los malos mexicanos, nuestros enemigos, nuestros rivales. En todo caso, los “otros”. Esto es, todos aquellos que no son lo que nosotros somos. Y esos otros no se definen sino en cuanto hijos de una madre tan indeterminada y vaga como ellos mismos.

¿Quién es la chingada? Ante todo, es la Madre. No una Madre de carne y hueso, sino una figura mítica. La Chingada es una de las representaciones mexicanas de la Maternidad, como la Llorona o la “sufrida madre mexicana” que festejamos el diez de mayo. La Chingada es la madre que ha sufrido, metafóricamente o realmente, la acción corrosiva e infamante implícita en el verbo que le da nombre. Vale la pena detenerse en el significado de esta voz.

En la *Anarquía del lenguaje en la América Española*, Darío Rubio examina el origen de esta palabra y enumera las significaciones que le prestan casi todos los pueblos hispanoamericanos. Es probable su procedencia azteca: chingaste es xinaxtli (semilla de hortaliza) o xinaxtli (aguamiel fermentado). La voz y sus derivados se usan en casi toda América y en algunas regiones de España, asociados a las bebidas, alcohólicas o no: chingaste son los residuos o heces que quedan en el vaso en Guatemala y El Salvador; en Oaxaca llaman chingaditos a los restos del café; en todo México se llama chinguere –o, significativamente piquete- al alcohol; en Chile, el Perú y el Ecuador la chingada es la taberna; en España chingar equivale a beber mucho, a embriagarse; y en Cuba, un chinguirito es un trago de alcohol.

Chingar también implica la idea de fracaso. En Chile y la Argentina se chinga un petardo, “cuando no revienta, se frustra o sale fallido”. Y las empresas que fracasan, las fiestas que se aguan, las acciones que no llegan a su término, se chingan. En Colombia, chingarse es llevarse un chasco. En el Plata un vestido desgarrado es un vestido chingado. En casi todas partes chingarse es salir burlado, fracasar. Chingar, asimismo, se emplea en algunas partes de Sudamérica como sinónimo de molestar, zaherir, burlar. Es un verbo agresivo, como puede verse por todas estas significaciones: descolar a los animales, incitar o hurgar a los gallos, chunguear, chasquear, perjudicar, echar a perder, frustrar.

En México los significados de la palabra son innumerables. Es una voz mágica. Basta un cambio de tono, una inflexión apenas, para que el sentido varíe. Hay tantos matices como entonaciones: tantos significados como sentimientos. Se puede ser un chingón, un Gran Chingón (en los negocios, en la política, en el crimen, con las mujeres), un chingaquito (silencioso, disimulado, urdiendo trampas en la sombra, avanzando cauto para dar el mazazo), un chingoncito. Pero la pluralidad de significaciones no impide que la idea de agresión –en todos sus grados, desde el simple incomodar, picar, zaherir, hasta el violar, desgarrar y matar- se presenta siempre como significado último. El verbo denota violencia, salir de sí mismo y penetrar por la fuerza en otro. Y también, herir, rasgar, violar –cuerpos, almas, objetos-, destruir. Cuando algo se rompe, decimos: “se chingó”. Cuando alguien ejecuta un acto desmesurado y contra las reglas, comentamos: “hizo una chingadera”.

La idea de romper y de abrir reaparece en casi todas las expresiones. La voz está teñida de sexualidad, pero no es sinónimo de acto sexual; se puede chingar a una mujer sin poseerla. Y cuando se alude al acto sexual, la violación o el engaño le prestan un matiz particular. El que chinga jamás lo hace con el consentimiento de la chingada. En suma, chingar es hacer violencia sobre otro. Es un verbo masculino, activo, cruel: pica, hiere, desgarrar, mancha. Y provoca una amarga, resentida satisfacción en el que lo ejecuta.

Lo chingado es lo pasivo, lo inerte y abierto, por oposición a lo que chinga, que es lo activo, agresivo y cerrado. El chingón es el macho, el que abre. La chingada, la hembra, la pasividad pura, inerte ante el exterior. La relación entre ambos es violenta, determinada por el poder cínico del primero y la impotencia de la otra. La idea de violación rige oscuramente todos los significados, la dialéctica de 'lo cerrado' y lo "abierto" se cumple así con precisión casi feroz.

El poder mágico de la palabra se intensifica por su carácter prohibido. Nadie la dice en público. Solamente un exceso de cólera, una emoción o el entusiasmo delirante, justifican su expresión franca. Es una voz que sólo se oye entre hombres, o en las grandes fiestas. Al gritarla, rompemos un velo de pudor, de silencio o de hipocresía. Nos manifestamos tales como somos de verdad. Las malas palabras hierven en nuestro interior, como hierven nuestros sentimientos. Cuando salen, lo hacen brusca, brutalmente, en forma de alarido, de reto, de ofensa. Son proyectiles o cuchillos. Desgarran.

Los españoles también abusan de las expresiones fuertes. Frente a ellos el mexicano es singularmente pulcro. Pero mientras los españoles se colman en la blasfemia y la escatología, nosotros nos especializamos en la crueldad y el sadismo. El español es simple: insulta a Dios porque cree en él. La blasfemia, dice Machado, es una oración al revés. El placer que experimentan muchos españoles, incluso algunos de sus más altos poetas, al aludir a los detritus y mezclar la mierda con lo sagrado se parece un poco al de los niños que juegan con lodo. Hay, además del resentimiento, el gusto por los contrastes, que ha engendrado el estilo barroco y el dramatismo de la gran pintura española. Sólo un español puede hablar con autoridad de Onán y Don Juan. En las expresiones mexicanas, por el contrario, no se advierte la dualidad española simbolizada por la oposición de lo real y lo ideal, los místicos y los pícaros, el Quevedo fúnebre y el escatológico, sino la dicotomía entre lo cerrado y lo abierto. El verbo chingar indica el triunfo de lo cerrado, del macho, del fuerte, sobre lo abierto.

La palabra chingar, con todas estas múltiples significaciones, define gran parte de nuestra vida y califica nuestras relaciones con el resto de nuestros amigos y compatriotas. Para el mexicano la vida es una posibilidad de chingar o de ser chingado. Es decir, de humillar, castigar y ofender. O la inversa. Esta concepción de la vida social como combate engendra fatalmente la división de la sociedad en fuertes y débiles. Los fuertes –los chingones sin escrúpulos, duros e inexorables- se rodean de fidelidades ardientes e interesadas. El servilismo ante los poderosos –especialmente entre la casta de los "políticos", esto es, de los profesionales de los negocios públicos- es una de las deplorables consecuencias de esta situación. Otra, no menos degradante, es la adhesión a las personas y no a los principios. Con frecuencia nuestros políticos confunden los negocios públicos con los privados. No importa. Su riqueza o su influencia en la administración les permite sostener una mesnada que el pueblo llama, muy atinadamente de "lambiscones" (de lamer).

El verbo chingar –maligno, ágil y juguetón como un animal de presa- engendra muchas expresiones que hacen de nuestro mundo una selva: hay tigres en los negocios, águilas en las escuelas o en los presidios, leones con los amigos. El soborno se llama "morder". Los burócratas roen sus huesos (los empleos públicos). Y en un mundo de chingones, de relaciones duras, presididas por la violencia y el recelo, en el que nadie se abre ni se raja y todos quieren chingar, las ideas y el trabajo cuentan poco. Lo único que vale es la hombría, el valor personal, capaz de imponerse.

La voz tiene además otro significado, más restringido. Cuando decimos “vete a la Chingada”, enviamos a nuestro interlocutor a un espacio lejano, vago e indeterminado. Al país de las cosas rotas, gastadas. País gris, que no está en ninguna parte, inmenso y vacío. Y no sólo por simple asociación fonética lo comparamos la China, que es también inmensa y remota. La Chingada, a fuerza de uso, de significaciones contrarias y del roce de los labios coléricos o entusiasmados, acaba por gastarse, agotar sus contenidos y desaparecer. Es una palabra hueca. No quiere decir nada. Es la Nada.

Después de esta digresión sí se puede contestar a la pregunta ¿qué es la Chingada? La Chingada es la Madre abierta, violada o burlada por la fuerza. El “hijo de la Chingada” es el engendro de la violación, del rapto o de la burla. Si se compara esta expresión con la española “hijo de puta”, se advierte inmediatamente la diferencia. Para el español la deshonra consiste en ser hijo de una mujer que voluntariamente se entrega, una prostituta; para el mexicano en ser fruto de una violación.

Manuel Cabrera me hace observar que la actitud española refleja una concepción histórica y moral del pecado original, en tanto que la del mexicano, más honda y genuina, trasciende anécdota y ética. En efecto, toda mujer, aún la que se da voluntariamente, es desgarrada, chingada por el hombre; en cierto sentido todos somos, por el solo hecho de nacer de una mujer, hijos de la Chingada, hijos de Eva. Más lo característico del mexicano reside, a mi juicio, en la violenta, sarcástica humillación de la Madre y en la no menos violenta afirmación del Padre. Una amiga – las mujeres son más sensibles a la extrañeza de la situación- me hacía ver que la admiración por el Padre, símbolo de lo cerrado y agresivo, capaz de chingar y abrir, se transparentaba en una expresión que empleamos cuando queremos imponer a otro nuestra superioridad: “Yo soy tu padre”. En suma, la cuestión del origen es el centro secreto de nuestra ansiedad y angustia. Vale la pena detenerse un poco en el sentido que todo esto tiene para nosotros.

|| Estamos solos. La soledad, fondo de donde brota la angustia, empezó el día en que nos desprendimos del ámbito materno y caímos en un mundo extraño y hostil. Hemos caído; y esta caída, este sabernos caídos, nos vuelve culpables. ¿De qué? De un delito sin nombre: el haber nacido. Estos sentimientos son comunes a todos los hombres y no hay en ellos nada que sea específicamente mexicano; así pues, no se trata de repetir una descripción que ya ha sido hecha muchas veces, sino de aislar algunos rasgos y emociones que iluminan con una luz particular la condición universal del hombre.

En todas las civilizaciones la imagen del Dios Padre –apenas destrona a las divinidades femeninas- se presenta como una figura ambivalente. Por una parte, ya sea Jehová, Dios Creador, o Zeus, rey de la creación, regulador cósmico, el Padre encarna el poder genérico, origen de la vida; por la otra es el principio anterior, el Uno, de donde todo nace y adonde todo desemboca. Pero además, es el dueño del rayo y el látigo, el tirano y el ogro devorador de la vida. Este aspecto –Jehová colérico, Dios de ira, Saturno, Zeus violador de mujeres- es el que aparece casi exclusivamente en las representaciones populares que se hace el mexicano del poder viril. El “macho” representa el polo masculino de la vida. La frase “yo soy tu padre” no tiene ningún

sabor paternal, ni se dice para proteger, resguardar o conducir, sino para imponer una superioridad, esto es, para triunfar. Su significado real no es distinto al del verbo chingar y algunos de sus derivados. El "Macho" es el Gran Chingón.

Una palabra resume la agresividad, impasibilidad, invulnerabilidad, uso descarnado de la violencia, y demás atributos del "macho": poder. La fuerza, pero desligada de toda noción de orden: el poder arbitrario, la voluntad sin freno y sin cauce.

La arbitrariedad añade un elemento imprevisto a la figura del "macho". Es un humorista. Sus bromas son enormes, descomunales y desembocan siempre en el absurdo. Es conocida la anécdota de aquel que, para "curar" el dolor de cabeza de un compañero de juega, le vació la pistola en el cráneo. Cierto o no, el sucedido revela con qué inexorable rigor la lógica de lo absurdo se introduce en la vida. El "macho" hace "chingaderas", es decir, actos imprevistos y que producen la confusión, el horror, la destrucción. Abre al mundo; al abrirlo, lo desgarrar. El desgarramiento provoca una gran risa siniestra. A su manera es justo: restablece el equilibrio, pone las cosas en su sitio, esto es, las reduce a polvo, miseria, nada. El humorismo del "macho" es un acto de venganza.

Un psicólogo dirá que el resentimiento es el fondo de su carácter. No sería difícil percibir también ciertas inclinaciones homosexuales, como el uso y abuso de la pistola, símbolo fálico portador de la muerte y no de la vida, el gusto por las cofradías cerradamente masculinas, etc. Pero cualquiera que sea el origen de estas actitudes, el hecho es que el atributo esencial del "macho", la fuerza, se manifiesta casi siempre como capacidad de herir, rajar, aniquilar, humillar. Nada más natural, por tanto, que su indiferencia frente a la prole que engendra. No es el fundador de un pueblo; no es el patriarca que ejerce la *patria potestad*; no es rey, juez, jefe de clan. Es el poder, aislado en su misma potencia, sin relación ni compromiso con el mundo exterior. Es la incomunicación pura, la soledad que se devora a sí misma y devora lo que toca. No pertenece a nuestro mundo; no es de nuestra ciudad; no vive en nuestro barrio. Viene de lejos, está lejos siempre. Es el Extraño. Es imposible no advertir la semejanza que guarda la figura del "macho" con la del conquistador español. Ese es el modelo –más mítico que real- que rige las representaciones que el pueblo mexicano se ha hecho de los poderosos: caciques, señores feudales, hacendados, políticos, generales, capitanes de industria. Todos ellos son "machos", "chingones".

El "macho" no tiene contrapartida heroica o divina. Hidalgo, el "padre de la patria" como es costumbre llamarlo en la jerga ritual de la República, es un anciano inerme, más encarnación del pueblo desvalido frente a la fuerza que imagen del poder y la cólera del padre terrible. Entre los numerosos santos patronos de los mexicanos tampoco aparece alguno que ofrezca semejanza con las grandes divinidades masculinas. Finalmente, no existe una veneración especial por el Dios padre de la Trinidad, figura más bien borrosa. En cambio, es muy frecuente y constante la devoción a Cristo, el Dios hijo, el Dios joven, sobre todo como víctima redentora. En las iglesias de los pueblos abundan las esculturas de Jesús –en cruz o cubiertas de llagas y heridas- en las que el realismo desollado de los españoles se alía al simbolismo trágico de los indios: las heridas son flores, prendas de resurrección, por una parte y, asimismo, reiteración de que la vida es la máscara dolorosa de la muerte.

El fervor del culto al Dios hijo podría explicarse, a primera vista, como herencia de las religiones prehispánicas. En efecto, a la llegada de los españoles casi todas las grandes divinidades masculinas –con la excepción de Tláloc, niño y viejo simultáneamente, deidad de mayor antigüedad- eran dioses hijos, como Xipe, dios del maíz joven, y Huitzilopochtli, el “guerrero del Sur”. Quizá no sea ocioso recordar que el nacimiento de Huitzilopochtli ofrece más de una analogía con el de Cristo: también él es concebido sin contacto carnal; el mensajero divino también es un pájaro (que deja caer una pluma en el regazo de Coatlicue); y, en fin, también es niño Huitzilopochtli debe escapar de la persecución de un Herodes mítico. Sin embargo, es abusivo utilizar estas analogías para explicar la devoción a Cristo, como lo sería atribuirla a una mera supervivencia del culto a los dioses hijos. El mexicano venera al Cristo sangrante y humillado, golpeado por los soldados, condenado por los jueces, porque ve en él la imagen transfigurada de su propio destino. Y esto mismo lo lleva a reconocerse en Cuauhtémoc, el joven emperador azteca destronado, torturado y asesinado por Cortés.

Cuauhtémoc quiere decir “águila que cae”. El jefe mexica asciende al poder al iniciarse el sitio de México-Tenochtitlán, cuando los aztecas han sido abandonados sucesivamente por sus dioses, sus vasallos y aliados. Asciende sólo para caer, como un héroe mítico. Inclusive su relación con la mujer se ajusta al arquetipo del héroe joven, a un tiempo amante e hijo de la Diosa. Así, López Velarde dice que Cuauhtémoc sale al encuentro de Cortés, es decir, al sacrificio final, “desprendido del pecho curvo de la Emperatriz”. Es un guerrero pero también un niño. Sólo que el ciclo heroico no se cierra: héroe caído, aún espera su resurrección. No es sorprendente que, para la mayoría de los mexicanos, Cuauhtémoc sea el “joven abuelo”, el origen de México: la tumba del héroe es la cuna del pueblo. Tal es la dialéctica de los mitos y Cuauhtémoc, antes que una figura histórica es un mito. Y aquí interviene otro elemento decisivo, analogía que hace de esta historia un verdadero poema en busca de un desenlace: se ignora el lugar de la tumba de Cuauhtémoc. El misterio del paradero de sus restos es una de nuestras obsesiones. Encontrarlo significa nada menos que volver a nuestro origen, reanudar filiación, romper la soledad. Resucitar.

Si se interroga a la tercera figura de la tríada, la Madre, escucharemos una respuesta doble. No es un secreto para nadie que el catolicismo mexicano se concentra en el culto a la Virgen de Guadalupe. En primer término: se trata de una Virgen india; en seguida: el lugar de su aparición (ante el indio Juan Diego) es una colina que fue antes santuario dedicado a Tonantzin, “nuestra madre”, diosa de la fertilidad entre los aztecas. Como es sabido, la Conquista coincide con el apogeo del culto a dos divinidades masculinas: Quetzalcóatl, el dios del autosacrificio (crea el mudo, según el mito, arrojándose a la hoguera, en Teotihuacan) y Huitzilopochtli, el joven dios guerrero que sacrifica. La derrota de estos dioses –pues eso fue la Conquista para el mundo indio: el fin de un ciclo cósmico y la instauración de un nuevo reinado divino- produjo entre los fieles una suerte de regreso hacia las antiguas divinidades femeninas. Este fenómeno de vuelta a la entraña materna, bien conocido de los psicólogos, es sin duda una de las causas determinantes de la rápida popularidad del culto a la Virgen. Ahora bien, las deidades indias eran diosas de fecundidad, ligadas a los ritmos cósmicos, los procesos de vegetación y los ritos agrarios. La Virgen católica es también una Madre (Guadalupe-Tonantzin la llaman aún algunos peregrinos indios) pero su atributo principal no es velar por la fertilidad de

la tierra, sino ser el refugio de los desamparados. La situación ha cambiado: no se trata ya de asegurar las cosechas sino de encontrar un regazo. La Virgen es el consuelo de los pobres, es escudo de los débiles, el amparo de los oprimidos. En suma, es la Madre de los huérfanos. Todos los hombres nacidos desheredados y nuestra condición verdadera es la orfandad, pero esto es particularmente cierto para los indios y los pobre de México. El culto a la Virgen no sólo refleja la condición general de los hombres sino una situación histórica concreta, tanto en lo espiritual como en lo material. Y hay más: Madre universal, la Virgen es también la intermediaria, la mensajera entre el hombre desheredado y el poder desconocido, sin rostro: el Extraño.

Por contraposición a Guadalupe, que es la Madre Virgen, la Chingada es la Madre violada. Ni en ella ni en la Virgen se encuentran rastros de los atributos negros de la Gran Diosa: lascivia de Amaterasu y Afrodita, crueldad de Artemisa y Astarté, magia funesta de Circe, amor por la sangre de Kali. Se trata de figuras pasivas. Guadalupe es la receptividad pura y los beneficios que produce son del mismo orden: consuela, serena, aquietta, enjuga las lágrimas, calma las pasiones. La Chingada es aún más pasiva. Su pasividad es abyecta: no ofrece resistencia a la violencia, es un montón inerte de sangre, huesos y polvo. Su mancha es constitucional y reside, según se ha dicho más arriba, en su sexo. Esta pasividad abierta al exterior la lleva a perder su identidad: es la Chingada. Pierde su nombre, no es nadie ya, se confunde con la nada, es la Nada. Y sin embargo, es la atroz encarnación de la condición femenina.

Si la Chingada es una representación de la Madre violada, no me parece forzado asociarla a la Conquista, que fue también una violación, no solamente en el sentido histórico, sino en la carne misma de las indias. El símbolo de la entrega es doña Malinche, la amante de Cortés. Es verdad que ella se da voluntariamente al conquistador, pero éste, apenas deja de serle útil, la olvida. Doña Marina se ha convertido en una figura que representa a las indias, fascinadas, violadas o seducidas por los españoles. Y del mismo modo que el niño no perdona a su madre que lo abandone para ir en busca de su padre, el pueblo mexicano no perdona su traición a la Malinche. Ella encarna lo abierto, lo chingado, frente a nuestros indios, estoicos, impasibles y cerrados. Cuauhtémoc y doña Marina son así dos símbolos antagónicos y complementarios. Y si no es sorprendente el culto que todos profesamos al joven emperador –“único héroe a la altura del arte”, imagen del hijo sacrificado-, tampoco es extraña la maldición que pesa contra la Malinche. De ahí el éxito del adjetivo despectivo “malinchista”, recientemente puesto en circulación por los periódicos para denunciar a todos los contagiados por tendencias extranjerizantes. Los malinchistas son los partidarios de que México se abra al exterior: los verdaderos hijos de la malinche, que es la Chingada en persona. De nuevo aparece lo cerrado por oposición a lo abierto.

Nuestro grito es una expresión de la voluntad mexicana de vivir cerrados al exterior, sí, pero sobre todo, cerrados frente al pasado. En ese grito condenamos nuestro origen y renegamos de nuestro hibridismo. La extraña permanencia de Cortés y de la Malinche en la imaginación y en la sensibilidad de los mexicanos actuales revela que son algo más que figuras históricas: son símbolos de un conflicto secreto, que aún no hemos resuelto. Al repudiar a la Malinche –Eva mexicana, según la representa José Clemente Orozco en su mural de la Escuela Nacional Preparatoria- el

mexicano rompe sus ligas con el pasado, reniega de su origen y se adentra solo en la vida histórica.

El mexicano condena en bloque toda su tradición, que es un conjunto de gestos, actitudes y tendencias en el que ya es difícil distinguir lo español de lo indio. Por eso la tesis hispanista, que nos hace descender de Cortés con exclusión de la Malinche, es el patrimonio de unos cuantos extravagantes –que ni siquiera son blancos puros-. Y otro tanto se puede decir de la propaganda indigenista, que también está sostenida por criollos y mestizos maniáticos, sin que jamás los indios les hayan prestado atención.

El mexicano no quiere ser indio, ni español. Tampoco quiere descender de ellos. Los niega. Y no se anima en tanto que mestizo, sino como abstracción: es un hombre. Se vuelve hijo de la nada. Él empieza en sí mismo.

Esta actitud no se manifiesta nada más en nuestra vida diaria, sino en el curso de nuestra historia, que en ciertos momentos ha sido encarnizada voluntad de desarraigo. Es pasmoso que un país con un pasado tan vivo, profundamente tradicional, atado a sus raíces, rico en antigüedad legendaria si pobre en historia moderna, sólo se conciba como negación de su origen.

Nuestro grito popular nos desnuda y revela cuál es esa llaga que alternativamente mostramos o escondemos, pero no nos indica cuáles fueron las causas de esa separación y negación de la Madre, ni cuando se realizó la ruptura. A reserva de examinar más detenidamente el problema, puede adelantarse que la Reforma liberal de mediados del siglo pasado parece ser el momento en que el mexicano se decide a romper con su tradición, que es una manera de romper con uno mismo. Si la Independencia corta los lazos políticos que nos unían a España, la Reforma niega que la nación mexicana en tanto que proyecto histórico, continúe la tradición colonial. Juárez y su generación fundan un estado cuyos ideales son distintos a los que animaban a Nueva España o a las sociedades precortesianas. El Estado mexicano proclama una concepción universal y abstracta del hombre: la República no está compuesta por criollos, indios y mestizos, como con gran amor por los matices y respeto por la naturaleza heteróclita del mundo colonial especificaban las Leyes de Indias, sino por hombres, a secas. Y a solas.

La Reforma es la gran Ruptura con la Madre. Esta separación era un acto fatal y necesario, porque toda vida verdaderamente autónoma se inicia como ruptura con la familia y el pasado. Pero nos duele todavía esa separación. Aún respiramos por la herida. De ahí que el sentimiento de orfandad sea el fondo constante de nuestras tentativas políticas y de nuestros conflictos íntimos. México está tan solo como cada uno de sus hijos.

El mexicano y la mexicanidad se definen como ruptura y negación. Y asimismo, como búsqueda, como voluntad por trascender ese estado de exilio. En suma, como viva conciencia de soledad histórica y personal. La historia, que no nos podía decir nada sobre la naturaleza de nuestros sentimientos y de nuestros conflictos, sí nos puede mostrar ahora cómo se realizó la ruptura y cuáles han sido nuestras tentativas para trascender la soledad.

Actividad seis del tema ocho

OBJETIVOS

- Los alumnos identificarán las ideas originales en el ensayo de Octavio Paz.
- Los alumnos reflexionarán sobre el lenguaje que utiliza para escribir su texto.
- Los alumnos, en la primera parte, reflexionarán sobre cómo es que las palabras dan identidad a los individuos.
- Los alumnos, en la segunda parte, reflexionarán sobre nuestro pasado y la relación que guarda con el malinchismo.

AMBIENTACIÓN

Todos escucharemos y trataremos de cantar la canción de Café Tacuba que se titula *Chilanga banda* ya que la canción está hecha con base en palabras que tienen el sonido CH y de ahí partimos para intuir cual es la palabra en nuestro país más importante con este sonido.

FORMA DE TRABAJO

Lectura grupal con lectores voluntarios. Posteriormente trabajo en equipos

MATERIALES

Hojas de colores con fragmentos de la lectura

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

Primera sesión

- Lectura de la primera parte del ensayo.
- Elaboración de preguntas que puedan responder a los fragmentos asignados.
- Dividimos el grupo en dos grandes equipos, cada equipo prepara una serie de veinte preguntas con sus respuestas a partir del texto leído y de los objetivos propuestos. El equipo contrario deberá saber las respuestas porque todos parten de la misma información. Se elegirá un representante de cada equipo que junto con la maestra, que servirá de árbitro, revisará que las preguntas y respuestas no se repitan y estén correctamente elaboradas.
- Se lleva a cabo el juego.
- Se elige un ganador.
- Comentarios respecto a la dificultad o facilidad para elaborar el juego.

Segunda sesión

- Lectura de la segunda parte del ensayo.
- Elaboración de una frase que exprese la idea que más les haya impactado.

- Se presenta la exposición de la idea y el motivo por el cual eligieron ésa.

TIEMPO

Primera sesión:

5 minutos ambientación y presentación.

10 minutos lectura grupal.

15 minutos para la elaboración de preguntas.

15 minutos para el juego.

5 minutos para elegir el ganador y comentarios.

Segunda sesión:

30 minutos para la lectura.

10 minutos para elegir una idea que les haya impactado y explicar.

10 minutos para la exposición de las ideas y el porqué.

A MANERA DE CONCLUSIONES

Estoy convencida que la promoción de la lectura es urgente en todos los niveles educativos, de manera especial en el último grado del bachillerato, el cual es un momento determinante en la formación del individuo para convertirse en adulto. Si el estudiante tiene la oportunidad de generar el gusto por el acto de leer, podría beneficiarse en muchos sentidos, como ser feliz.

En este informe no me interesa hablar de las habilidades lingüísticas que el individuo puede desarrollar gracias al hábito lector, antes bien, deseo tratar sobre la transformación interna del individuo; del gozo por el descubrimiento de las lecturas; de la emoción que generan éstas; de provocar diversos sentimientos, empatías y antipatías; en fin, de pertenecer al pequeño grupo de la sociedad que gusta de la lectura por la lectura misma.

En esta antología la selección de las lecturas y actividades intentan provocar alguna emoción que dispare el potencial lector que todo individuo lleva dentro.

De manera general la antología funciona, la resistencia por parte de los estudiantes es casi nula (considero que las demás actividades de promoción preparan el terreno de la antología, así como el conocimiento previo entre profesora y alumnos). Es verdad que cada grupo trabaja las actividades de manera distinta, sin embargo, todos disfrutan de participar en ellas.

En el caso de *La leyenda del Quito Sol* los mejores trabajos fueron del Área I, ya que muchos tienen habilidades para el dibujo y les gusta hacerlo, además algunos ya conocían la leyenda y les gusta reconocer el texto, la impresión que me dejaron fue que los estudiantes sienten satisfacción al descubrir que dominan cierta cultura.

En la lectura que hicimos sobre las supersticiones de los indígenas según el libro de Fray Bernardino de Sahagún, los muchachos estaban entusiasmados por platicar sobre las supersticiones y de las experiencias fantasmagóricas que muchos de

ellos han tenido. Ya entrando de lleno en el texto les sorprendió descubrir el origen prehispánico de algunas de las supersticiones que conocen o practican; como, los dientes que se le dejan al ratón, o cuando alguien estornuda... Las creencias de los antiguos mexicanos sobre los fantasmas les parecieron muy interesantes; además, el lenguaje con el que fue escrito, gracioso: Sahagún menciona la fantasma, espantable...

Gracias al curso de Historia de México que tomaron los jóvenes el año pasado, la lectura de la matanza del templo mayor en el texto de *La visión de los vencidos* de León-Portilla fue fácil de comentar. Aclaró que únicamente el grupo de área II realizó la actividad propuesta. El trabajo padeció algunas dificultades, puesto que el conocimiento previo de los géneros periodísticos es un tema del cuarto grado de preparatoria y como el aprendizaje no fue significativo se invirtió tiempo en definir cada uno de los géneros, por lo que no logramos terminar la actividad, pero hicimos la evaluación de la lectura que consistía en contestar la pregunta ¿Qué opino de lo leído en una palabra? La mayoría coincidió en palabras como rabia, coraje, frustración, entre otras.

Lamentablemente no tuve tiempo para elaborar mi disfraz como lo indico en la actividad sobre la lectura de los poemas de Sor Juana, sin embargo, en internet hallé cuadros de la imagen de ésta y descubrí, para asombro mío y de mis alumnos, una pintura de la décima musa a los quince años de edad. Con ésta inicié la sesión, en el auditorio, con la imagen enorme en la pantalla, cada grupo al llegar preguntaba quién era la muchacha del cuadro; en lugar de contestar les preguntaba qué opinaban de la persona que estaban observando, algunos alcanzaron a leer el texto debajo de la pintura y descubrieron quién era la mujer, al final, la mayoría coincidió que era bonita y elegante, algunos incluso mencionaron que tenía una mirada brillante. Al terminar con los comentarios sobre la sensación de los estudiantes fue interesante, puesto que anteriormente no habían hecho la relación de que en algún momento Sor Juana

también había sido adolescente como ellos, eso provocó cierta cercanía al personaje. Después inicié con la lectura de los poemas, y preguntaba si les habían gustado, la mayoría opinó positivamente porque los poemas seleccionados hablan de triángulos amorosos con los cuales se sienten identificados dada la edad, posteriormente hice la invitación para que se animaran a leer algún poema frente a la clase con el micrófono, la respuesta fue inmediata, de todas las áreas saltaron varios muchachos para leer en voz alta, les pedí que aplaudieran si es que les había gustado la actividad y todos aplaudieron; al finalizar, algunos de los jóvenes se acercaron para revisar el libro y otros para comentarme algo sorprendente: yo imaginaba que todos los muchachos conocían la poesía de Sor Juana, sin embargo, no es así, éstos tienen la oportunidad económica y académica de poder leer poesía de Sor Juana y varios no se habían acercado a ella, fuera de los famosos versos de “hombres necios...” no conocen los textos, conocen el personaje, y la importancia de su obra, pero acercarse directamente a sus poemas no todos los alumnos, de hecho creo que son menos de los que podríamos creer.

Debo ser franca; no me gusta la literatura del siglo XVIII, pero como es parte del temario del curso de literatura mexicana me costó mucho trabajo elaborar esta actividad, en cuanto a la respuesta de los muchachos fue placentera, seleccioné algunos poemas pastoriles de José Manuel Martínez de Navarrete, los leímos y utilizando los mismos versos hicimos un poema nuevo, fue divertido porque algunos hicieron poemas amorosos, otros poemas cómicos, los muchachos se reían, le pensaban para combinar todos los versos, y produjeron cosas muy interesantes.

Cuando llegamos a la literatura romántica iniciamos la sesión escuchando una canción de un grupo de Rap que se llama Cartel de Santa, por supuesto no soy aficionada a este tipo de música, me asesoré con mis propios alumnos a los que agradezco su generosidad. Al escuchar la música muchos estaban cantando, varios me preguntaron que si acaso me gustaba esa música porque no me imaginaban

escuchando tales ritmos y letras de canciones, les dije la verdad, que no acostumbraba escucharla pero que me gustaba conocer lo que a ellos les gusta, porque es una forma de acercarme a su mundo. Después leímos el texto de Fernando Calderón que habla sobre los brindis en las fiestas, al término de los comentarios iniciamos la elaboración de un rap para musicalizar entre todo el grupo el poema, se divertieron a morir, rieron mucho, tal vez haya sido la actividad que más les gustó porque me dijeron abiertamente que se habían divertido y que ojalá hiciéramos más actividades como éstas. Algunos con su creatividad lograron hacer hasta coreografía y disfraces de raperos, aclaro que en el colegio visten uniforme los alumnos y maestros.

En la actividad del Realismo no pude utilizar el material para la ambientación por fallas técnicas, así que me vi en la necesidad de improvisar y funcionó bastante bien, iniciamos con la pregunta: si tenía mascotas; luego pregunté: a quién le gustaban los perros, si tenía alguna anécdota cómica con su perro, si alguien había sufrido la pérdida de un perro; como era de esperarse todos se arrebataban la palabra para contar su experiencia, sin embargo era el inicio de la actividad y se quedaron con ganas de seguir platicando. Por curiosidad, en algún grupo, permití que se alargara la plática lo cual resultó perjudicial para la intención de este espacio. Con los demás al concluir la lectura de *La muerte de Abelardo* de Ángel de Campo la mayoría se indignó, sintió lastima por el personaje y de nuevo se lanzaron a los comentarios relacionados con la situación del cuento, solo en el área III logré elaborar la *gaceta de Abelardo*, con muchas dificultades y errores; según lo observado en quienes realizaron la actividad no les gustó tanto como las otras actividades. Además percibí la necesidad de los muchachos por opinar y decir lo que piensan y sienten a partir de lo que leen.

En cuanto al Modernismo por cuestiones de tiempo no pudimos realizar la actividad como en un primer momento la había planeado, sin embargo leímos el texto *La Duquesa Job* del escritor Manuel Gutiérrez Nájera y lo comentamos, posteriormente elaboramos un símbolo estilo modernista que representara el poema,

esta actividad solamente la realizamos en el área I. Al parecer les interesó porque la lectura es diferente: especialmente por la belleza del lenguaje modernista y por el costumbrismo dominical de la clase media mexicana. Dos de los trabajos fueron extraordinariamente buenos.

Llegamos al cuento de la novela de la Revolución con un corrido llamado *La toma de Zacatecas*, la cual a algunos les dio por moverse como para bailar, y gracias a un material valiosísimo elaborado por la UNAM escuchamos el cuento *La fiesta de las balas* del escritor Martín Luis Guzmán a la mayoría les emocionó, pero no dio tiempo para elaborar las estrofas del corrido y cantarlo, aunque sí comentamos el texto y todos coincidieron en que ver la revolución desde el testimonio literario es más significativo para ellos.

El texto llamado *Elogio de la soledad* de José Vasconcelos sólo pude llevarlo a cabo en área IV, la experiencia fue gratificante, sin embargo sucedió lo que me temía, unos pocos se quedaron dormidos y perdieron la secuencia de las ideas, sin embargo para los demás fue gratificante y diferente, aunque no alcanzó el tiempo para elaborar los carteles. Les gustó la actividad y el texto porque fue un espacio para practicar lo que el texto mismo dice. Algunos de los seminaristas de ese grupo se acercaron para comentarme sobre sus ejercicios espirituales.

En el caso de la lectura estridentista a los muchachos les pareció muy confuso, fue interesante ver la cara de contrariedad al querer desentrañar y decodificar los mensajes del poema, al hacer una segunda lectura guiada por preguntas para desentrañar la información, su rostro se fue relajando; les pareció muy extraño y no les gustó porque están felices con los paradigmas que tienen de la poesía, el ejercicio consistió en jugar al estilo estridentista con el lenguaje, la mayoría de los productos fueron limitados en su creatividad. El collage que en un momento dado había planeado se canceló por falta de tiempo.

Aunque no pudimos hacer la ambientación en todos los grupos, en los que se pudo fue una fiesta, me llamó mucho la atención notar que estos jóvenes sienten poca sorpresa por la vida cotidiana, en algún momento comen pan dulce pero no sienten curiosidad por saber siquiera el nombre del pan que se lleva a la boca, con esta actividad tuve la oportunidad de mostrarles algunos panes que el texto de Salvador Novo menciona y los noté interesados por saber el nombre del pan que degustaban, el texto en sí es una maravilla y de manera unánime les gustó, durante la lectura se hicieron algunas interrupciones porque los alumnos querían comentar acerca de lo que se estaba leyendo y provocó que hiciéramos solo la evaluación, aún así aplicaron muy bien los dichos relacionados con el pan, otra de las cosas que les pudo encantar fue el comer durante la actividad, todos muy gustosos leían en silencio y comían mientras yo dirigía la lectura.

En la poesía del siglo XX escuchamos de Pablo Neruda su poema 15 cantado a través de un tango, fue espectacular porque aunque no pudimos poner los pasos para bailar (debo de confesar que es muy difícil bailarlo, una alumna de quinto año baila tango y le pedí que me enseñara algunos pasos, según yo no era tan mala para el baile, sin embargo me costó muchísimo trabajo poder recordar los movimientos y la sincronización de éstos con la música, así que decidí que no bailaran) en cambio imaginamos sobre las circunstancias posibles que vive el poeta para expresar sus ideas. Debo hacer justicia a la poesía de Pablo Neruda porque es de los poetas que más gustan a los chicos, además cuento con dos discos compactos donde se le hace homenaje al poeta y están excepcionales.

Para el propósito de la promoción de la lectura, la poesía de Efraín Huerta que elijo son los poemínimos, no hay quien no le robe al menos una sonrisa alguno de los muchachos. Estas lecturas son las últimas que se realizan y, por otro lado, debo completar mis temas del programa operativo; esto no me permite revisar con el detenimiento que se merecen estos textos, entonces solamente leímos grupalmente

los poemínimos seleccionados y posteriormente cada quien lee el que más le gustó y lo comentamos.

Al final del ciclo escolar vemos la prosa actual y sólo tuvimos tiempo de hacer las lecturas, la ambientación y las actividades quedaron pendientes; para la antología escogí de Julio Cortázar el capítulo 68 de *Rayuela*, el cual los deja con cara de interrogación porque no pueden entender nada, sin embargo cuando les pregunto: a qué se podría estar refiriendo el texto, lo saben, les gusta por extraño, y varios desean poderlo leer con fluidez, aunque les cuesta muchísimo trabajo. Antes de iniciar esta lectura en algunos grupos alcancé a contarles la novatada que me hicieron al iniciar la carrera de letras.

Borges es también uno de los escritores que más les sorprende cuando lo conocen, pero cabe destacar que no todos lo digieren con facilidad, lo que me ha servido para que lo puedan entender es que cada bloque de información la comentamos, es decir les pregunto sobre la información relevante que vamos leyendo, releo algunos fragmentos relacionados con las respuestas a las preguntas que les formulo y en el último de los casos les explico la información, lo menciono porque llega a suceder. Y lo importante con los textos de Borges es que lo entiendan para que lo disfruten. A continuación contestan un crucigrama sobre *El milagro secreto* que salvo por algunos errores en su elaboración y ajustes en el primer grupo ha quedado divertido y de manera inconsciente los alumnos repasan elementos importantes del estilo del escritor.

El cuento de Gabriel García Márquez, *Los espantos de agosto*, es una delicia para los alumnos, es breve, con el tema de fantasmas que tanto les gusta y con un final sorprendente, sin embargo por el tiempo invertido en la ambientación no logramos llegar al cierre. En todos los grupos gusto el cuento.

Con relación al último texto que aparecen en la antología de este año, no pudimos leerlo íntegro, sólo algunos fragmentos de los *Hijos de la Malinche* de

Octavio Paz. Como el ensayo no se leyó completo no hago ninguna observación, salvo el interés morboso de los alumnos al repasar la polisemia de “la palabra maldita” “Chingar”.

Como puede observarse esta antología es una guía para hacer promoción de la lectura, porque en la vida cotidiana es común encontrarse con limitaciones, especialmente de tiempo, después de recursos, que permiten activar la pericia del docente para ajustarse a los tiempos en que se realizan las actividades, al final se quedó pendiente una lectura, y en otros casos las lecturas se llevaron a cabo pero las actividades incompletas, creo que esto hay que evitarlo, aunque quedo satisfecha por lo que leyeron los muchachos y lo que se queda de estas lecturas en ellos, porque de eso finalmente se trata, de leer y llevarlo a la experiencia personal.

Como la promoción de la lectura está en contra de elementos evaluativos, evité pedirles una valoración de obras y actividades, con el fin de que rompa la estructura tradicional de leer en la escuela, sin embargo algunos alumnos de manera espontánea me regalaron algunas palabras que agrego en el apéndice dos.

Creo que una de las áreas de oportunidad del presente trabajo es buscar la manera de hacerme de documentos que sirvan de evidencia de todo lo que he dicho anteriormente, tanto por parte de los alumnos, como de mi parte, tal vez por medio de un diario de los eventos o alguna tabla de verificación. Sin contradecir el párrafo anterior.

Otro asunto a considerar es el uso de la tecnología, en particular del internet, prácticamente todos los textos se pueden encontrar en diferentes páginas, esto lo descubrí cuando había transcrito varios de los textos. También en la red encontré actividades relacionadas con la promoción de la lectura, sin embargo la mayoría sólo incluye los niveles educativos obligatorios, tanto en México como en las páginas de España, Chile y Argentina que revisé: no se trabaja la promoción de la lectura a nivel bachillerato. Pero existe mucha información, hay sitios donde se encuentran

actividades que se realizan a través de las computadoras, otros ejercicios se pueden realizar de manera tradicional, habría que considerarlo, ya que a los muchachos lo que más les entusiasma es estar frente a una pantalla de computadora. Me cuesta trabajo insertarme en el mundo virtual, pero reconozco que es una herramienta valiosa para acercarse a los intereses de los muchachos, así como para utilizar información que puede ser útil para el desarrollo didáctico en mi labor docente.

Este trabajo nunca termina, es un proceso por los ajustes que se deben hacer de grupo en grupo, de generación en generación, de colegio en colegio. Este tipo de material está inmerso en un proceso educativo perpetuo y aunque parezca paradójico no es una cuestión de letra-dura, sino de literatura y lectura.

Vale la pena elaborar este tipo de material porque como docente da seguridad de lo que se va a realizar, el improvisar generaría conflictos disciplinarios y echaría a perder la intención del trabajo.

Me quedo contenta por las caras de felicidad que me regalaron los muchachos que en breve serán mis ex alumnos y la única evidencia que tengo de que este tipo de materiales funcionan son sus expresiones sonrientes y concentradas en mi memoria y algunos recados de los muchachos más entusiastas. Por las caras sonrientes de los muchachos es que me animé a realizar este trabajo que a su vez es para ellos.

ANEXO I

A continuación presento información que puede servir para conocer un poco más a cada uno de los autores citados en sus obras.

El orden de aparición está conforme a la secuencia de los textos en la antología.

FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN. Cronista misionero español, tenaz estudioso de la lengua y el pasado indígena mexicano. Es considerado como el fundador del registro de la literatura náhuatl. Estudió en la Universidad de Salamanca y ahí mismo tomó el hábito de los franciscanos. Llegó a México en 1529, junto con otros 19 religiosos. Como misionero emprendió el estudio del náhuatl y aprendió de los indios su historia, costumbres y tradiciones. Con ayuda de Fray Juan de Zumárraga y del Virrey Antonio de Mendoza, fundó el colegio de Santa Cruz de Tlaltelolco que tenía como función la formación latina y humanística los indios a la manera de los antiguos Calmécac. Casi todos sus escritos se publicaron póstumamente. *La historia general de las cosas de la Nueva España* es la obra más importante y consta de doce libros, en los cuales se reconstruye la teogonía azteca, narra la vida social y organización de la cultura prehispánica; se pudo llevar a cabo dicha obra gracias a los informantes indígenas que participaron y alumnos del Colegio de Tlaltelolco. Esta obra se escribió en náhuatl, latín y español. En 1577 Felipe II prohibió que se escribiera sobre las creencias de los indios y el manuscrito pasó por muchas manos; pero a partir de siglo XIX fue publicado en México. El texto de Sahagún es considerado un material valioso para la posteridad.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ. Nacida en un pueblo cerca de los volcanes llamado San Miguel Nepantla, en el Estado de México. Hija natural y criada por su abuelo materno. Apenas con de cinco años de edad, por iniciativa propia, aprende a leer. La pequeña Sor Juana, en ese tiempo llamada Juana de Asbaje Ramírez de Santillán, aprende también algunas clases de latín. Más tarde devora la biblioteca del abuelo y pide ir a la ciudad de México para seguir sus estudios. Cuentan que a los siete años insistió a su madre que le cortara el cabello como a un mozo para que le permitieran entrar a la Universidad a estudiar. Ya en la ciudad es presentada a la virreina, duquesa de Mancera y ésta queda encantada por lo sutil de su ingenio. Llega a ser la dama de compañía favorita de la virreina. En alguna ocasión la virreina le pidió a Sor Juana que se sometiera a un examen público con catedráticos de la universidad; ella en el evento dejó asombrados a los expertos por sus amplios conocimientos, su capacidad e ingenio. Juana se da cuenta que son pocas las opciones que tienen las mujeres para conseguir lo que tanto aspiraba ésta, ve como mejor opción tomar los hábitos en algún convento. Se profesa en el Convento de San Jerónimo. Muchos concursos de literatura ganó a través de seudónimos masculinos. Pero el obispo en turno se molesta por un texto que escribe la monja y manda reprenderla. Ésta al ver la situación decide hacer su propia defensa de tal circunstancia a través de una carta conocida como *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, donde deja ver el ingenio y la pasión genuina que sentía por el conocimiento, la literatura, la música, y demás conocimientos. Era un genio, una gran intelectual. Ante un mundo tan masculino tuvo que ceder, y terminó vendiendo todos sus libros, sus aparatos científicos y sus instrumentos musicales y jamás volvió a estudiar. Terminó sus días cuidando enfermos en una epidemia de la cual también ella se contagia y muere a la edad de cuarenta y dos años. Ésa era la decima musa.

JOSÉ MANUEL MARTÍNEZ DE NAVARRETE. Figura en la lírica mexicana en cuya obra transita la inspiración neoclásica y se manifiestan algunos rasgos del movimiento romántico. Hijo de una familia ilustre, aunque de escasos recursos, Navarrete nació en Zamora,

Michoacán; estudió latín en su ciudad natal. A los diecinueve años entró al convento de san Francisco en Querétaro. Hombre sencillo y de carácter afable, su vida religiosa transcurrió tranquilamente. El poeta gozó de fama en su tiempo; en 1806 empezó a publicar sus versos. El renombre que alcanzó lo hizo merecedor del cargo de Mayoral en la Arcadia, academia que agrupaba a los poetas de inclinación neoclásica. Su producción revela dos momentos: los poemas de juventud, con temas amorosos y poesía pastoril; y la etapa de madurez en la cual adopta el tema elegíaco. Navarrete dejó sentir la melancolía y el desencanto que preludian el sentimiento romántico.

FERNANDO CALDERÓN. Dramaturgo perteneciente al grupo de los primeros románticos mexicanos. Pasó sus primeros años y recibió la formación humanista en Guadalajara, su ciudad natal. Provenía de una familia zacatecana de abolengo; en 1829 se graduó de licenciado en leyes. En política se distinguió por su abierta oposición al gobierno. Desterrado y perseguido se trasladó a la ciudad de México; ahí fue miembro de la Academia de Letrán. Cultivó la amistad del poeta cubano José María Heredia y el poeta Rodríguez Galván. Su actividad literaria inicia en la adolescencia y se intensifica durante su estancia en México. Su estilo es impetuoso, ágil y elegante, aunque en ocasiones contiene rasgos de prosaísmo y lugares comunes. El poeta murió en Aguascalientes a los treinta y seis años.

ÁNGEL DE CAMPO. Escritor, periodista y maestro mexicano. Se considera uno de los precursores del realismo mexicano. Se conoció por el seudónimo de "Micrós". Nació en la ciudad de México e intentó estudiar medicina. Dedicó su vida a la enseñanza y el periodismo. Con carácter realista y sentimental describió escenas, costumbres y tipos; se preocupó por la vida fatal de los humildes y los desamparados y de las injusticias sociales de las que eran objeto; traspuso en animales sentimiento humanos en torno a la libertad y el abandono. Fue víctima del tifo y muere en la capital.

MANUEL GUTIERREZ NAJERA. Poeta, periodista, cronista y cuentista mexicano cuya obra literaria contribuyó a la formación de la poesía y la prosa modernista de México, así como de Hispanoamérica. Tiene el mérito de introducir en el periodismo literario el género de la crónica. Nació en la ciudad de México, en el seno de una familia de clases media y culta. El inicio de su educación estuvo a cargo de su madre que intentó encaminarlo hacia el sacerdocio. Posteriormente estudió latín y francés, pero en realidad Najera fue un autodidacta que logró adquirir una vasta cultura literaria. Tuvo gran cantidad de seudónimos, entre los que destaca el "Duque JOB". Funda una de las revistas literarias más importantes de la época conocida como *La Revista Azul*. Su poesía es ejemplo de lo culto, superficial, elegante, con un impecable lenguaje poético renovado; otras veces, profundo y reflexivo, y con gran variedad de imágenes plásticas.

MARTÍN LUIS GUZMÁN. Nació en Chihuahua en 1887. En la Ciudad de México hizo su bachillerato, asistió a la Facultad de Derecho e inició su carrera de periodista. Habiendo participado en el entusiasmo que el pueblo mostró por Madero en 1911, combatió con dureza al régimen de Victoriano Huerta y tuvo que abandonar la capital para reunirse con los revolucionarios del Norte. Desde su primera juventud conoció distintas partes de país, familiarizándose con su tierra y su gente. El peregrinaje y el exilio contribuyeron a formar su

experiencia y lo surtieron de temas. Su afán literario no tiene un mero móvil estético; quiere plasmar una pasión, un descontento, una reflexión, valores morales en suma. Por eso sus novelas y sus libros se hallan llenos de los problemas humanos y materiales que afectan a México; pero su poder de expresión, sencillo y fuerte, y sus personajes atados a la realidad de esta tierra, lograron naturalidad y sencillez. En su novela *El Águila y la Serpiente* es admirable el modo como hace sentir el desarrollo de la tragedia de un pueblo.

JOSÉ VASCONCELOS. Nace en Oaxaca y aprende las primeras letras en su ciudad natal. Estudió en Texas porque su padre era funcionario aduanal, entonces desde pequeño fue bilingüe, pero también aprendió a amar a su patria y a considerarse mexicano; por el mismo trabajo de su padre, viaja a Campeche. Finalmente se instala en la Ciudad de México para estudiar su bachillerato y posteriormente entrar en la carrera de leyes. Participó en el Ateneo de la Juventud. Vasconcelos fue miembro del partido Antirreleccionista, y se siente muy afectado por la Decena Trágica, abandona el país y se va a vivir a Nueva York, cuando regresa a México fue rector de la Universidad, posteriormente Secretario de educación pública, y por último candidato a la presidencia de la república. Al perder las elecciones sale del país y fue embajador cultural en América del Sur. A él le debemos el lema universitario "Por mi raza hablará el espíritu". Se dedicó después a la filosofía y la literatura, alejándose de la política. Muere en la ciudad de México. En su narrativa se destacan la amenidad, el manejo vivo de las imágenes y la colorida descripción de los paisajes. Animado por un espíritu filosófico y crítico, buscó una reorientación de los valores intelectuales hacia el pleno desarrollo de la personalidad del individuo.

MANUEL MAPLES ARCE. Figura representativa del movimiento Estridentista, él convoca la reunión de los poetas interesados, elaboró el primer manifiesto, consiguió los recursos para desarrollar las actividades de esta vanguardia, no en México, sino en Xalapa, donde fue apoyado por el gobernador. Conoció al poeta norteamericano John Dos Passos y éste se lleva a su país el poema *Urbe*, siendo éste el primer poema traducido del español al inglés. También escribió el poema *TSH* con el que iniciaron las transmisiones radiofónicas de "La voz de América latina" que fue la primera radiodifusora en México. Cuando se agota el Estridentismo se dedicó a actividades diplomáticas.

SALVADOR NOVO. Nace en la ciudad de México, en su infancia vivió seis años en Torreón, Coahuila. Desde su infancia demostró interés por las letras. En México, ya en la escuela Nacional Preparatoria conoció a varios de los Contemporáneos, inicio la carrera de leyes pero la interrumpió. Colaboró y fundó diversas revistas literarias, también dedicó parte de su tiempo a la enseñanza de la literatura, historia del teatro y técnicas de actuación. Dirigió el departamento de Teatro del Instituto Nacional de Bellas Artes. Fue nombrado Cronista de la Ciudad de México en 1965 y dejó páginas inolvidables acerca de su ciudad capital. Produjo una vasta y diversa obra con originalidad y concisión. En su poesía expresan profundas emociones, pero la confesión lírica queda a menudo atrapada en una singular ironía y en el humor coloquial.

PABLO NERUDA. Su verdadero nombre fue Nefthalí Ricardo Reyes Basoalto. Su vocación para las letras se manifestó desde su niñez; en su adolescencia temprana ya participaba en un periódico del lugar donde vivía y en una revista de Santiago. En 1921 se traslada a la capital

para estudiar la carrera de profesor pero la cambia por estudios de francés que no termina. Fue un viajero incansable, ocupó cargos diplomáticos. Mientras era embajador de Chile en Francia le otorgaron el premio Nobel de literatura en el año de 1971. En 1973, poco después del golpe de estado de Pinochet contra el presidente Salvador Allende, muere en su casa de Isla Negra. Su poesía ha sido clasificada en varios periodos que son: el periodo modernista con su primer libro llamado *Crepusculario*; el segundo considerado amoroso con su libro *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*; el tercero con *Residencia en la tierra* es un periodo de corte surrealista; el cuarto periodo es el de conciencia social y su libro representativo es *Canto general*; y el periodo de las odas y cantos a las cosas y sentimientos de la vida cotidiana (madera, manzana, flojera, etc.) donde destaca su libro *Odas elementales*. El dinamismo y la fuerza de su creatividad transparentan la historia de un hombre en permanente e intensa búsqueda de sí mismo y del mundo. Es uno de los consentidos de la poesía.

EFRAÍN HUERTA. Nace en la ciudad de Silao, Guanajuato; Fue compañero de estudios con Octavio Paz. Miembro del partido socialista; su tendencia poética siempre fue la denuncia social, el pueblo, la conciencia de la injusticia. Su lenguaje poético es accesible. Inventa un género nuevo y fresco en la poesía bautizado como poemínimo que consiste en un refrán verso, frase popular breve, con una carga humorística explosiva cargada de ingenio e ironía.

JULIO CORTÁZAR. Cuentista y novelista argentino cuya obra lo coloca entre las máximas figuras del arte narrativo del siglo XX. De padres argentinos nació en Bruselas, Bélgica porque su padre tenía el cargo de embajador. Pasó su infancia en un suburbio de Buenos Aires y estudió la carrera de maestro normalista. Durante la primera época de Perón, Cortázar se destierra a París donde vivió casi toda su vida. Allá se encontró a sí mismo como latinoamericano, además de su intensa labor literaria, realizó traducciones para la UNESCO y diversas casas editoriales. Su obra proyecta tanto su condición de latinoamericano como su condición de hombre universal. La función del lector se hace fundamental en la obra de Cortázar, por ejemplo en la novela *Rayuela* propone varias lecturas, el autor sugiere varios caminos; se intenta romper con la lectura lineal. Sus tramas son ágiles y novedosas; utilizó términos extranjeros e inventó palabras; el habla urbana se entremezcla.

JORGE LUIS BORGES. Célebre cuentista, poeta, ensayista, catedrático, traductor y periodista argentino, considerado como uno de los más grandes escritores de la lengua castellana. Nació en Buenos Aires y estudió en su ciudad natal y también en Suiza, obtuvo el título de bachiller por el Colegio de Ginebra y posteriormente recorrió Europa. Hacia 1919 fijó su residencia en Madrid, se incorporó al movimiento ultraísta y por esos años publicó su primer poema. Además del ultraísmo, el joven Borges se interesó por las demás vanguardias. Regresó a su país y promovió todo lo aprendido a través de revistas en las que participaba. Alternó sus actividades literarias con un puesto en el municipio; después de Perón dirigió la Biblioteca Nacional y ejerció la cátedra de literatura inglesa en la Universidad de Buenos Aires. Obtuvo grandes premios internacionales y nacionales, pero nunca le otorgaron el Premio Nobel. Dictó numerosas conferencias en distintas partes del mundo. Hacia 1955 fue quedándose ciego. Políglota y de una cultura enciclopédica. Borges penetró en los problemas del tiempo y la eternidad, el orden y el caos, la realidad y la irrealidad y en los laberintos existenciales de la vida. El lector de Borges juega un papel fundamental; tiene que descifrar los símbolos y, a

menudo, cae en paradojas y otros juegos de ficción del genial escritor. Borges no disfrazó la realidad para recrearla sino que recreó los espejos que disfrazan esa realidad. Sus relatos desbordan imaginación y fino humorismo; expresan sentimientos profundos en torno a la soledad y la angustia; la unidad estructural goza de armonía¹.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ. Célebre cuentista y novelista colombiano, periodista y guionista de cine. Nació en Aracataca, Colombia, hasta los ocho años de edad vivió con sus abuelos maternos. Realizó sus primeros estudios en Barranquilla. Tiempo después pasó a Bogotá donde cursó la carrera de leyes y cuyo título obtuvo en 1947. Alternó sus estudios con la literatura y el periodismo. Se dedicó al periodismo y fue corresponsal en Europa para un periódico colombiano. Ha viajado por Europa y América; y ha vivido en París, Barcelona, Roma y México. Se ha generado mucha polémica acerca de si sus obras pertenecen al Realismo mágico, lo Real maravilloso o Realismo imaginario, no importa porque en sus obras lo real adquiere una dimensión imaginaria y lo irreal una dimensión realista. Lo sobrenatural rige lo cotidiano y lo cotidiano se desarrolla junto con la fantasía, aun cuando ésta sea absurda; la veracidad y la mentira se confunden. La forma en que describe aquel mundo se realiza mediante un lenguaje llano. Entre sus numerosos recursos destaca el del humorismo nacido en la exageración, el absurdo y lo imprevisible.

OCTAVIO PAZ. Nació en Mixcóac, en la ciudad de México; Su padre fue miembro del ejército zapatista y su abuelo escritor y periodista en las épocas juarista y porfirista; realizó sus primeros estudios en un colegio marista y después en escuelas públicas, aunque la biblioteca del abuelo fue determinante para su inclinación a las letras. Estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Universidad Nacional Autónoma de México la carrera de jurisprudencia y letras. Viajó a Europa en los albores de la guerra civil española, lo que le permitió conocer gran cantidad de poetas, artistas, pensadores y escritores relacionados o no con vanguardias. Estudió literatura estadounidense e inglesa en la Universidad de Berkeley, California. A partir de 1945 trabajó en el servicio diplomático mexicano. El 2 de octubre de 1968 se encontraba en Nueva Delhi y, en protesta por la brutalidad del ejército contra el pueblo y los estudiantes de México, renunció a su cargo diplomático. Fue profesor invitado de varias universidades importantes como Harvard y Cambridge. Durante muchos años dirigió y fundó revistas literarias y culturales muy importantes entre las que destaca la revista *Vuelta*. Octavio Paz recibió muchos premios importantes, pero el galardón con mayor honor fue el premio Nobel de literatura en el año de 1990. Falleció en la ciudad de México. Este autor escribe principalmente ensayo y poesía. "Por su diversidad temática y por su valor espiritual, la escritura de Paz es un universo de conocimiento y una fuente inagotable de profundas vivencias. Para el mexicano, la poesía es un auténtico "ejercicio espiritual" que revela al ser, concilia los opuestos de su esencia, lo libera y lo transforma. La palabra poética de Paz ha buscado liberarse de lo establecido para poder liberar el interior en un intento de comunicación con la naturaleza y la otredad"².

¹ Alboukrek, Aarón y Esther Herrera. *Diccionario de escritores hispanoamericanos del siglo XVI al siglo XX*. México, Larousse.

² *Ibidem*.

ANEXO II

**EVIDENCIAS DE LAS ACTIVIDADES Y TESTIMONIO ESPONTÁNEOS DE ALGUNOS
ESTUDIANTES AL FINALIZAR EL CICLO ESCOLAR 2007-2008**

Esta actividad se refiere a la lectura sobre los fantasmas en el texto de Fray Bernardino de Sahagún.



Aquí observamos uno de los poemas producidos en la actividad de literatura del siglo XVIII. Este poema está formado a partir de los versos de Martínez de Navarrete, como podemos observar es difícil cuadrar el sentido del poema inventado y el número de estrofas en el poema.

Oh! con quanto alegría
las blandas luces bellas
que admirable concierto, Que armonía.
quando mis ojos miraron
las bellas flores del ameno suelo.

De tu cielo los 2 soles
se asoma la mañana. las estrellas
del alba resplandecen.
derramando el éter mil colores.

Por la espaciosa selva se ha extendido
de la lechuza el eco quebrantado.
como mi corazón en el momento
queda el mundo en tristeza sepultado.

Callan las aves y con tordo vuelo
cuál soplo lisonjero el aire blando
como por tenue delicadas velas
allá en el mas distantes de los cielos.

GA

Esta otra carta de agradecimiento fue hecha por Myrna Guerrero, que como su nombre lo dice es una verdadera guerrera en la vida, el año pasado tuvo graves problemas de salud y jamás se compadeció de sí misma, verdaderamente un ejemplo de vida.

14/ Mayo /08

Norma:

WOO W !! con que palabras puedo escribir lo grandiosa que eres?? Eres directa, de las mías y por eso siempre tuve la confianza de ser rebelde contigo

Como tú ninguna y como ninguna tú..., no mandes Norma no puedo creer lo mucho que llegué a querer en tan poquito tiempo, eres de esas maestras que nunca se olvidaran por lo especial que eres si, si yo fui una completa majadera joderonda, granuja pobrecita, pobrecita... !! y me gusta serlo me gusta mucho cuando me decias así me daba mucha risa, contigo aprendí el valor de leer, la verdad antes era fey y tonta porque en la lectura encuentras lo que no puedes expresar tan facilmente, aparte de que te distraes y aprendes.

Norma, en serio que te respeto mucho y nunca cambies por favor y espero nunca me olvides bueno como quieras pero yo no lo haré.

Con mucho cariño

Myrna

Dejo esta carta al final porque es motivadora, especialmente la quiero conservar para leerla cada vez que me sienta abatida. Verónica Villagómez es la autora. De esta chica puedo decir que es magnífica persona, sensible y adorable, algo tímida pero decidida. Estoy convencida de que llegará a ser un extraordinario médico.

Querida maestra Norma:

Primero que nada quiero saludarla y espero que en el momento que usted lea esta carta se encuentre bien de salud y sobre todo tenga el ánimo que le caracteriza.

Quiero agradecerle todo lo que ha hecho por mí, desde escucharme hasta el simple hecho de hacer que la literatura sea una de mis materias favoritas claro sin olvidar las etimologías.

Quiero decirle que usted es una persona muy importante para mí ya que con usted aprendí que el esfuerzo siempre es recompensado y que no debemos fallarnos nosotros mismos, nos enseñó la rapidez en los trabajos (con sus concursos).

Usted siempre estuvo ahí para nosotros dando oportunidades y espacios.

Quiero confesarle que yo era como una pequeña pollita sin plumas cuando usted nos dio sus primeras clases pero usted nos dio las plumas para convertirnos en aves y tener alas para volar a otros horizontes.

Usted ha marcado mi vida de una manera muy especial, ha dejado una huella que es difícil de borrar por eso a usted la considero un guía para todos nosotros.

Le pido una disculpa si en algún momento no me esforcé lo suficiente y sé que para usted no hay excusas y es cierto no las hay, gracias por confiar en nosotros después de haberla decepcionado con lo de la obra, gracias por ser como es, por recibirnos siempre con una sonrisa, por jalarnos las orejas cuando era necesario, en fin gracias por siempre estar ahí.

Muchas personas dicen que el trabajo de maestro es de lo peor pagado y que los alumnos somos unos malagradecidos, en cierta forma es cierto muchos son unos malagradecidos pero este no es el caso yo siempre la recordaré y tendré presente cada granuja dirigido y cada "majadero hediondo", sólo quiero que sepa que la quiero mucho y que realmente la voy a extrañar.

Con mucho amor y cariño:

Verónica Villagómez Cortés.

Gracias a ti me acerque al conocimiento y entendimiento de lo que existe,
Gracias a ti voy caminando hacia mi transformación celestial, se que al final
La oscura existencia será la más luminosa estrella de mí existir.

Incluyo estos documentos porque mencionan el impacto de las lecturas en ellos.

ANEXO III

Esta es la imagen de Sor Juana a los quince años de edad que tanta empatía provocó entre los alumnos.



OBRAS CONSULTADAS

- ARGÜELLES, JUAN DOMINGO. *¿Qué leen los que no leen? El poder inmaterial de la literatura, la tradición literaria y el hábito de leer*. México, Paidós, (Col. Croma No.10), 2004.
- ARGÜELLES, JUAN DOMINGO. *Leer es un camino. Los libros y la lectura: del discurso autoritario a la mitología bienintencionada*. México, Paidós, (Col. Croma no. 26), 2004.
- BLANCO, JOSÉ JOAQUÍN. *El lector novohispano*. México, Cal y Arena, (Col. Los imprescindibles), 2003.
- BORGES, JORGE LUIS. *Ficciones*. México, Alianza/ Emecé, 1989.
- CAMPO, ÁNGEL DE. *Pueblo y canto*, México, UNAM, (Col. Biblioteca del estudiante universitario No. 9), 1973
- CAMPO, XORGE DEL. *Cuentistas de la revolución Mexicana*. Tomo I, México, Comisión para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana, 1985.
- CASTILLO BASURTO, FRANCISCO. *Manual del Curso-Taller didáctica constructivista*. México, Universidad Nacional Autónoma de México / Dirección General de Incorporación y Revalidación de Estudios, 2007.
- CASTRO, RODOLFO. *La intuición de leer, la intención de narrar*. México, Paidós, (Col. Croma no. 6), 2005.
- CASTRONOVO DE SENTÍS, ADELA. *Promoción de la lectura: desde la librería hacia nuevos lectores*. Buenos Aires, Colihue, 2004.
- CHUMACERO, ALÍ Y JOSÉ LUIS GONZÁLEZ. *Poesía Romántica*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, (Col. Biblioteca del estudiante universitario no. 30), 1993.
- CORTÁZAR, JULIO. *Rayuela*. México, Alfaguara, 1997.
- CORTÉS, JAIME ERASTO. *Dos siglos de cuento mexicano XIX y XX*. México, PROMEXA, 1979.
- CRUZ, SOR JUANA INÉS DE LA. *Obras Completas. Lírica personal*. Tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, (Col. Biblioteca americana no. 18), 1988.
- DARÍO, RUBÉN. *Azul... El salmo de la pluma, Cantos de vida y esperanza, otros poemas*. México, Porrúa, (Col. "Sepan cuantos..." no. 42), 1981.
- DÍAZ BARRIGA ARCEO, FRIDA Y GERARDO HERNÁNDEZ ROJAS. *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. México, Mc Graw Hill, 1998.

- DOMINGO ARGÜELLES, JUAN. *Historias de lecturas y lectores. Los caminos de los que sí leen*. México, Paidós, (Col. Croma no. 31) 2005.
- Encuesta Nacional de Lectura. Informes y evaluaciones*. Editor Daniel Goldin. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 2006.
- Encuesta Nacional de Lectura*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Universidad Nacional Autónoma de México. 2006.
- GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL. *Doce cuentos peregrinos*, México, Diana, 1999.
- GUIJOSA, MARCELA Y BERTA HIRIART. *Taller de escritura creativa*. México, Paidós, (Col. Croma no. 12), 2004.
- GUTIÉRREZ NÁJERA, MANUEL. *Cuentos completos y otras narraciones*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- HUERTA EFRAÍN. *Estampida de poemínimos*. México, Premia, (Col. Libros del bicho no. 18), 1988.
- LÁZARO CARRETER, FERNANDO. *Como se comenta un texto literario*. México, Publicaciones Culturales, 1997.
- LEÓN-PORTILLA, MIGUEL Y ÁNGEL MARÍA GARIBAY K. *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, (Col. Biblioteca del estudiante universitario no. 81) 1987.
- LEÓN-PORTILLA, MIGUEL. *De Teotihuacan a los aztecas "Antología de fuentes e interpretaciones históricas"*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, (Col. Lecturas universitarias no. 11) 1983.
- LEWIS, C.S. *Le experiencia de leer*. Barcelona, Alba editorial, 2000.
- Material para Lectura IV*. México, Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Naucalpan, Universidad Nacional Autónoma de México. 1984.
- MONTES DE OCA, FRANCISCO. *Poesía hispanoamericana*. México, Porrúa, (Col. "Sepan cuantos..." no. 381), 1982.
- NAVARRO DURÁN, ROSA. *La mirada del Texto. Comentarios de textos literarios*. Barcelona, Ariel. 1995.
- NERUDA, PABLO. *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. México, Seix Barral, 1986.
- PACHECO, JOSÉ EMILIO Y CARLOS MONSIVÁIS. *La Poesía mexicana: siglos XIX y XX*. México, PROMEXA, 1992.
- PACHECO, JOSÉ EMILIO. *El principio del placer*. México, Joaquín Mortiz, Serie el volador, 1993.
- PAZ, OCTAVIO. *El laberinto de la soledad*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

- PRADO, GRACIDA, MARÍA DE LOURDES. *Literatura 1*, Bachillerato. México, ST, 2005.
- QUINO. *Mafalda 1*, México, Tusquets editores, 2006.
- RAYNAUD, GEORGES, J. M. GONZÁLEZ DE MENDOZA Y MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS. *El Libro del Consejo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México. (Col. Biblioteca del estudiante universitario no.1) 1964.
- ROBLES, EDUARDO. *Si no leo, me a-burro. Método para convertir la lectura en un placer*. México, Grijalbo, 2003.
- RUEDA, RAFAEL. *Recrear la lectura. Actividades para perder el miedo a la lectura*. Madrid. Narcea, 1999.
- SAHAGÚN, BERNARDINO DE. *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. México, Porrúa, (Col. "Sepan cuantos..." no. 300) 1989.
- SÁNCHEZ ENCISO Y FRANCISCO RINCÓN. *Enseñar literatura. Certezas e incertidumbres para un cambio*. México, Fontamara, 2004.
- SÁNCHEZ ESPINOSA, MARTHA Y F. CARLOS REYNA MARTÍNEZ. *Literatura II. Un enfoque constructivista*. México, Pearsos/ Prentice Hall, 2007.
- SARTORI, GIOVANNI. *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. Madrid, Taurus, 1997.
- SAVATER, FERNANDO. *El valor de educar*. México, Ariel, 1997.
- SCHNEIDER, LUIS MARIO. *El Estridentismo México 1921-1927*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.
- SUÁREZ CAAMAL, RAMÓN IVÁN. *Poesía en acción. Manuel para talleres de poesía*. México, Alfaguara, Serie circular, 2006.
- TORRE, GERARDO DE LA. *Los mejores cuentos mexicanos edición 2003*. México, Joaquín Mortiz, 2003.
- VIVEROS RUIZ, MARÍA TERESA. *Leer es pensar 1 y 2. Antología de literatura*. México, Centro de Asesoría Pedagógica de la Universidad Anáhuac. 1999.